

7

1996



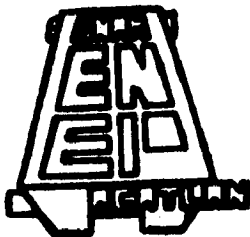
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
"ACATLAN"

**EL CONFLICTO DE LOS REFUGIADOS  
EN EL MEDIO ORIENTE**

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN RELACIONES  
INTERNACIONALES  
P R E S E N T A  
**MARIANNE COVO BROOK**

ASESOR: LIC. EZRA SHABOT ASKENAZI



NAUCALPAN, EDO. DE MEX.

MAYO,  
1996

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS

Mayo 1995

Marianne Covo Brook

ENEP-Acatlán

EL CONFLICTO DE LOS REFUGIADOS  
EN EL MEDIO ORIENTE

FE DE ERRATAS

ERROR

CORRECCION

vergÄenza

vergüenza

Sävres

Sèvres

tambiän

también

despuäs

después

los europeos

el número de

(p.15, línea 5)

europeos

su descender

su descenso

(p.34, líneas 6-7)

fueron favorables

fue favorable

(p.54, línea 15)

cruzarçan

cruzarían

(p.110, línea 13)

Siria que desea

Siria que no

(p.117, línea 9)

desea

**EL CONFLICTO  
DE LOS REFUGIADOS  
EN EL MEDIO ORIENTE**

**TESIS**

**MARIANNE COVO BROOK  
MAYO**

## INDICE

	página
INTRODUCCION .....	1
<b>CAPITULO I DEFINICIONES DE 'REFUGIADO' Y ALGUNAS CONSIDERACIONES AL RESPECTO .....</b>	<b>5</b>
I.1. ¿Refugiado o Asilado?.....	6
I.2. ¿Refugiado o Desplazado? .....	7
I.3. Refugiado .....	7
<b>CAPITULO II REGULACION JURIDICA DEL REFUGIO .....</b>	<b>12</b>
II.1. Inestabilidad Política y Social y la Comunidad Internacional .....	13
II.2. Instrumentos Jurídicos Internacionales .....	15
2.1. La Declaración Universal de los Derechos Humanos .....	15
2.2. ACNUR.....	16
2.3. La Convención de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados y el Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados.....	18
2.4. Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales .....	22
2.5. Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos .....	23
<b>CAPITULO III LOS KURDOS - UNA NACION SIN TERRITORIO .....</b>	<b>27</b>
III.1. Apreciación de un pueblo, su geografía, sociedad y cultura .....	27
III.2. Antecedentes históricos de la cuestión kurda con- temporánea .....	32

III.3.	El nacimiento del movimiento nacionalista kurdo.....	37
3.1.	Siglo 16 - Siglo 18 .....	37
3.2.	Siglo 19 .....	38
III.4.	Las revueltas kurdas más importantes en el Siglo 19.....	41
4.1.	La revuelta Baban .....	41
4.2.	Mir Mohammed y su conquista del Kurdistan.....	42
4.3.	La revuelta de Bedir Khan Bey .....	43
4.4.	Yezdan Sher .....	44
4.5.	La revuelta del Jeque Obeidullah .....	45
III.5.	Las primeras organizaciones nacionales kurdas.....	48
III.6.	La Primera Guerra Mundial y los años inmediatos.....	51
6.1.	El Tratado de Sèvres, 1920 .....	54
6.2.	El Tratado de Lausana, 1923 .....	57
CAPITULO IV EL POSIBLE ESTADO KURDO .....		62
IV.1.	Los kurdos en Turquía .....	62
1.1.	La insurrección de 1925.....	64
1.2.	La revuelta de Monte Ararat .....	66
1.3.	La revuelta de Dersim .....	68
1.4.	La segunda mitad del Siglo 20 .....	69
IV.2.	Los kurdos en Irak .....	73
2.1.	La creación de Irak .....	74
2.2.	Mullah Mustafa Barzani .....	77
2.3.	Los kurdos y la República .....	78
2.4.	La Revolución de 1961 .....	79
2.5.	El Acuerdo de 1970 .....	81
2.6.	La política de arabización y la autonomía kurda .....	83

IV.3. Los kurdos en Irán .....	87
3.1. Del Siglo 16 a la Segunda Guerra Mundial.....	88
3.2. La República kurda de Mahabad .....	89
3.3. De Mahabad a la lucha armada de 1961 .....	91
3.4. La alianza PDK - Sha .....	93
3.5. Los kurdos y el Ayatollah Khomeini .....	95
IV.4. Los kurdos en Siria .....	101
 CAPITULO V LOS KURDOS Y LA GUERRA DEL GOLFO .....	 108
 CONSIDERACIONES FINALES .....	 116
 CONCLUSIONES .....	 118
 BIBLIOGRAFIA .....	 123
 ILUSTRACIONES	
Regiones pobladas por los kurdos	mapa 1
El Gran Kurdistan	mapa 2
La Republica kurda, 1946	mapa 3

## INTRODUCCION

"Las migraciones, los desplazamientos de los grupos humanos parecen un fenómeno banal que evocan los despachos de entrega de pasaportes, las aduanas, los debates en la prensa. Pero las migraciones de grandes masas encierran también ... (el peligro) de la guerra." (1)

...de la guerra, de la pobreza, de la ambición de poder político y poder económico, de racismo, y de la indiferencia hacia los abusos que se cometen en contra de todos los derechos que naturalmente corresponden al ser humano por el simple hecho de ser tal.

En todas las migraciones masivas se encuentra un elemento de catástrofe, y las migraciones de los kurdos no son la excepción. Debemos partir del principio que todos los pueblos tienen derecho a una existencia autónoma y de poder tomar sus propias decisiones dentro de su propia estructura política apoyada por el pueblo. Los elementos de catástrofe para los kurdos han sido fundamentalmente dos: 1) el apoyo caprichoso que les han dado las potencias de la región y las extranjeras porque así les ha convenido a ellas, no por querer ayudar a los kurdos a lograr su Estado independiente, y 2) el atraso del pueblo kurdo.

La ubicación geográfica de la tierra kurda y, sobre todo, la riqueza de esta tierra, la hace foco de la ambición de los Estados vecinos y presa relativamente fácil debido a el atraso de los kurdos en lo político y económico. Esta ambición ha llevado a las hegemonías circundantes a negar la existencia de los kurdos como grupo nacional, queriendo convertirlos en miembros de sus propias naciones.

La opresión a los kurdos se manifiesta desde la ejecución de sus líderes hasta la prohibición de algo tan fundamental para un pueblo como el uso de su idioma y de sus trajes típicos; desde el bombardeo de sus aldeas hasta la indiferencia ante estos hechos o la inacción por parte de la comunidad internacional. Se necesitó la violencia desenfrenada de Saddam Hussein para que la situación de los kurdos recibiera mayor cobertura y empezara a sonar con mayor fuerza la voz de alarma. La situación kurda debe ahora ser resuelta .



Con toda justicia, no se puede ignorar el mérito de la labor efectuada por la OIR, el ACNUR, los organismos no gubernamentales, y los Estados y sus gobiernos que acogen a los refugiados, procurando aliviar su condición y ofreciéndoles un lugar fuera de su lugar de origen. Sin embargo, a pesar de los grandes esfuerzos en este sentido, los refugiados no dejan de ser tales y permanecen como extraños en un país ajeno. Cuando no existe la posibilidad de repatriación voluntaria, el único camino viable para continuar su existencia es el de la asimilación, y aún así, necesitan pasar varias generaciones para que un grupo humano pueda sentirse parte integral de una nación que no fue originalmente la suya, y a veces no lo logran o no lo desean, como es el caso de los kurdos.

Es necesario recalcar que la cuestión kurda es notoria porque es la única comunidad de más de 15 millones de personas que no ha logrado consolidar un estado propio en términos legales e internacionales. A pesar de todo esto, su constante lucha por mantenerse y sobrevivir como pueblo unido los ha mantenido separados de otras culturas y les ha dado cierta integridad individual por la que constantemente luchan sin que la irritación que puedan provocar entre sus vecinos los detenga. Su historia revela un rechazo por parte de las naciones que los circundan hacia el deseo kurdo de autonomía y hacia los kurdos mismos siendo estos rechazos dos de las causas de su condición de refugiados. La otra causa ha sido la guerra.

El Artículo 3 de las resoluciones presentadas por del Partido Comunista Iraquí durante su segundo Congreso, en 1956, reconoce que la nación kurda tiene todas las características inherentes a una nación, que su gente forma un grupo estable con un idioma común, y que tiene la posibilidad de establecer una economía nacional orientada hacia la liberación y la unidad nacional (2). Falta que sus países vecinos y la comunidad internacional reconozcan esto también y apoyen al pueblo kurdo para que tenga patria y autonomía.

En los inicios de este trabajo, la idea era exponer las causas de la condición de refugiados de tres grupos en el Medio Oriente - los judíos, los palestinos y los kurdos - y tratar de aclarar su destino. Sin embargo, durante la investigación, el destino de dos de los grupos - el

judío y el palestino - se delineaban con mayor precisión, aunque sabemos que hoy en día todavía tienen que resolver asuntos fundamentales de su convivencia.

En contraste, los kurdos parecían estar viviendo en total incertidumbre no teniendo Estado nacional, no queriendo ser asimilados por las naciones a su alrededor, e insistiendo en que se les dejara vivir unidos, en un territorio propio. Es por esta situación que mi trabajo finalmente se centró en ellos.

Las tesis básica de este trabajo es que la existencia de un Estado nacional resolvería la problemática de los refugiados kurdos. El tema se centra en los fenómenos políticos, sociales y económicos en la región donde habitan los kurdos, que hacen de ellos un pueblo de refugiados, y en los procesos históricos que han dado a los kurdos una conciencia nacional y reafirmado en ellos el anhelo de lograr su propio Estado. El análisis termina con la Guerra del Golfo y la situación de la problemática kurda en el mundo de hoy, y mis conclusiones al respecto.

*CITAS BIBLIOGRAFICAS - INTRODUCCION*

1. Imail Kadaré, 'El Drama de Edipo Rey, ' La Jornada, pp.27-28.
2. Ismet Sheriff Vanly, 'Kurdistán in Iraq,' People without a Country, p. 164.

## CAPITULO I

### DEFINICIONES DE "REFUGIADO" Y ALGUNAS CONSIDERACIONES AL RESPECTO

Frecuentemente encontramos el término 'refugiado' en las páginas de los diarios e invariablemente, la imagen que nos produce es de una víctima. Retrocediendo por el camino de la historia, nos damos cuenta que han habido refugiados desde hace siglos, pero el siglo veinte parece ocupar el primer lugar en cuanto al número de refugiados esparcidos por el mundo. Analizando un poco esta situación, este dato no es tan sorprendente si tomamos en cuenta la cantidad de guerras nacionales y mundiales sucedidas en este siglo, guerras que han provocado la huida de millones de seres humanos a través de diversas fronteras.

El senador norteamericano Edward M. Kennedy, expresó esta situación con claridad cuando dijo que "los refugiados se han convertido en un fenómeno mundial - de un sinnúmero de hombres, mujeres y niños que han sido obligados a abandonar sus hogares por cuantas razones existan a raíz de la violencia y del conflicto entre personas y naciones. (...) hoy este drama ha adquirido una mayor dimensión y un carácter de urgencia nunca antes vistos en los últimos años (...) Existen hoy en día más refugiados con necesidad de hogar (...) que en los peores días al final de la Segunda Guerra Mundial." (1)

Algunos años antes de esta declaración, un informe del Comité de Estados Unidos para los Refugiados había expresado que: El número impresionante de refugiados en todos los continentes es trágica evidencia de la incapacidad del hombre para manejarse a sí mismo, a su religión, su política y sus ambiciones con la debida consideración hacia sus semejantes (2).

Es debido a la cantidad de refugiados hoy en día, y a la variedad de problemas que éstos representan, que su situación adquiere primordial importancia en el mundo y por lo que el derecho internacional se ha visto en la necesidad de abrir capítulos nuevos que legislen lo mejor posible este fenómeno. La problemática de los

refugiados es un reto tanto para la diplomacia nacional e internacional como para la labor de asistencia pública y privada. Es debido a esta problemática que no se puede soslayar la importancia de una clara definición de "refugiado", sobre todo si se toma en cuenta que este calificativo irónicamente reviste a la persona de una condición de privilegio que le otorga prioridad en el acceso a recursos y servicios, no siempre abundantes y otrora negados a otros solicitantes. Aun así, siendo primordial un entendimiento básico legal y humanitario de su situación real en el presente, veremos que dicha definición no se ha dado con facilidad.

### I.1. ¿Refugiado o Asilado?

No es extraño que los términos 'asilado' y 'refugiado' se confundan; ambos términos se refieren a personas que han huido de sus países, víctimas de persecución por razones de raza, religión, nacionalidad, posturas políticas o posturas sociales. Se podría decir que la diferencia preponderante radica en que el asilo se asocia más con situaciones políticas y que el asilado es generalmente una persona, mientras que el refugio se solicita por cualquiera de las razones mencionadas, o su combinación, y el refugiado es generalmente miembro de un grupo numeroso de personas.

El individuo que solicita asilo se encuentra usualmente perseguido por algún delito político y el asilo le es concedido por el Estado, si éste así lo decide ya que tiene el derecho soberano de negarlo (3).

Cabría mencionar en relación al asilo el término 'extradición', ya que la extradición - la entrega de una persona acusada o convicta, por el Estado al cual huyó al Estado en cuyo territorio cometió el delito - no está reglamentada por el derecho internacional, sino a través de tratados o negociaciones entre los Estados interesados(4). Por esta misma definición, podríamos pensar que la extradición no se aplica a los refugiados a menos que éstos representen un peligro para el Estado en donde se encuentren.

## 1.2. ¿Refugiado o Desplazado?

En nuestro lenguaje cotidiano, un 'refugiado' es una persona que vive en un país ajeno al propio por haber sido obligado - él o sus padres o sus abuelos - a abandonar su hogar nacional. En lenguaje internacional, un 'refugiado' es aquél que ha salido de su país por motivos de persecución e inclusive por motivos de catástrofe natural.

Por su parte, el concepto de persona 'desplazada' es muy similar al de 'refugiado', con la diferencia que el 'desplazado' se moviliza por la imposibilidad de llevar a cabo una vida normal en su país debido a alguna crisis, independientemente de si su vida o su libertad está bajo amenaza. Inclusive, el término 'desplazado' se aplica a prisioneros de guerra o a trabajadores en calidad de esclavos, que se encuentran fuera de su país pero que pueden regresar a él (5). Así pues, el concepto de desplazado es inherente al de refugiado pero no vice versa.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, el nombre oficial utilizado para los refugiados y personas carentes de apoyo, víctimas del fascismo, era el de personas 'desplazadas' o 'desalojadas'. Pero en febrero de 1946, la Asamblea General de las Naciones Unidas hizo diferencia entre los términos 'desplazado' y 'refugiado' cuando al aprobar la resolución sobre el problema de los refugiados, incluyó ambos términos al reconocer el carácter de urgencia el problema de "... los refugiados y de las personas desplazadas..." (6).

## 1.3. Refugiado

En el contexto del siglo veinte, destacan tres períodos en relación a movimientos de refugiados: los años anteriores a la Primera Guerra Mundial y los años posteriores a cada una de las dos Guerras Mundiales. ( El caso de los refugiados del Medio Oriente se trata por separado debido a sus circunstancias particulares). Esta división en tres no es fortuita. Como ya se mencionó, los refugiados se movilizan en grandes grupos y las guerras son la causa por excelencia de esta movilización. No es sorprendente, entonces, que las olas de refugiados hayan obligado a los gobiernos a definir y redefinir el

término "refugiado", ampliándolo en su intento de que éste incluyera cada vez a más personas dispersas por el mundo.

Que tantos seres humanos se hayan visto obligados a emigrar de sus hogares no podía entonces y ahora más que llamar la atención del mundo hacia su número y su situación de desesperanza, lo que obligó en su momento a distinguir al "refugiado" de otros emigrantes, permitiéndole recibir ayuda material y servicios varios que no se otorgaban a los otros.

Así pues, la comunidad internacional, a través de las Naciones Unidas, de su antecesora Sociedad de Naciones, y de los gobiernos, ha tenido que detallar una y otra vez, en diversos instrumentos jurídicos, quién es un refugiado y determinar su situación territorial, procurando protegerlo y otorgarle los mayores beneficios posibles dadas sus precarias situaciones vitales y las circunstancias políticas, económicas y sociales del país en donde se encuentra.

La definición de "refugiado" ahora aceptada mundialmente es la que se encuentra impresa en el Artículo I de las disposiciones generales de la Convención Sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, enmendada en su limitación temporal por el Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados de 1967 (Resolución 2198 (XXI) de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En el Capítulo II ampliaremos sobre el alcance de la Convención y plantearemos brevemente el desarrollo que ha tenido la reglamentación jurídica de los refugiados y los instrumentos y organizaciones que los rigen.

Definición de "refugiado" según la Convención (7):

A. (...) el término "refugiado" se aplicará a toda persona:

1) Que haya sido considerada como refugiada en virtud de los arreglos del 12 de mayo de 1926 y del 30 de junio de 1928, o de las Convenciones del 28 de octubre de 1933 y del 10 de febrero de 1938, del Protocolo del 14 de septiembre de 1939 o de la Constitución de la Organización Internacional de Refugiados.

(...)

2) Que, como resultado de acontecimientos ocurridos antes del 1o. de enero de 1951 y debido a fundados temores de ser perseguida

por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él.

En los casos de personas que tengan más de una nacionalidad, se entenderá que la expresión "del país de su nacionalidad" se refiere a cualquiera de los países cuya nacionalidad posean; (...)

B. 1) A los fines de la presente Convención, las palabras "acontecimientos ocurridos antes del 1o. de enero de 1951", (...) podrán entenderse como:

a) "Acontecimientos ocurridos antes del 1o. de enero de 1951, en Europa", o como

b) "Acontecimientos ocurridos antes del 1o. de enero de 1951, en Europa o en otro lugar":

y cada Estado Contratante formulará en el momento de la firma, de la ratificación o de la adhesión, una declaración en que precise el alcance que desea dar a esa expresión, con respecto a las obligaciones asumidas por él en virtud de la presente Convención.

El Protocolo de 1967 a dicha Convención dice así (8):

Los Estados Partes en el presente Protocolo,

Considerando que la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, hecha en Ginebra el 28 de julio de 1951 (...), sólo se aplica a los refugiados que han pasado a tener tal condición como resultado de acontecimientos ocurridos antes del 1o. de enero de 1951,

Considerando que han surgido nuevas situaciones de refugiados desde que la Convención fue adoptada y que hay la posibilidad, por consiguiente, de que los refugiados interesados no queden comprendidos en el ámbito de la Convención,

Considerando conveniente que gocen de igual estatuto todos los refugiados comprendidos en la definición de la Convención, independientemente de la fecha límite del 1o. de enero de 1951,



Han convenido en lo siguiente:

(...)

2. A los efectos del presente Protocolo y salvo en lo que respecta a la aplicación del párrafo 3 de este artículo, el término "refugiado" denotará toda persona comprendida en la definición del artículo 1 de la Convención, en la que se darán por omitidas las palabras "como resultado de acontecimientos acaurridos antes del 1o. de enero de 1951 ..." y las palabras "... a consecuencia de tales acontecimientos", que figuran en el párrafo 2) de la sección A del artículo 1.

En breve, la intención de este Protocolo es ampliar el alcance de la Convención eliminando la limitación temporal en relación a las personas denominadas "refugiados". Así, los que se convirtieron en "refugiados" por razones ajenas a las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, quedaron comprendidos en la definición de la Convención y, por ende, bajo la protección de la misma Convención.

CITAS BIBLIOGRAFICAS - CAPITULO I

1. Citado en Refugees: A World Report, Lester Sobel, pp. 4-5.  
(mi traducción).
2. Lester Sobel, Ibidem., p.3.
3. Charles B. Keely y Patricia E. Elwell, 'Refugees',  
International Encyclopaedia of Population, p. 578.
4. Werner Levi, Contemporary International Law: A Concise Introduction, pp. 189-191.
5. Derek Heater, Refugees, World Issues series, p. 12.
6. E.J. Osmańczyk Enciclopedia de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas, p. 938.,
7. ACNUR, Recopilación de Instrumentos Internacionales Relativos al Asilo y a los Refugiados, p. 26.
8. Ibidem., p. 34.

## CAPITULO II

### REGULACION JURIDICA DEL REFUGIO

Como ya se mencionó, existen varios documentos de carácter universal y de aplicación internacional, que son de suma importancia por su relación directa con el problema de los refugiados; documentos relativos a los derechos humanos cuya creación resalta la voluntad de lograr que la comunidad internacional entienda dicho problema y promueva en los países directamente afectados por él, el cumplimiento de lo dispuesto en dichos documentos, teniendo como meta final la solución permanente al problema.

Estos documentos son la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948); el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966); el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966); el Estatuto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (1951); la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados (1951); el Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados (1967).

Para comprender el verdadero significado de estos documentos en relación a la situación crítica y perenne de los refugiados y de los Estados que los reciben, es conveniente revisar, aunque brevemente, el desarrollo que ha tenido el orden jurídico internacional en torno a la problemática de los refugiados. Debemos pensar que este desarrollo, si bien en ocasiones resultó improvisado para dar solución a una situación urgente, se ha dado en el intento de alcanzar un consenso internacional en materia de los refugiados, ya que existe gran cantidad de instrumentos de carácter regional, bilateral y multilateral cuya diferencia entre sí diversifica el entendimiento de quién es un refugiado y cuáles son sus derechos y obligaciones.

## II.1. Inestabilidad Política y Social y la Comunidad Internacional

El inciso 1 del Artículo 1 de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, anota varias fechas en las que se llevaron a cabo arreglos internacionales en torno al problema de los refugiados, con la intención de aliviar las necesidades más inmediatas de los refugiados y de dar solución a su situación. Estas fechas reflejan acontecimientos importantes como:

en 1921, la salida de un grupo numeroso de la Rusia pos-revolucionaria, para el cual la Sociedad de Naciones creó una Alta Comisión para los Refugiados rusos en Europa;

en 1933, a raíz de la victoria Nazi, la salida de dos grupos de refugiados - los oponentes al régimen Nazi y los judíos - para los cuales la Sociedad de Naciones designó otra Alta Comisión para los refugiados procedentes de Alemania;

en 1938, en virtud del recrudecimiento de la crisis de los refugiados, la renuncia del primer Alto Comisionado declarando su falta de autoridad, y la decisión de la Sociedad de Naciones de establecer una sola oficina del Alto Comisionado para que se hiciera responsable de toda la labor de la Sociedad en relación a los refugiados. Sin embargo, la renuncia por parte de los Estados miembros de la Sociedad para asumir mayores responsabilidades en la solución de esta crisis, limitó la labor de dicha Oficina;

en 1939, la renuncia de estos mismos Estados se hizo patente en su rechazo de la propuesta del Presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, para dar solución al problema de los refugiados de Austria y de Alemania, refiriéndose a los judíos. Lo único que resultó de este esfuerzo fue la creación de un Comité Intergubernamental para Refugiados (CIR), encabezado por el propio Alto Comisionado (1).

A pesar del fracaso de tantas agencias especializadas, creadas ad hoc en torno a los refugiados 'del momento', los acontecimientos entre guerras fueron añadiendo elementos al concepto de "refugiado", y dando a las instituciones un mayor alcance internacional. De esta manera, los Estados miembros de la Sociedad de Naciones fueron obligados a reconocer y atender a las personas denominadas "refugiadas".

La modificación en el concepto de "refugiado" fue responsable de que, por un lado, tal concepto se fuera afirmando en las mentes de los hombres, y que, por el otro, este concepto se fuera independizando de la voluntad de uno u otro Estado para adquirir un carácter más universal. Fue éste el inicio de la creación de una institución internacional permanente a cargo del problema de los refugiados y de la determinación de los derechos asequibles para los mismos.

Tenemos así que en 1943, en un intento por asegurar el apoyo internacional a la causa de los refugiados, Estados Unidos estableció la Administración de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas (ASRNU), cuya misión era lograr el socorro inmediato y la repatriación de los refugiados. Este organismo no duró mucho ya que no tomó en consideración a los que no podían repatriarse, y pronto se vio afectado por la tensión entre sus naciones colaboradoras ocasionada por la Guerra Fría, y por nuevos brotes de grupos de refugiados en Europa (2).

A fines de 1946, Naciones Unidas estableció la Organización Internacional de Refugiados (OIR) con la intención de que para 1951 quedara resuelto el problema de los refugiados. Esta organización empezó a cambiar un poco la visión colectiva de los denominados "refugiados" que existía en similares organizaciones establecidas con anterioridad, para dar inicio a un proceso de selección que permitiera de modo realista y a nivel universal, determinar quién sí y quién no era elegible para recibir su apoyo. Este proceso de selección se adoptó dentro de la propia ONU cuando, en 1949, estableció el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), como sucesor de la OIR (3).

La OIR tenía un carácter temporal ya que se concibió para buscar soluciones al problema de los refugiados y de las personas desplazadas que todavía vivían en campamentos. La ayuda que este organismo especializado podía ofrecer se realizaba con el apoyo de los gobiernos locales y organismos voluntarios, pero la situación de los refugiados pronto se manifestó como un fenómeno que no podía considerarse temporal y que requería de un esfuerzo más organizado a nivel internacional. Así pues, los Estados miembros de la OIR consideraron que el problema de los refugiados debía pasar a manos de la ONU, donde los Estados miembros podrían sufragar mejor los

gastos necesarios y podrían ayudar más a estos grupos de personas (4).

De cualquier manera, lejos de haberse resuelto el problema de los refugiados, para 1951 el número de refugiados era exorbitante. Se calculó que los europeos desplazados entre 1939 y 1945 era de 30 millones y que de éstos, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, 11 millones de sobrevivientes se encontraban fuera de su país, necesitando ayuda de emergencia (5).

En el ámbito de la ONU surgió de nuevo la necesidad de revisar la situación de aquellas personas que formaban los grupos de refugiados, de redefinir el término para dar cauce a una solución (cuando menos respecto al número de refugiados), y de revisar los acuerdos internacionales hasta la fecha celebrados sobre la materia. Así nacieron la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en 1949, y la Convención de 1951 y su complemento, el Protocolo de 1967.

## II.2. Instrumentos Jurídicos Internacionales

### II.2.1. La Declaración Universal de los Derechos Humanos

Esta Declaración, Resolución 217 (III) de la Asamblea General de la ONU, adoptada el 10 de diciembre de 1948, es un manifiesto en favor de los derechos y libertades nacionales e internacionales que deben reconocerse para todo ser humano. Es la base sobre la cual descansa la legislación jurídica internacional referida a los derechos del hombre. Proclama la igualdad entre todos los seres humanos y determina que el respeto a los derechos y libertades de todos los hombres y mujeres, deben asegurarse a nivel nacional e internacional.

Su Artículo 1 dice así (6):

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están en razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

Este Artículo es el fundamento que rige el desarrollo de este documento, y el que debería regir hoy y para siempre el comportamiento del hombre.

Esta Declaración no habla propiamente del refugio, pero en su Artículo 14 reconoce el derecho de toda persona a buscar asilo y, a falta de distinción entre los dos términos y por el carácter universal de la Declaración, podemos asumir que se refiere a ambas situaciones. Asimismo, la Declaración no indica obligación alguna para que los estados concedan el asilo. Sin embargo, el hecho que exista dicho artículo otorga al asilo (refugio, en nuestro caso) un lugar determinado dentro de la legislación nacional e internacional.

#### II.2.2. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)

En virtud de la resolución 428 (V) de la Asamblea General de la ONU, del 14 de diciembre de 1950, se estableció el ACNUR. Este es un organismo de carácter humanitario, sin alineación política, dedicado a la protección y a la asistencia de los refugiados en todo el mundo, con excepción de los palestinos: Anterior a la creación del ACNUR, se estableció el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados en el Cercano Oriente (OOPS), encargado de dar a los palestinos asistencia material y servicios de salud, sociales y de educación (7). Únicamente los refugiados bajo la protección de otros organismos o instituciones de la ONU, no quedan incluidos en el mandato del ACNUR.

Las dos funciones fundamentales del ACNUR, como aparecen delineadas en el Capítulo I de su Estatuto (8), son que el Alto Comisionado proporcionará protección internacional a los refugiados que reúnan las condiciones previstas en dicho Estatuto y buscará soluciones permanentes al problema de los refugiados, ayudando a los gobiernos y a las organizaciones privadas en la repatriación voluntaria de los refugiados o, en su defecto, a que los refugiados logren su asimilación en las comunidades donde se encuentran.

Este Estatuto define al refugiado a cualquier persona que:

a) haya sido considerada como refugiado en virtud de los arreglos de 1926, ..., 1928, ..., 1933, ..., 1938, ..., 1939, o de la Constitución de la OIR;

- b) como resultado de los acontecimientos ocurridos antes del 1o. de enero de 1951 y que debido a fundados temores de ser perseguida por su raza, religión nacionalidad u opinión política, se encuentre fuera de su país y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de dicho país o que, por no tener nacionalidad y estar fuera del país donde tenía su residencia, no pueda o no quiera, por los temores mencionados, regresar a él;
- c) se encuentre fuera del país de su nacionalidad o que, careciendo de nacionalidad, esté fuera del país donde tenía su residencia habitual y no pueda regresar a él por temor a ser perseguido por su raza, religión, nacionalidad u opinión política (9).

En relación a la protección, el ACNUR promueve que los gobiernos de los países de asilo cumplan las normas internacionales con respecto de el empleo, la educación, la residencia, la libertad de desplazamiento y la no devolución (non-refoulement) a un país donde el refugiado tema persecución. En cuanto a la búsqueda de soluciones permanentes, el ACNUR procura facilitar la repatriación voluntaria de los refugiados o, en su defecto, ayuda a que los refugiados alcancen su autosuficiencia en el país de asilo (10). Cabría mencionar aquí que el ACNUR también procura la reunificación de las familias refugiadas, como una actividad simplemente humanitaria y social (11).

El mandato del ACNUR se ha ampliado por solicitud de la Asamblea General para que también ayude a otros grupos que requieran ayuda inmediata, como lo son grupos de personas desplazadas tanto dentro de su país como fuera de él; los que huyen de su país por desastres causados por el hombre; los ex-refugiados que han regresado a sus países (12).

Lógicamente, una vez que un refugiado deja de serlo cesan las obligaciones del ACNUR, por lo que el estatuto del ACNUR determina las circunstancias en las cuales una persona deja de ser refugiada. Respecto de los incisos a) y b) arriba anotados, el Estatuto especifica que su competencia cesará si la persona en cuestión (13):

1. se ha acogido voluntariamente a la protección de su país de nacionalidad;
2. ha recobrado voluntariamente la nacionalidad que había perdido;
3. ha adquirido una nueva nacionalidad y por ende, es protegida



- por el gobierno del país de dicha nacionalidad;
4. se ha reestablecido voluntariamente en el país del cual huyó por los temores ya mencionados;
  5. puede regresar al país del cual huyó por ya no existir las circunstancias que la obligaron a huir;
  6. si no tiene nacionalidad, que las circunstancias que lo obligaron a huir ya no existan en el país donde tenía su residencia habitual.

Respecto del inciso c) de la definición en el Estatuto, no se comprenderá más como refugiado a una persona (14):

1. que tenga más de una nacionalidad, a menos que le sean aplicables las condiciones determinadas en los incisos a) o b) anteriores con respecto a cada uno de los países de los cuales sea nacional;
2. a la que el país de su residencia reconozca sus derechos y le imponga obligaciones como a cualquier otro nacional;
3. que reciba protección o ayuda de otros organismos de la ONU;
4. que haya cometido algún delito sancionado por la ONU (Art. 14, inciso 2 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos), comprendido en los tratados de extradición, o especificado en el Estatuto del Tribunal Militar Internacional (firmado en Londres).

Habiendo señalado estas limitantes, queda claro que ninguna persona puede mantener su estatus de refugiado por así convenirle de modo personal o económicamente.

### II.2.3 La Convención de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados (1951) y el Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados (1967)

Esta Convención sobre los refugiados y su Protocolo complementario de 1967 (ambos ya mencionados en el capítulo I), son los instrumentos más universales en relación a los refugiados (15). La Convención es la codificación más completa hasta la fecha de los derechos de los refugiados; determina sus derechos económicos y sociales; procura asegurarles la no expulsión del país anfitrión; establece los principios fundamentales para su protección.

Las partes contratantes, a la luz del "profundo interés" manifestado por la ONU en torno a los refugiados (16), y en busca de una solidaridad internacional, convinieron el 28 de julio de 1951, en las disposiciones de la Convención ya indicadas en el inciso 1.2.3. del Capítulo I de este trabajo.

La Convención no admite la reserva de ningún Estado en relación a algunas de sus disposiciones como son la definición de refugiado y el principio de non-refoulement o de no-devolución (ningún Estado podrá expulsar o "devolver" a un refugiado contra su voluntad a un territorio donde corra peligro de persecución) (17), pero sí tiene limitaciones.

Por ejemplo, esta Convención no se aplica a los refugiados que ya gocen de la asistencia de otros organismos de la ONU diferentes al ACNUR - como ya vimos en el caso de los refugiados palestinos, a quienes protege el Organismo de Obras Públicas y Socorro - ni a los refugiados que obtengan la nacionalidad de su país de asilo, o a las personas que se convirtieron en refugiados a causa de acontecimientos ocurridos después del 1 de enero de 1951. Cabe aclarar aquí que la Convención sí se aplica, sin embargo, a las personas que pasaron a ser refugiadas después de dicha fecha pero por acontecimientos que sucedieron antes de la misma (18).

Como se mencionó en el Capítulo I, inciso 1.2.3., la Convención aclara que los acontecimientos ocurridos antes del 1 de enero de 1951 deben entenderse como ocurridos en el tiempo señalado en Europa o bien, en otro lugar, y que cada Estado contratante formulará una declaración en que precise el alcance que desea dar a esa expresión temporal, de acuerdo con las obligaciones que asuma cada Estado en virtud de esta Convención (19).

Asimismo, en las disposiciones generales de esta Convención quedan claramente indicados en qué casos deja una persona de calificar como refugiado y, por ende, de estar amparado por la Convención (20):

1. si voluntariamente el refugiado se ha acogido a la protección de su país nacional;
2. si voluntariamente ha recobrado su nacionalidad;

3. si ha adquirido una nueva nacionalidad y disfruta de la protección del país que le otorgó dicha nacionalidad;

4. si voluntariamente ha regresado al país del cual huyó por temor a ser perseguido;

5. si han desaparecido las causas por las que fue reconocida como refugiado y ya no hay razón para no acogerse a la protección de su país de nacionalidad;

6. si una persona sin nacionalidad está en condiciones de regresar a su país de residencia por haber desaparecido en él las circunstancias por las cuales se reconoció a la persona como refugiada.

Esta Convención no se aplica a personas que hayan cometido algún delito en contra de la paz o de la humanidad, como se describe en los instrumentos internacionales y que son actos que van en contra de los principios y metas de la ONU (21).

También es importante notar que así como todo refugiado tiene derechos, tiene obligaciones respecto del país anfitrión. Su obligación fundamental es la de respetar las leyes y reglamentos de dicho país y las medidas que se dispongan para mantener el orden público (22). Por su parte, los Estados partes de la Convención deberán dar a los refugiados el mismo trato favorable en todo sentido como da a sus nacionales, excepto en aquellos derechos que por su naturaleza no pueda cumplir el refugiado (23).

De estas disposiciones se desprende pues que los refugiados tendrán libertad para practicar su religión; no serán discriminados de modo alguno por su raza, religión o nacionalidad; podrán adquirir bienes muebles e inmuebles y otros derechos relativos por lo menos al igual que los extranjeros; también como los otros extranjeros, gozarán de derechos de propiedad industrial e intelectual, de asociación sindical y de asociación a grupos políticos no lucrativos; tendrán libre acceso a los tribunales de justicia, como si fueran nacionales del país; podrán obtener un empleo remunerado y las restricciones que existan respecto de los extranjeros en cuanto al trabajo, no se aplicarán a los refugiados que hayan cumplido tres años como residentes del país, que estén casados y su cónyuge sea nacional de su país de residencia, o que tengan hijos cuya nacionalidad sea la del país de su residencia; tendrán acceso a la vivienda, a la educación y a la

asistencia pública, así como a la seguridad social, al igual que los nacionales (24).

En relación a medidas administrativas, éstas les serán aplicadas a los refugiados como se hace con los extranjeros; los refugiados podrán escoger su residencia libremente, reglamentados también como a los extranjeros; se les aplicarán los gravámenes como a los nacionales; se les expedirán documentos de identidad y de viaje para que puedan trasladarse libremente, siempre y cuando estén legalmente en el país, y se les reconocerán los documentos expedidos con anterioridad que se apeguen a acuerdos internacionales previos (25).

En el caso de los refugiados que se encuentren ilegalmente en el país, el Estado no les impondrá sanciones si su presencia se debe a que su vida o su libertad se encuentra amenazada. Asimismo, la expulsión de un refugiado del país donde se encuentra quedará limitada a casos de seguridad nacional o de orden público, en cuyo caso la expulsión se hará en conformidad con las leyes vigentes. También se le permitirá al refugiado, en caso pertinente, apelar a tal decisión. Sin embargo, ningún Estado podrá expulsar a un refugiado a fronteras de territorios en los cuales quede expuesta su vida o su libertad debido a su raza, religión, nacionalidad, opiniones políticas o posición social (26). Esto último es uno de los principios básicos en lo que a refugiados se refiere.

Finalmente, la Convención especifica que los estados anfitriones deberán facilitar en toda su capacidad la asimilación y naturalización de los refugiados (27). De esta manera se estaría cumpliendo con una de las soluciones a largo plazo previstas por el ACNUR: la integración del refugiado a la vida productiva en el país de asilo y su autosuficiencia.

Todas estas disposiciones en la Convención otorgan un carácter jurídico a los refugiados en el país donde residen, y les asegura sus derechos y obligaciones, sus libertades y su protección y seguridad hasta donde al país de su residencia le sea posible garantizárselos. Los Estados parte están comprometidos a entregar estadísticas e informes al ACNUR, o a los órganos competentes de la ONU, referentes a la condición de los refugiados y a la ejecución de esta

Convención y de toda la reglamentación relativa a los refugiados, a fin de garantizar la aplicación adecuada de la Convención (28).

#### II.2.4. Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966)

Este Pacto resultó de la Resolución 2200 (XXI) de la Asamblea General de la ONU, el 16 de diciembre de 1966, y entró en vigor en enero de 1976 (29). Establece que los Estados partes en el presente Pacto:

Considerando que (...) no puede realizarse el ideal del ser humano libre, liberado del temor y de la miseria, a menos que se creen condiciones que permitan a cada persona gozar de sus derechos económicos, sociales y culturales, tanto como de sus derechos civiles y políticos,

Reconociendo que (...) no puede realizarse el ideal del ser humano libre, (...) a menos que se creen condiciones que permitan a cada persona gozar de sus derechos económicos, sociales y culturales, tanto como sus derechos civiles y políticos,

Considerando que la Carta de las Naciones Unidas impone a los Estados la obligación de promover el respeto universal y efectivo de los derechos y libertades humanos,

Comprendiendo que el individuo, por tener deberes respecto de otros individuos y de la comunidad a que pertenece, está obligado a procurar la vigencia y observancia de los derechos reconocidos en este Pacto,

Conviene (...) (en el Artículo 2) que los Estados Partes se comprometen a garantizar los derechos que en el Pacto se establecen, sin discriminación alguna por raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política, origen nacional o social, posición económica o cualquier otra condición social. O sea que los "...que no sean nacionales..." también gozarán de los derechos reconocidos en el Pacto pero en la medida en que las condiciones económicas y sociales del país en cuestión lo permitan.

#### II.2.5. Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966)

Al igual que el Pacto de derechos económicos, sociales y culturales, el Pacto de derechos civiles y políticos es parte de la Resolución 2200 (XXI), de diciembre de 1966, y entró en vigor en 1976. De hecho, el Preámbulo y el Artículo I son iguales en ambos Pactos, resaltando los derechos y deberes de los individuos y de los Estados partes, sin que exista discriminación por raza, religión,... como se mencionó en el Pacto anterior.

Este segundo Pacto aclara que todo extranjero que se encuentre legalmente en un Estado parte, sólo podrá ser expulsado de él conforme a la ley y que, dada la posible expulsión, el extranjero en cuestión podrá hacer revisar su caso por una autoridad competente, siempre y cuando no exista razón alguna de seguridad nacional en su contra (30).

Queda claro que ambos Pactos manifiestan el deseo de garantizar la personalidad jurídica de los refugiados que a su vez les garantice también el ejercicio amplio de sus derechos y obligaciones y el goce de una vida digna.

La asimilación, si bien proporciona oportunidades para reiniciar una vida digna, no deja de ser conflictiva. Los refugiados quedan supeditados a las leyes y reglamentos del país que los acoge, y aunque los instrumentos jurídicos prevén la igualdad de libertades y derechos para los refugiados en ese país, no se da lugar, por ejemplo, a la participación de un individuo refugiado en el gobierno del país. En el caso de los kurdos veremos que sí se les permite participar en el gobierno, aunque de modo limitado, porque los gobiernos centrales no consideran a los kurdos como refugiados sino como nacionales rebeldes. Sin embargo, en el caso de los kurdos, como con otros grupos de refugiados, éstos permanecen como agregados a una sociedad, sin posibilidad de auto gobierno y con su destino político, cultural, social y económico decidido por otros.

Aquí cabría plantearnos otra solución para esos refugiados que lo son por no tener una nación propia a la cual poder retornar, situación que no da lugar a reconocerlos como grupo humano con propia nacionalidad: la existencia de un estado nacional. Esta sería la respuesta ideal para ellos y, en términos de la problemática internacional que los refugiados representan, para los países que los hospedan. Sin embargo, no podemos ignorar que dicha solución entraña conflictos tanto a nivel territorial como a nivel mundial. El ejemplo real y actual que nos viene a la mente es el de los judíos y su joven estado de Israel; el ejemplo ideal, y no por eso menos conflictivo, es el de los kurdos.

Resulta imprescindible recorrer la historia humana y geográfica de los grupos de refugiados para poder arrojar luz sobre los procesos históricos en lo político, lo económico y lo social que en primera instancia hicieron que se convirtieran en refugiados y que posteriormente, han o no permitido lograr una solución favorable a su problemática que, a final de cuentas, se convierte en un serio problema a nivel mundial.

Debido a estos procesos y a su ubicación geográfica, cada grupo juega un papel distinto en el escenario de las relaciones internacionales. Sin embargo, el hecho que son seres humanos debe ser móvil suficiente para dar solución a su situación, a ofrecerles lo que sea posible y necesario para que conduzcan una vida digna y provechosa para ellos mismos. Si bien no para todos los refugiados se pueden aplicar iguales medidas, para todos debe de prevalecer su derecho de conservar su carácter étnico y el respeto a sus diferentes modos de vida.

En el caso de los kurdos nos encontramos con un grupo humano que no tiene aún un Estado propio reconocido ni local ni internacionalmente; que no tiene, por ende, un lugar donde repatriarse propiamente dicho; que se aferra a lo que ha sido su territorio por siglos, buscando ser autónomo dentro de él; que constantemente se encuentra en situaciones precarias que obligan a mucha de su población a desplazarse de dicho territorio hacia alguno de los Estados circundantes, e inclusive a otros continentes, convirtiéndose en refugiados; que es orgulloso e independiente y se encuentra atrapado entre su sueño de independencia en una tierra

propia y su incapacidad material, política y social para lograr por sí solo la realización de tal sueño.



CITAS BIBLIOGRAFICAS - CAPITULO II

1. Aristide Zolberg et al., Escape From Violence, p. 20.
2. Ibidem., p. 22.
3. Ibidem., p. 20.
4. ACNUR, Documento de Información, p. 2.
5. Zolberg, op.cit., p. 21.
6. Alberto Székely, compilador., Instrumentos Fundamentales de Derecho Internacional Público, TOMO I, p. 226.
7. ACNUR, 20 Preguntas y Respuestas Acerca de la ACNUR, pregunta 6
8. Székely, op.cit., p. 417.
9. Ibidem., pp. 418-419.
10. ACNUR, Documento de ..., p.6.
11. Ibidem., p. 7
12. ACNUR, 20 Preguntas..., pregunta 11.
13. Székely, op.cit., p. 418.
14. Ibidem., p. 419.
15. ACNUR, 20 Preguntas..., pregunta 13.
16. Székely, op.cit., p. 393.
17. Ibidem., pp. 394-398.
18. Ibidem., p. 394.
19. Ibidem., p. 395.
20. ACNUR, Recopilación de Instrumentos..., p. 27.
21. Idem.
22. Idem.
23. Idem.
24. Ibidem., pp. 28-30.
25. Ibidem., pp. 30-31.
26. Idem.
27. Ibidem., p. 31.
28. Ibidem., p. 32.
29. Székely, op.cit., pp. 232-233.
30. Ibidem., pp. 244-249.

## CAPITULO III

### LOS KURDOS - UNA NACION SIN TERRITORIO

#### III.1. Apreciación de un Pueblo, su Geografía, Sociedad y Cultura

Los kurdos son un grupo humano cuya nacionalidad propia es inexistente a los ojos de las naciones que los rodean. Este grupo se encuentra fracturado por cuestión de ubicación geográfica y de una independencia deseada pero aún no lograda. Sin tener una nación propia, los kurdos viven, como lo han hecho por siglos, a merced de vecinos poderosos y frecuentemente hostiles hacia ellos. Habitan, quizás para su desgracia, en una zona enormemente rica en dos importantes recursos naturales: petróleo y agua; una zona estratégica para tres grupos nacionales en el área - el turco, el árabe y el persa.

El número que se maneja como población kurda en el mundo oscila entre los 14 y los 28 millones (1). La enorme diferencia que se maneja en cuestión del número de kurdos se debe primero, a su dispersión por el mundo; segundo, a que los censos no han sido practicados con regularidad; y tercero, a que los gobiernos tienden a minimizar y los kurdos a exagerar su número (2). Los kurdos se encuentran esparcidos principalmente en el Medio Oriente, pero los hay también en Europa, Estados Unidos y Australia (3). Es el grupo étnico más numeroso en el mundo que no cuenta con un Estado nacional (4), situación que los coloca en posición de refugiados.

En la zona del Medio Oriente, los kurdos están repartidos por el noroeste de Irán, el este de Turquía, el norte de Irak y parte de la Siria septentrional y del sur de Armenia. Sin embargo, estos puntos convergen en una sola zona montañosa, lo que permite a los kurdos estar relativamente reunidos. Esta zona se conoce como el Kurdistan (Tierra de los Kurdos). Kurdistan no es el nombre de un estado, por lo que no existen fronteras reconocidas que delimiten la zona; es sólo un término geográfico que permite identificar el área. En 1977 la población en esta zona era de 1,482,588 kurdos (5).

En realidad, desde un punto de vista político, sólo el sector iraquí de la zona puede denominarse formalmente Kurdistán puesto que el estado iraquí es el único que desde 1974 reconoce la existencia de una región autónoma kurda (6). Esta región abarca las gobernaciones de al-Sulaymaniya, Dahuk e Irbil, y fue el resultado del Manifiesto del 11 de marzo de 1970 y de la continua presión ejercida desde 1919 por independizarse de Irak. Esta región autónoma tiene un cuerpo ejecutivo propio, pero cuyo dirigente y miembros son designados por el gobierno central de Irak. El idioma oficial para propósitos administrativos y de educación es el kurdo, pero en las escuelas es el árabe el que se enseña (7).

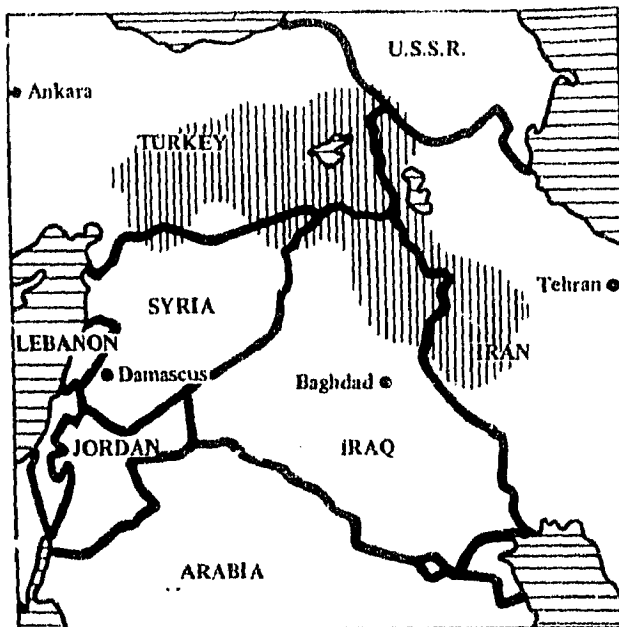
Para fines de este trabajo, sin embargo, el término 'Kurdistán' hará referencia a toda la zona indicada en cada uno de los cuatro estados arriba mencionados. [ MAPA 1 ]

Las naciones que circundan todo el Kurdistán son vecinas relativamente poderosas para las cuales los kurdos son una fuerza que interfiere con los deseos políticos, económicos sociales y religiosos de cada una de ellas. Sin embargo, en contra de todas las adversidades, los kurdos se han sabido mantener como una etnia distinta a las demás culturas a su alrededor.

Los kurdos han vivido en el Kurdistán por lo menos durante 3000 años (8); han sobrevivido la gloria y la caída de los imperios asirio, persa, griego, romano, mongol y turco. Su territorio es uno de montañas y mesetas con bosques y vegetación esteparia (9). La mayoría de los kurdos son granjeros y, a pesar de sus métodos primitivos, su agricultura es muy productiva. Aunque todavía existen tribus kurdas nómadas, la mayoría trabaja la tierra y produce diversos cereales, tabaco y frutas. De su ganado obtienen carne, leche y lana, y de sus bosques, madera. La ganadería constituye una actividad habitual, siendo sus rebaños trashumantes en la zona de los montes Zagros en el Kurdistán iraní (10).

El Kurdistán es rico en recursos naturales, aunque éstos no han sido explorados ni explotados en plenitud, por lo que el trabajo industrial es muy escaso y son muy pocos los kurdos que tienen un lugar en dicho trabajo (11). El Kurdistán tiene agua gracias a que los cursos superiores del Eúfrates y del Tigris recorren su territorio, y otras vías

M A P A I



Regions inhabited by the Kurdish Nation

Regiones pobladas por los kurdos.

Gerard Chaliand. People without a Country: The Kurds and Kurdistan. Trad. Michael Pallis. London. Zed Press, 1980. p. viii.

acuáticas desembocan en los lagos Van y Urmia. También tiene petróleo y minerales.

Como podría suponerse, existen conflictos a causa de estos recursos - el celo comercial y político de las naciones circundantes frenan la publicidad y explotación que pudieran darse a estas riquezas. Por ejemplo, Irak niega que Kirkuk, rico en petróleo, sea parte de Kurdistán aunque Kirkuk se encuentre enclavado en esta zona. Asimismo, hay yacimientos petroleros y minerales en otras zonas kurdas de Turquía, Irán y Siria, pero no se explotan por no haber vías de comunicación adecuadas. Esta situación permanece así por intereses políticos y por la naturaleza del terreno montañoso - factores que han mantenido a la región del Kurdistán económicamente subdesarrollada (12).

En su mayoría, el pueblo kurdo es devoto musulmán sunnita; hay algunos musulmanes chiítas, algunos judíos y otros, cristianos (13). Este pueblo tiene su historia, su lengua y su cultura, sostenidas a pesar de sus fracturas ocasionadas por divisiones geográficas. Su idioma, así como los kurdos mismos, no es ni turco ni persa ni árabe; es de origen indoeuropeo y forma parte de un grupo de lenguas iraníes, pero, a diferencia de los árabes, turcos e iraníes, los kurdos no han podido desarrollar una lengua oral y escrita única y sistematizada (14).

En 1981, se estimaba que más de 5,000,000 de kurdos hablaban el kurdo. Sin embargo, al no existir su estado nacional, dicho idioma no se considera 'nacional' y varía de acuerdo con la ubicación geográfica de los kurdos y con los dialectos. Los dialectos principales del kurdo son el kurmanji, hablado en el norte del Kurdistán y entre la población kurda en Turquía, y el kurdi, hablado en el sur a ambos lados de la frontera entre Irán e Irak, aunque en Irán existen también subdialectos (15).

En términos generales, permitir que el idioma kurdo se enseñe en las escuelas puede parecer inofensivo. Sin embargo, a los ojos de los gobiernos esta concesión sería quizás la primera de una lista de derechos nacionales que reclaman los kurdos; y la concesión de uno de estos derechos llevaría a otras, causando descontrol y posible contagio a otros grupos minoritarios de la entidad. Como los kurdos

son minoría en los estados donde habitan, el idioma obligado es el de ese estado. En Turquía, por ejemplo, los escritores y poetas kurdos utilizaban el turco para garantizar la circulación lícita de sus escritos, pero también porque no estaban lo suficientemente familiarizados con su propia literatura y cultura para tener dominio de su idioma (16).

A pesar de la disparidad en el idioma, sería un error pensar que no existe literatura kurda. El primer texto escrito en kurdo del que se tiene registro, se remonta al siglo 7. Posteriormente hubieron varios textos literarios de calidad, entre los cuales resalta Memozin, de Ehmed Khani, en el siglo 17 (17). Asimismo, la prensa kurda surgió en 1898, y se desarrolló después de la revolución turca de 1908. Esta prensa participó en debates sobre cuestiones nacionales en Constantinopla. Sin embargo, el grupo de kurdos urbanos vanguardistas era muy pequeño y no sobrevivió el rediseño de fronteras posterior a la Segunda Guerra Mundial, que fue responsable de la división del pueblo kurdo (18).

Algo de la literatura persa, como los poetas populares del siglo 19, fueron traducidos al kurdo. El Nuevo Testamento también se tradujo en 1857, en Constantinopla, y existe un diccionario francés-kurdo compilado en 1879, para el cual se utilizaron cuentos y baladas kurdos rescatados de Asiria (19).

En 1965 resurgió la necesidad de buscar y recuperar sus raíces kurdas, empezando con la necesidad de expresarse en su propio idioma. Este retorno exacerbó el orgullo nacional entre los kurdos, y dio lugar a que surgieran figuras representativas. Ejemplo de esto es Yacher Kemal, novelista kurdo que no evita presumir su origen ni dar a conocer rasgos de la vida de los kurdos. Sus obras, traducidas a cuando menos 20 idiomas, reflejan con fuerza el predicamento de los campesinos kurdos ante un orden económico capitalista que incursiona en las zonas rurales (20).

En relación a su estructura social, hasta 1975 mucha de la vida kurda todavía se centraba en el tribalismo, siendo la división básica dentro del sistema tribal la confederación, la tribu y la sub-tribu. Dado que los kurdos viven en una zona de difícil acceso, el desarrollo económico y de comunicaciones no ha sido el necesario para cambiar

sus patrones tradicionales de trabajo y de alianza social (21). Este patrón tribal se deriva de su existencia nómada hasta finales del siglo 19.

Empero, a través del tiempo se han dado cambios internos debido a que algunos grupos se han hecho más adeptos a la organización social de los campesinos vecinos árabes y turcos (22), y esto dio inicio a un proceso de desintegración por la pérdida paulatina de homogeneidad en su conformación tribal. Hoy parece existir una lucha por mantener dicha conformación al mismo tiempo que desean pertenecer a esas sociedades cercanas junto a las cuales están obligados a vivir.

Esta aparente lucha no es sorprendente ya que por siglos mucha de la vida de los kurdos era controlada por 'aghas'(jefes del clan) o terratenientes feudales. Los aghas controlaban la tierra y el agua - dos asuntos de extrema delicadeza para los kurdos; decidían cuándo y a dónde ocurría la migración de ganado; tenían el control sobre todo contacto con el mundo exterior; solamente ellos podían contraer matrimonio fuera de su localidad, buscando alguna alianza, y podían ser polígamos, lo que les dotaba de un gran número de familiares y, consecuentemente, de una extendida lealtad hacia ellos a pesar de su despotismo (23).

Los grupos nómadas todavía en existencia mantienen su organización tribal bajo la dirección de los aghas (24). Con la caída del sistema de confederaciones en la tribu en el siglo 19, con el crecimiento de mercado y con el registro de las tierras tribales a nombre del agha en el siglo 20, los aghas empezaron a tratar con el gobierno y, consecuentemente, adquirieron mayor fuerza.

Por otro lado, la modernidad, aunque no muy extensa, ha entrado en competencia con estos antiguos jefes supremos. Para 1960, por ejemplo, el 78% de la tierra en el Kurdistán iraní era propiedad privada; sólo el 2% estaba registrada como de la tribu (25), lo opuesto a como había sido en el siglo anterior, y esto significó que la mayor parte de la tribu trabajara tierra que no le pertenecía. Esto más la mecanización del campo ocasionó que muchos miembros de la tribu se convirtieran en trabajadores temporales en las ciudades y en otras entidades, y que algunos emigraran permanentemente a ciudades más grandes en el Medio Oriente como refugiados económicos. Lo que

no ha desaparecido, sin embargo, es la lealtad de los kurdos para con su gente o su tribu que sigue siendo fuerte a pesar de esta dispersión obligada de los kurdos por la región.

La reforma agraria ha sido una exigencia fundamental de los movimientos políticos kurdos, aunque ésta haya significado vergüenza para dirigentes nacionalistas que son terratenientes. La transferencia de tierras de los kurdos que eran líderes a los kurdos que luego toman el poder ha dado lugar a diferentes opiniones de acuerdo con la postura que se tenga: la nacionalista o la izquierdista, donde la primera no se opone al movimiento de tierras, mientras que la segunda acusa a sus compatriotas terratenientes de ser agentes del gobierno opresor y traidores a sus hermanos (26).

Por lo que a la mujer respecta, en el Kurdistan se le restringe menos que en muchas de las otras comunidades en el Medio Oriente. En el campo la mujer trabaja al lado del hombre y no lleva velo cubriéndole el rostro. Hay mujeres activas e importantes en el movimiento kurdo en Irak, e inclusive algunas pertenecen a los Peshmerga, como se le llama a la guerrilla y que significa 'los que se enfrentan a la muerte' (27).

Pues bien, así las cosas y a pesar de todas las circunstancias en su contra, debería poderse decir que los kurdos no son extraños en su tierra, que su situación no es la de ser 'tolerados' como minoría transgresora de fronteras, y que gozan de amplios derechos como cualquier nacional en su tierra. Pero la realidad es otra. Su tierra, y los kurdos junto con ella, ha sido dividida y, hasta la fecha, la población no ha podido reunirse como nación, en un estado propio.

### III.2. Antecedentes Históricos de la Cuestión Kurda Contemporánea

La historia de los kurdos nos revela que entre ellos mismos ha existido una relación complicada y tensa y una serie de conflictos internos. A través de su historia, desde la caída del imperio medo hasta la primera guerra mundial, los kurdos no disfrutaron independencia política y Kurdistan siempre aparecía como lejana e incierta provincia de distintos imperios.



Como pueblo fronterizo, los kurdos fueron un factor de tensión entre Turquía y Persia y una fuerza que ambos imperios manipularon a su conveniencia. Asimismo, los kurdos eran lanzados a rivalidades internas de tal manera para que no hubiera cohesión entre ellos, ni algún líder capaz de unirlos. Fue en 1880 cuando surgió Obeidullah y con él la visión de la unificación kurda y la posibilidad de una nación propia. No obstante, la rebelión de Obeidullah fue prontamente apagada y los kurdos tuvieron que esperar hasta la Primera Guerra Mundial para que su esperanza de autonomía fuera alentada de nuevo por la derrota de Turquía y la firma del Tratado de Sèvres en 1920.

Sin embargo, el destino de los kurdos no sería tan benigno. Los kurdos no recibieron ni estado ni autonomía alguna; fueron, en vez, divididos aún más. Veremos, pues, a las montañas del Kurdistan como escenario de frecuentes revueltas en contra del gobierno - revueltas que son evidencia de un desequilibrio en la coexistencia de los kurdos con sus estados vecinos, y de la contraposición de un ferviente deseo de auto-gobierno ante los existentes gobiernos centrales autoritarios.

El origen de los kurdos es algo incierto. Hace tiempo se consideraba que era suficiente describirlos como descendientes de los 'kardouchoi', ciertamente un nombre parecido al de 'kurdos'. Estos antiguos kardouchoi vivían en las montañas y su existencia era lo suficientemente notoria como para que se hicieran constantes referencias a ellos en la información que se tiene de los imperios de la antigua Mesopotamia. Los kurdos eran, al parecer, un grupo de valientes que en el año 401aC atacó a Xenofonte e impidió la huida de los '10,000 inmortales' a través de las montañas cerca de lo que hoy es Zaku, en Irak, al sur de la frontera con Turquía (28) .

Después, las investigaciones sobre los kurdos se remontaron, efectivamente, hasta los orígenes de Mesopotamia (29), cuando se describen las montañas dominantes en la región asiria como el hogar de un grupo de gentes llamado 'Gutú' o 'Kardu' - una tribu con tal fuerza que fue incluida en los primeros registros cuneiformes, al lado de otras naciones de Asia occidental como los sirios y los hititas, pero distinguiéndola siempre como independiente en términos políticos (30).

Se piensa que con la caída de Ninivé, antigua capital asiria, estos kurdos se unieron a los medos y que posteriormente, junto con los demás grupos habitantes de las altiplanicies de Asia Menor, Armenia y Persia, fueron gradualmente absorbidos por tribus inmigrantes arias. Después, Ciro el Grande conquistó las regiones kurdas haciéndolas parte del imperio persa en el siglo VIaC, antes de su descender sobre Babilonia (31). Todos los posteriores conquistadores del Asia central ejercieron control sobre territorio kurdo, incluyendo Alejandro Magno y sucesores.

Desde muy temprano en la era cristiana, se tiene conocimiento de revueltas kurdas y de su severa represión en uno u otro distrito. Por ejemplo, bajo el Califato de Bagdad, en el norte de Kurdistán hubieron revueltas en 224 dC y 293 dC, y en el año 309 dC las tropas del califato tuvieron que ser enviadas a poner en orden a los kurdos del sur (32). Luego, durante las dominaciones tártara y mongol en el siglo 16, los kurdos de las montañas se mantuvieron relativamente tranquilos, obedeciendo, aunque con cierta renuencia (33). Fue en esta época (siglo 16) que los kurdos quedaron divididos por lealtad a dos coronas: la turca y la persa. Los otomanos atraieron a los kurdos sunnitas (musulmanes ortodoxos), y los persas a los kurdos chiftas (musulmanes seguidores de Alí). Así divididos, y aunque por poco tiempo, los kurdos pudieron mantenerse en relativa autonomía bajo sus jefes de tribu (34).

Por el año 1047, mientras Turquía y Persia, en las personas del Sultán Murad IV y del Shah Saffi, dibujaban una línea que dividía a Kurdistán de norte a sur [frontera, dicho sea de paso, que fue la que en 1840 aceptaron los comisionados rusos y británicos encargados de mediar entre los turcos y los persas, y de limitar sus territorios (35)], se daban cambios en la organización del propio Kurdistán. Tanto en Turquía como en Persia la autonomía de los kurdos era muy restringida pues el poder real lo sustentaban los pashas y los sultanes y, si bien es cierto que grupos nativos del Kurdistán fueron alentados por la Sublime Puerta a fortalecerse (en realidad para poderlos usar a conveniencia), esta fuerza de nada les servía cuando el poder del jefe local kurdo amenazaba al poder central y este último se aseguraba de retener su supremacía.

A pesar de la imposición central, hubieron kurdos en altos puestos dentro de los estados regentes. Dos ejemplos notorios son Saladino y Obeidullah - uno por su actuación en guerra santa y el segundo, por su deseo de lograr una nación kurda.

Saladino, quien nació en Tikrit, cerca de Bagdad en 1137, se enfrentó a Ricardo Corazón de León y los Cruzados en la guerra santa, y recuperó Jerusalem para el islam en 1187. Fue sultán de Egipto en 1169 y fundó la dinastía ayubita que habría de sustentar el poder en Egipto y Siria hasta 1252 (36). Empero, en una época cuando la fe era tan importante, es muy posible que Saladino, aunque no olvidara su origen étnico, haya estado más preocupado por su lealtad al islam que a su pueblo. Hay que recordar que la mayoría de los kurdos son seguidores del islam desde que los árabes conquistaron su región en el siglo 7.

Siete siglos después de Saladino, en 1880, surgió Obeidullah, jefe de una pequeña tribu que residía al sur del lago Van. Este jeque tenía gran influencia en toda la región debido a su carisma y su ascetismo (37), y también tenía grandes sueños de independencia. Era firme en su idea de fundar un reino kurdo independiente y, para este fin, intentó reunir los remanentes de su raza dispersos por Persia y Turquía.

Después de haber logrado juntar un número considerable de kurdos, Obeidullah irrumpió en los valles de Persia y saqueó el sur de Azerbaijan. A su paso se le fueron uniendo varias tribus de la frontera persa; podría haber continuado hacia Tabriz pero un momento de vacilación dio lugar a que las fuerzas persas actuaran y el Jeque tuvo que retirarse a las montañas (38). Obeidullah permanece como notable ejemplo del espíritu kurdo de unidad.

Fueron varias las revueltas kurdas en contra de los turcos y los persas, pero con la de Obeidullah y su declaración de que los kurdos eran una nación aparte de los otomanos y de los persas, se vislumbró la posible unificación de los kurdos (39). Sin embargo, esta revuelta también sirvió para unir a Turquía y a Persia en contra de la amenaza de una fuerza kurda (40), y fueron tomando medidas para no permitir que esta fuerza se consolidara. Persia formó varios regimientos de infantería con los kurdos del norte y del sur, y el Sha

nombró gobernadores persas para regir en los distritos kurdos al sur del Lago Urmia y en las provincias más distantes y revoltosas de Ardelan y Kermansha (41).

Por su parte, el gobierno turco había permitido el engrandecimiento del poder del Jeque con la intención de que un gran e independiente principado kurdo le sirviera para restringir cualquier intento de liberación por parte de Armenia (42). Sin embargo, la amenaza de una nación kurda para los gobiernos turco y persa fue demasiado real y fue necesario eliminarla. Una vez más los kurdos eran vencidos a través del engaño y la manipulación, a conveniencia de una autoridad superior en fuerza a ellos.

La política manipuladora del gobierno persa hacia sus súbditos kurdos era similar a la turca. Conciente de la eficiencia de las tribus kurdas, el gobierno persa transfirió una colonia numerosa de kurdos a la frontera del Khorasán (Irán), donde se mantuvieron en conflicto con los turcomanos y desde donde brindaron ayuda invaluable en transporte y víveres a las tropas rusas (43).

Es claro, pues, que por un lado, como pueblo fronterizo los kurdos eran útiles para los turcos y los persas, pero también eran causa de turbulencias políticas entre ambos imperios, y que por el otro, los kurdos eran lanzados unos contra otros a rivalidades que evitaban su cohesión o el surgimiento de un dirigente capaz de unirlos a todos.

Sin embargo, el sentimiento de los kurdos hacia su etnia no desapareció; su sentido básico nacionalista permeaba los asuntos kurdos durante todos esos siglos de dominación extranjera. Con la caída del imperio otomano al finalizar la primera guerra mundial, se avivó la esperanza de los kurdos y de cada nación súbdita, de convertirse en estado independiente. En 1918, el punto 12 de los 14 puntos del programa de paz del presidente norteamericano Woodrow Wilson, afirmaba que a todas las minorías no turcas del imperio otomano se les debía asegurar la oportunidad absoluta de un desarrollo autónomo (44).

Desde la antigüedad, los habitantes del Kurdistán se han dado a conocer por su tenacidad, orgullo y resistencia a la dirigencia extranjera. Los kurdos han sabido mantenerse distintos de los

nacionales en cuyo país habitan. Asimismo, hay diversos factores que contribuyen a que se mantengan relativamente aislados: el terreno montañoso que dibuja una barrera geográfica natural y cultural entre ellos y sus vecinos; su ferocidad para defender su territorio; su economía auto-suficiente, que minimiza su dependencia de comercio con el exterior. Este aislamiento de los pueblos kurdos, con su sociedad tribal y sin clases, ha permanecido a pesar de la incursión de modalidades modernistas .

### III.3. El Nacimiento del Movimiento Nacionalista Kurdo

#### III.3.1. Siglo 16 - Siglo 18

Es importante entender la posición de los kurdos y el Kurdistán en relación a sus estados vecinos para comprender también la base sobre la cual se originó el sentido nacionalista kurdo. Por su importancia como razón histórica para el movimiento, debemos empezar con la posición del Kurdistán dentro del imperio otomano. La relación de los kurdos con los otomanos se remonta al siglo 16. En esta época, Kurdistán, con sus principados y feudos, estaba en constante guerra contra el Sha de Persia, quien deseaba anexarse este territorio.

Cuando los otomanos pelearon contra los persas en la batalla de Caldiran en 1514, los kurdos lucharon al lado del Sultán Selim I el Cruel, siendo ellos un factor importante para la victoria del Sultán. En retribución, el Sultán firmó un pacto con los líderes kurdos mediante el cual reconocía como independientes y soberanos a los principados y feudos kurdos, pero habían dos condiciones que cumplir: el no levantarse en contra de la Sublime Puerta y el no modificar las fronteras de su territorio (45). La justificación para tales condiciones era que de esta manera podría respetar los derechos de los principados y dar protección a sus habitantes, pero la verdad subyacente era el temor del Sultán ante el surgimiento de un estado centralizado en Kurdistán.

Por su parte, las zonas de difícil acceso y, por ende, de difícil control militar, fueron determinadas como 'sanjaks' o subdivisiones administrativas de alguna provincia turca. Estos sanjaks ocupaban

aproximadamente un tercio de los territorios del Kurdistán otomano del norte, y parte de los valles del Tigris y del Eufrates, así como centros urbanos importantes. Su administración quedó bajo el mando de Beys kurdos, jefes de las tribus que siempre eran vasallos del Imperio, por lo que su regencia concordaba con el patrón establecido por el régimen otomano. Estos Beys tenían mano libre en sus feudos y su poder era hereditario. A cambio, se esperaba que lucharan por el Imperio, sobre todo en contra de Persia.

Dicha situación en el Kurdistán fue respetada por ambas partes hasta finales del siglo 18. Fue esta pseudo-independencia otorgada al Kurdistán otomano que dio pie a una literatura, cultura y civilización kurdas. Sin embargo, la sociedad kurda se mantenía aislada del mundo exterior, y esto más el hecho que los príncipes kurdos no veían más allá de las fronteras propias de sus principados, que luchaban entre ellos por supremacía, y que estaban impedidos de unirse por el pacto con la Sublime Puerta, evitó que los príncipes fueran capaces de unir a su pueblo bajo una autoridad central única.

Estas actitudes son herencia de su tribalismo, que en este caso impidió el desarrollo de una conciencia nacional kurda, políticamente hablando. La ambición personal de los príncipes kurdos, la influencia de la religión, y sobre todo, la estructura socio-económica del Kurdistán, podrían haber sido los factores base para el establecimiento de un estado nacional kurdo. El retraso en lo social y lo económico de los kurdos impidió en ese momento el surgimiento de dicha conciencia nacional. Este mismo retraso, más su inhabilidad política y diplomática, fueron los probables responsables del fracaso de las revueltas kurdas que sucedieron después en busca de un estado propio.

### III.3.2. El Siglo 19

Como cualquier otra organización social, una tribu tiene sus propios valores. En una tribu, estos valores están orientados sobre todo a la conservación de la misma. En términos generales, el *modus vivendi* de una tribu es el pastoralismo, actividad que le resta mucha importancia al contacto con el mundo exterior. Este estilo de vida no requiere de instrucción formal, pero si así fuera, si alguno decidiera

instruirse formalmente, el ir y venir con los rebaños le haría muy difícil cumplir con tal actividad. Satisfacer sus necesidades básicas y acomodarse a las condiciones naturales de su entorno son los factores que rigen la vida de una tribu.

En el contexto del tribalismo, el concepto primordial no es el de 'yo' sino el de 'nosotros'. El tribalismo significa que la tribu tiene un idioma, costumbres, nombres y características físicas propios que la hacen reconocible para las otras tribus. Tribalismo significa lealtad al un grupo étnico. La tribu es como una familia y el tribalismo significa compartir con los miembros de la gran familia. Cada miembro es cuidado por los demás de su propio grupo. Para la tribu, el trabajo de uno es una obligación hacia ella y, en términos políticos, se considera de sentido común que el jefe elija consejeros entre su gente más cercana dentro de la misma tribu, pues esto le garantiza a él su seguridad y continuidad dentro del clan (46).

Dentro de una tribu cada individuo se considera primero como parte de su tribu; segundo, partidario de una religión, si es que ésta existe en la tribu; tercero, también si fuera el caso, miembro de una nación (47). Como organización social, la tribu podría verse como el esqueleto de un estado: controla su producción, mantiene la paz, organiza su defensa. El jefe de la tribu encarna el poder tanto político como religioso; sus deseos son órdenes y sus órdenes, la ley. Es este jefe el que funciona asimismo como pantalla entre su tribu y el mundo exterior, y los miembros de su clan no actúan por una causa mas que con el consentimiento del jefe y sólo si hay la participación directa del mismo. Así pues, es común que exista división entre los jefes de las diferentes tribus debido a disputas por tierras pastorales, supremacía en el territorio, vendetas y conflictos sectarios. En esta organización social predominan el honor y el orgullo, por los cuales la desunión es frecuente.

Como ya vimos al revisar la situación kurda en el siglo 18, estas circunstancias de vida tribal no ayudan a que conciban una conciencia nacional como la conocemos hoy, pues de hecho, su fortaleza reside precisamente en sentirse parte integral de su propia tribu. Por otra parte, los kurdos, cuya existencia todavía se ajusta a estos patrones de vida tribal, lleva largo tiempo buscando una unidad

que les permita identificarse y ser identificados como una nación con un estado propio.

Difícil es pensar en la unidad cuando los medios y las circunstancias propician una historia de luchas internas, de traición, y de desunión, pero un territorio y un gobierno propios, una cultura, religión, y sociedad propias, y un poder de decisión autónomo, son los elementos necesarios para una integración nacional real, y que en el caso de los kurdos, ya están presentes cuando menos en sus mentes y en sus proyectos de vida futura.

Es cierto que los kurdos llegaron al siglo 19 como pueblo dividido por sus lealtades tribales, pero nuevos factores empezaron a infiltrarse en su organización ancestral, llevándolos a una serie de revueltas que habrían de marcar una nueva etapa en su historia.

Para empezar está la intervención de los otomanos en los asuntos de los príncipes kurdos. Al requerir fuerza humana para llevar a cabo el reforzamiento de su imperio ya debilitado, los otomanos intervinieron los privilegios de los terratenientes kurdos. Luego, hubo penetración occidental a través de misioneros, consulados y escuelas durante la primera mitad del siglo. También, durante esas décadas, el territorio kurdo fue escenario de dos guerras: la ruso-turca y la turco-persa, que sólo trajeron destrucción y abusos a los kurdos, y lograron exacerbar los sentimientos de hostilidad de los kurdos hacia las autoridades otomanas. Este contacto con el mundo exterior logró que los kurdos y sus jefes se dieran cuenta que su estatus quo estaba siendo amenazado, y los motivó a defenderse y a negarse a seguir proporcionando tanto hombres como pagos tributarios al Imperio.

La característica distintiva de las revueltas kurdas en el siglo 19 fue su orientación hacia la creación de un Kurdistán independiente que permitiera defender los privilegios de los terratenientes. Raro hubiera sido, empero, que estas revueltas tuvieran éxito ya que, por su desarrollo histórico, los kurdos no tenían experiencia política, ni un programa o estrategia militar, y sufrían de innumerables disputas y escisiones que su tribalismo ancestral les propiciaba. En estas circunstancias los kurdos no pudieron más que entrar en batalla de



modo desarticulado, con la fuerza del sultán desgastando sus esfuerzos y manteniéndolos subordinados a su régimen.

#### III.4. Las Revueltas Kurdas Más Importantes en el Siglo 19

##### III.4.1. La Revuelta Baban

La primera revuelta kurda de importancia en el siglo 19 se inició en 1806, en el principado de Baban, bajo el liderazgo de Abdurrahman Pasha. Después de que se anexó el sur iraquí de Kurdistán, Soleiman el Magnífico estableció el principado de Baban. Baban tuvo un desarrollo considerable en el siglo 17 y participó activamente y de modo importante en los asuntos políticos de la zona, durante el siglo 18 (48).

Los Baban eran una tribu guerrera y ambiciosa que había extendido su territorio a costa del Imperio otomano y de Persia. A la muerte de su jefe, Ibrahim Pasha Bebe, las autoridades otomanas, preocupadas por el poder que ostentaba la tribu, quiso imponer a Khalid Pasha como Emir; Khalid Pasha era miembro de una tribu rival. Abdurrahman, sobrino de Ibrahim, luchó y venció a los hombres de Khalid. Durante los tres años siguientes, Abdurrahman dirigió una ofensiva en contra del ejército otomano y de las tribus kurdas que se le habían unido, y eventualmente Abdurrahman fue vencido.

Mientras tanto, las tropas otomanas reforzaban su presencia en el norte de Kurdistán, alegando que sólo deseaban contener la ambición rusa de expanderse. Sin embargo, a partir de 1815, esta presencia otomana fue causa de varias revueltas mediante las cuales los iraníes, los kurdos y los armenios intentaron independizarse del atropello otomano. Luego, hubo otra serie de rebeliones kurdas durante la guerra entre los rusos y los turcos librada en esta zona, pero estos levantamientos sucedieron a modo de explosiones locales y esporádicas y únicamente lograron desolación y miseria para las poblaciones.

#### III.4.2. Mir Mohammed y su conquista del Kurdistán

Después del levantamiento en Baban, Mir (príncipe) Mohammed, descendiente de Saladino y soberano del principado de Soran en el norte de Irak, también quiso aprovechar las dificultades por las que atravesaba el Imperio para crear un Kurdistán libre e independiente. Mientras organizaba su ejército, Mir Mohammed abrió fábricas de armamento en Rawanduz, en el nor-oeste de Irak, y una vez listas sus fuerzas, se lanzó a la conquista de Kurdistán en 1833 (49).

Mir Mohammed logró obtener el control de la zona del sur e invitó a Bedir Khan Bey, el Emir del principado de Bohtan, a unirse con él (50). Mir Mohammed quería unir a todos los jefes kurdos que resentían el control de la Sublime Puerta y no necesariamente extender su propia influencia, pero Bedir Khan tenía sus propios planes para convertirse en el rey de Kurdistán y rechazó la alianza. Asimismo, Bedir Khan envió a sus representantes a tratar con los kurdos iraníes con la esperanza de conseguir su apoyo.

Como era de esperarse, Mir Mohammed no pasó desapercibido y en 1834, el Sultán envió a sus tropas a terminar con él. El resultado fue una guerra, al parecer muy sangrienta, pero los kurdos no se rindieron y finalmente las tropas otomanas se retiraron. Mir Mohammed entonces se lanzó a liberar el Kurdistán iraní; lo conquistó en su totalidad y se aproximó al sur de Azerbaijan. Para entonces los kurdos lo reconocían como su libertador, por lo que su fuerza aumentaba y Persia tuvo que pedir ayuda a Rusia para detener a este arrojado líder.

Por su parte, Mir Mohammed ofreció al Sha de Irán reconocer su soberanía en Rawanduz si éste se lanzaba en contra del Imperio y proporcionaba a los kurdos asistencia militar. Sin embargo, la amenaza kurda era mucho más importante que las diferencias entre Persia e Irán y el Sha le negó su ayuda. Al parecer la lección en política había empezado para los kurdos. Las obligadas negociaciones y compromisos políticos con los gobiernos a su alrededor serían el proceso mediante el cual el sistema tribal se abría al mundo exterior. Desde luego, dicha lección no sería fácil dada la inexperiencia kurda en estos asuntos y sus años de atraso. Iremos

viendo cómo fueron objeto de abusos y cómo su ingenuidad daría a los otros gobiernos todas las ventajas y triunfos.

En 1836 se desató otra guerra kurdo-otomana (51) con renovada intensidad. De nuevo, los kurdos lograron la retirada de las tropas turcas, ante lo cual las autoridades otomanas recurrieron a la religión como estrategia, pidiéndole al Mir que detuviera la guerra en nombre de la reconciliación de todos los musulmanes. La reacción de los mullahs fue inmediata, sobre todo de un mullah llamado Khatí, quien decretó que aquél que peleara en contra del Califa sería considerado infiel. El Mir no se dejó amedrentar y se rehusó a negociar con las autoridades otomanas. Sin embargo, no se atrevió a atacar a las autoridades religiosas temiendo perder el apoyo de las masas. De cualquier manera, el Mir fue abandonado por sus seguidores y fue exiliado a Estambul, a la vez que el Kurdistán era saqueado.

Posteriormente, Mir Mohammed fue asesinado por los hombres del Sultán, y nuevos brotes de violencia aparecieron en todo el Kurdistán.

#### III.4.3. La Revuelta de Bedir Khan Bey

Nacido en 1802 en Djezirah, Bedir Khan era miembro de una de las familias feudales kurdas más poderosas, regentes del principado de Bohtan desde el siglo 14. Bedir Khan subió al poder a la muerte de su padre y fue responsable de formar un ejército con las tribus más guerreras de su territorio.

Para 1840 su influencia se extendía por todo el Kurdistán otomano y tenía alianzas con los líderes del Kurdistán iraní y del norte. Los reportes sobre Bedir Khan que hicieron observadores extranjeros (uno armenio y otro ruso), lo describen como un dirigente justo tanto con su gente como con los miembros de otros grupos que allí habitaban: armenios, asirios, caldeos y otros. Concedía libertad de religión y el orden y la paz reinantes contrastaban fuertemente con el desorden y la injusticia de los regímenes persa y otomano (52).

Esta justicia y honestidad le trajeron a Bedir Khan legítimo apoyo popular, pero no fue suficiente para eliminar las divisiones y rivalidades que resurgieron entre los kurdos durante los

enfrentamientos con los otomanos, durante la guerra de 1847. Por su parte, misioneros británicos y norteamericanos convencieron a los kurdos cristianos de no apoyar a Bedir Khan (53). El hambre, el cansancio y las enfermedades se extendieron entre las fuerzas de ambos contendientes, pero a diferencia de las fuerzas otomanas, los kurdos no tenían refuerzos ni víveres.

Quizás lo que puso fin a esta guerra fue el hecho de que el Pasha Osmán convenció a Yezdan Sher, sobrino de Bedir Khan y dirigente de las fuerzas del este, para que se uniera a los otomanos. Yezdan Sher atrajo a un gran número de las fuerzas de su tío, debilitándolo hasta el punto de obligarlo a rendirse. Bedir Khan fue exiliado a Creta y después deportado a Damasco, donde falleció en 1868.

Yezdan Sher fue nombrado gobernador de Hakkari por el gobierno otomano y, poco a poco, los principados del Kurdistán independiente fueron anexados al Imperio, pero la lucha para liberar al Kurdistán no terminó allí. Unos años después de su traición, Yezdan Sher sería quien se sublevara. En 1850, el gobierno otomano relevó a Yezdan Sher de sus funciones de gobernador pues el poder e influencia que este último tenía empezaban a presentar una amenaza. Consecuentemente, tres años después, cuando inició la guerra turco-rusa, mucha de la población kurda se rehusó a participar del lado turco, aún cuando el sultán la había declarado 'jihad' o guerra santa, y del lado ruso, a pesar de las ofertas financieras que les hacía el zar (54).

#### III.4.4. Yezdan Sher (Yezdan el León)

Consciente del descontento que la guerra turco-rusa trajo consigo para los kurdos, Yezdan Sher intentó canalizar este sentimiento hacia la creación de un Kurdistán independiente que lo tuviera a él como rey. Le tomó únicamente unos meses poner bajo su mando una gran extensión territorial- de Bagdad al Lago Van y a Diyarbakir- e incrementar sus fuerzas significativamente conforme iba avanzando, pues se le unía la población cuya esperanza y expectativas había logrado alentar.

Con el invierno, las tropas rusas se retiraron dando un respiro al gobierno turco- el necesario para que pudiera lidiar con la insurrección en Kurdistán. Ya para entonces, los británicos y los franceses, quienes fueron aliados del Imperio durante su última guerra, rechazaban la independencia de Kurdistán por temor a que éste cayera bajo la influencia de Rusia. El gobierno del Reino Unido sobornó a los jefes de las tribus e intentó convencer a Yezdan Sher que permitiera a los británicos servir de intermediarios en las negociaciones entre los kurdos y los otomanos. Yezdan Sher, ignorante de cuestiones diplomáticas y políticas a ese nivel, creyó en las buenas intenciones de los británicos. Esta credulidad, más el hecho de que los rusos no habían respondido a su solicitud de ayuda, más su creencia de que sólo podrían tener un estado independiente con la ayuda de alguna potencia, convenció a Yezdan Sher de que debía aceptar el apoyo británico.

En compañía del emisario británico, Nimrad Rassam, Yezdan Sher se dirigió a Estambul para negociar con la Sublime Puerta. A su arribo en la capital otomana, Yezdan Sher fue encarcelado; sus tropas deambularon por las montañas un tiempo hasta que finalmente se dispersaron.

#### III.4.5. La Revuelta del Jeque Obeidullah

En 1880 sucedió la última revuelta kurda importante del siglo 19. Su líder fue Obeidullah, hijo del Jeque Taha, que alguna vez fue descrito como el líder espiritual más grande de los kurdos. Al fallecer su padre, Obeidullah heredó sus bienes y su influencia religiosa, misma que le permitió convertirse en el líder espiritual de Kurdistán.

Fue una cadena de acontecimientos la que provocó finalmente esta revuelta. El inicio probablemente se dio a raíz de la exigencia del gobierno persa para que los kurdos le pagaran impuestos. Los kurdos se rehusaron alegando que sus impuestos los pagaban al Jeque, como lo habían hecho desde 1836. La respuesta persa fue el envío de tropas. El Jeque pidió ayuda al gobierno turco y éste respondió enviando a su representante a Teherán para que abogara en favor de Obeidullah, pero su esfuerzo no sirvió pues el Sha se negó a complacer al Jeque.

Para Obeidullah esta negativa fue muestra suficiente de lo limitado de su poder por lo que, buscando asegurarse la ayuda otomana en contra de Persia, envió tropas para apoyar a los turcos durante su guerra contra Rusia en 1877; una guerra violenta que se libró en el norte de Kurdistán, que destruyó mucho del territorio y que ocasionó a los kurdos la peor hambruna de todos los siglos (55).

Obeidullah pidió, entonces, ayuda al Jerife de la Mecca y al Khedive de Egipto, y envió un emisario a Rusia para sondear el sentimiento zarista respecto de la situación kurda. Mientras tanto, el vice-consul británico visitó a Obeidullah. Después de esta visita, las fuerzas kurdas recibieron armamento británico. Al saber esto, la Sublime Puerta intentó desviar la atención del Jeque hacia Persia, pero la revuelta ya estaba en marcha.

Jeques y jefes tribales se reunieron y ante las dificultades de enfrentarse simultáneamente a los turcos y los persas, decidieron atacar primero a Irán. Los kurdos lograron liberar algunas zonas, pero su falta de disciplina como soldados y sus victorias les animaron a relajarse y a dedicarse al pillaje antes de avanzar hacia la toma de Tabriz, importante ciudad cuya captura pudo haber cambiado los resultados finales de la revuelta.

Mientras los kurdos yacían en sus laureles y la popularidad e influencia de Obeidullah aumentaba, el gobierno turco se preocupaba por la posible independencia de Kurdistán y la cada vez más remota posibilidad de lanzar al Jeque en contra de Persia. El panorama en la zona se presentaba así: Por un lado, el gobierno turco reunía fuerzas para rodear a los kurdos; por el otro, el Sha veía sus fuerzas incrementadas por kurdos rebeldes; en el centro, Obeidullah y su gente se encontraba sin otra salida más que retirarse de Irán.

El gobierno turco, sin embargo, no tomó represalias contra los kurdos. Le convenía más conservar cercano al Jeque y a sus fuerzas en caso de necesitarlos en lucha contra Persia. No sólo el Sultán de Turquía, Abdulhamid II, se mostró amable e invitó al Jeque a visitarlo en Estambul, sino que exigió al Sha compensación por los daños sufridos por el Jeque entonces y en años anteriores. La llegada de Obeidullah en Estambul desató una batalla campal diplomática entre los

imperios otomano y persa. En medio de ésta. Obeidullah decidió retirarse, convencido de que no tendría el apoyo turco para liberar a su pueblo.

Por otra parte, en el juego político entre naciones, a Rusia no le convenía ni apoyar al Jeque en su liberación del yugo turco ni permanecer neutral, ya que su interés era tener cierto dominio protector sobre Irán. En lo que corresponde al gobierno turco, conociendo los intentos de negociación del Jeque con Rusia, mandó a sus tropas para arrestarlo. El Jeque, junto con su familia, terminó exiliado en Mecca, donde falleció unos años después, dando fin a la serie de revueltas que caracterizaron el quehacer de los kurdos durante el siglo 19.

Estas revueltas del siglo 19 no tenían una organización política en sentido estricto, ni un programa político que seguir, pero si bien no lograron el éxito esperado, no fueron totalmente infructuosas. La dinastía otomana en manos de Abdulhammid II buscó un arreglo con las clases dirigentes kurdas, procurando integrarlas al sistema otomano a cambio de otorgarles cierto poder y títulos de propiedad de tierras. Repartió honores a jefes menores y utilizó el llamado del pan-islamismo, hábilmente otorgando condecoraciones y pensiones a los jefes kurdos (56), quienes interpretaron este acto como un reconocimiento a sus méritos. De esta manera, algunos kurdos obtuvieron altos puestos en el gobierno y se abrieron las puertas a los dirigentes kurdos en el exilio. La magnanimidad del Sultán era avallasadora y una hábil pantalla frente a las intenciones reales del Imperio de utilizar a los kurdos como fuerza protectora del Imperio ante los rebeldes de otras minorías, incluyendo la kurda, y ante un posible enfrentamiento contra los rusos.

Asimismo, la indoctrinación en las escuelas turcas para que los niños fueran devotos al sultán, dirigente político, y al califa, dirigente civil y religioso, hechó raíces en las mentes de varios intelectuales kurdos que se sentían unidos a estos dirigentes turcos (57). Se podría decir que esta manipulación fue un golpe certero al nacionalismo kurdo que podría haber surgido a principios del siglo 20 pero que sólo

permaneció en la mente de un puñado minoritario de intelectuales para quienes su causa no estaba del todo perdida.

### III.5. Las Primeras Organizaciones Nacionales Kurdas

El exilio a Estambul de algunas familias kurdas, permitió que algunos jóvenes kurdos aristocráticos se educaran en un ambiente influenciado por ideas europeas. Estambul, después de todo, era una ciudad bastante cosmopolita y centro de agitación revolucionaria y nacionalista; los kurdos que estudiaron allí tuvieron contacto con ideas como la de formar partidos políticos, lanzar publicaciones y formar asociaciones tanto legales como clandestinas. Este puñado de kurdos surgió como la fuerza nacionalista kurda moderna.

Al principio, estos intelectuales kurdos se encontraban dispersos. Después de la revolución de los 'jóvenes turcos' en 1908, cuando se empezó a delinear cierta organización política kurda, los líderes kurdos apoyaron el régimen turco pos-revolucionario. Su esperanza, como siempre, era de que sus demandas nacionales fueran cumplidas.

Aprovechando el clima liberal que existía en este periodo, el hijo de Obeidullah, junto con otros kurdos, fundó la Asociación para la Recuperación y el Progreso de Kurdistán, un primer intento para organizarse. Esta Asociación publicó una gaceta, la primera de circulación pública y legal, que se dirigía a los problemas de la cultura, el idioma y la unidad kurdos, y que rápidamente se hizo popular entre los emigrados kurdos en Estambul. Ese mismo año (1908), el comité kurdo para la difusión del aprendizaje, subsidiario de la Asociación, abrió una escuela kurda en la capital turca.

Esta Asociación no era propiamente un organización política con estructura, programa y estrategia. Reunía a kurdos intelectuales y nacionalistas cuyas ambiciones ni siquiera eran homogéneas. Empero, llevaban a cabo actividades que instruían a los kurdos comunes y que pretendían preparar el camino para los futuros movimientos políticos. Sin embargo, hubieron las clásicas disputas por el poder que reavivaron antiguas querellas en las cuales unos líderes feudales kurdos acusaban a otros de traición. Este divisionismo debilitó un



movimiento que podría haber sido la raíz fuerte para cumplir en el futuro las aspiraciones libertarias kurdas.

Mientras se daban estos pasos en Estambul, en Kurdistán se gestaba una vida política de corte moderno. En los puntos urbanos principales, como Bitlis, Mosul y Diyarbakir, los jóvenes intelectuales y militantes abrían clubes desde donde hacían contacto con las tribus para atraer miembros. El centro en Bitlis, por ejemplo, no tardó más que unos meses en reunir varios miles de socios (58). Estos clubes estaban organizados en base a una línea semi-militar derivada de los 'jóvenes turcos'. Claramente, los kurdos tenían necesidad de una dirigencia marcada y organizada, con metas específicas, y estos centros se las ofrecía, marcando así el principio de una lucha política organizada en Kurdistán.

Aquí cabría mencionar que después de la revolución de los 'jóvenes turcos' y posterior al derrocamiento de Abdulhamid II, los 'jóvenes turcos', en su ánimo ultra nacionalista, sintieron la necesidad de hacer una depuración eliminando todo aquél y aquéllo que no fuera turco: los intelectuales que no eran turcos fueron encarcelados o ejecutados; las escuelas, publicaciones y asociaciones no turcas fueron clausuradas y sus dirigentes igualmente encarcelados o ejecutados. El llamado era para lograr un pan-Islamismo por lo que todo lo kurdo sufrió un mismo destino, obligando a la clandestinidad a algunos intelectuales que lograron escapar el encarcelamiento, mientras otros tuvieron que esconderse o vivir en el exilio una vez más.

Aún durante el período de relativa calma inmediata al triunfo de los 'jóvenes turcos', las revueltas kurdas no estaban del todo acabadas. En el norte, en la ciudad de Mosul, el Jeque Mahmoun Barzanji, quien tenía el apoyo de la población kurda y de las tribus Barzani y Zibari, exigía el retiro de todo el personal administrativo y militar otomano de esta zona del Kurdistán en la que él pensaba reinar. Lógicamente, la respuesta del gobierno turco fue enviar tropas a saquear la región, pero no logró disuadir al Jeque.

A modo de compromiso, el Imperio designó a un pariente del Jeque gobernador de Sulaymaniya y esto de alguna manera apaciguó las hostilidades, pero no por mucho tiempo. Unos meses después, los

Barzani se levantaron en armas y una vez más, el Imperio envió tropas que fueron vencidas.

Casi al mismo tiempo, hubieron brotes de violencia árabe en Yemen, Bagdad y Basra, Djebel y Djezirah (Siria), y los kurdos eran simpatizantes. Como consecuencia y debido también a la obligada clandestinidad, se formaron vínculos entre los militantes kurdos y los patriotas armenios y árabes, todos luchando en contra de la dictadura del Comité de Unión y Progreso, el cual había llegado al poder mediante un golpe de estado logrado en julio de 1908 (59). Ante esta alianza de no-turcos, los miembros del Comité se vieron obligados a ser más flexibles y en 1912, por ejemplo, una sociedad secreta iniciada por estudiantes e intelectuales kurdos en 1910, fue legalizada oficialmente.

Al parecer, esta sociedad fue la primera organización política kurda centralizada y estructurada. Su dirigente, Khalil Hassa Motki, era miembro del Parlamento otomano. Todo intelectual kurdo que no estaba en el exilio y era libre, pertenecía a ella. En 1913, esta sociedad publicó un diario bilingüe turco-kurdo, cuya meta era reformar el alfabeto kurdo, propagar ideas nacionalistas y educar a los kurdos. La actividad de esta sociedad llegó a los emigrantes kurdos en otros lugares de Europa con la intención de dar a conocer y mantener viva la cuestión kurda en la mente del mundo a su alcance. Empero, su progreso prometedor se vio interrumpido por la primera guerra mundial.

Además de esta sociedad, a fines de 1912 se formó en Estambul una asociación de amigos de Kurdistan que se ocupaba de mantener a la opinión pública al tanto de la situación de los kurdos. Existía asimismo, un partido kurdo, creado en ese mismo año, como partido separatista del Comité de Unión y Progreso. El programa de este partido pretendía la separación de estado y religión; la latinización del alfabeto; la igualdad de derechos para la mujer. Estas reformas eran algo avanzadas para la época y solamente atrajeron a unos cuantos intelectuales que ni siquiera eran kurdos en su mayoría. Tendrían que pasar quince años antes de que estas ideas se pusieran en práctica, con Mustafa Kemal.

De cualquier manera, la etapa de libertad relativa para las minorías fue efímera. Dentro del Comité de Unión y Progreso se empezaron a dislocar grupos de intelectuales de nacionalidades diferentes a la turca, para buscar la separación e independencia de su gente. Así, Albania y Bulgaria obtuvieron su independencia en 1912 y la península arábiga fue escenario de insurgencia. A partir de este momento, el Comité adoptó medidas más estrictas: las asociaciones no turcas, sus publicaciones y escuelas, fueron prohibidas y, una vez compuesto de únicamente turcos, el Comité proclamó al pan-turanismo su ideología oficial (60), rompiendo filas definitivamente con otras nacionalidades.

Un aprendizaje político que empezaba a abrir camino para los kurdos se vio truncado por la guerra de 1914. Estos tendrían que esperar a que la conflagración mundial terminara para volver a tener un lugar en los asuntos que ocupaban a las grandes potencias. Veremos, sin embargo, que la toma de decisiones y la trayectoria de las grandes potencias sólo alentarían la esperanza kurda de obtener un estado propio, pero que no se lograría. Las decisiones y los tratados relacionados con la cuestión kurda se verían malogrados desde el principio; su destino se mantendría duro y firme en contra de la unificación kurda dentro de un territorio propio. Es más, en medio de su esperanza perenne de conseguir su estado-nación, los kurdos se verían divididos físicamente una vez más cuando Inglaterra y Francia terminaran de repartirse el Medio Oriente.

### III.6. La Primera Guerra Mundial y los Años Inmediatos

El papel de los kurdos durante este conflicto mundial fue de acudir al llamado a las armas que hiciera el califa, quien se valía de argumentos religiosos para convencerlos de luchar. No todos los kurdos participaron. Hubieron grupos en el sur que se rehusaron mientras otros unieron sus fuerzas a las de los rusos en contra de los otomanos o bien, se refugiaron en Rusia. Por su parte, la Rusia zarista prometía, por un lado, ayuda material al movimiento nacionalista kurdo y por el otro, planeaba la anexión de Kurdistán.

Durante la guerra, los Aliados debatían cómo compartirían el botín que dejaría la caída del Imperio otomano. El Medio Oriente árabe y

los territorios armenios y kurdos eran el meollo de sus discusiones. A principios del mes de mayo de 1916, los ministros de Relaciones Exteriores de Francia (Georges Picot) e Inglaterra (Sir Mark Sykes) firmaron un acuerdo secreto denominado Sykes-Picot, que distribuía varios de estos territorios entre Rusia, Gran Bretaña y Francia (61). Este Acuerdo fue el antecesor del Tratado de Sèvres que cuatro años después permitiría a Francia e Inglaterra dividirse el Medio Oriente. Sèvres también prometería la independencia de los kurdos y del Kurdistán de Turquía - claro, una vez que gran extensión de Kurdistán hubiese pasado a manos de los colonialistas.

Fue el Armisticio de Mudros, en octubre de 1918, el que puso fin a las hostilidades y aseguró la capitulación del Imperio otomano ante los Aliados. Fue en este período de inestabilidad turca, y hasta mediados de 1919, que los kurdos tuvieron su mejor oportunidad para establecer su estado nacional. Los partidarios del Comité de Unión y Progreso habían desaparecido y la autoridad del sultán y su gobierno estaba confinada a los límites de la capital otomana; había vacío de poder. Persia se encontraba en similares condiciones a las de Turquía, y Rusia - a quien le tocaba gran parte de Kurdistán por el acuerdo Sykes-Picot - estaba en manos de los soviéticos, imposibilitada para extender su territorio.

No podemos suponer que Inglaterra y Francia favorecieran el surgimiento de un estado nacional kurdo, pero en esos momentos no tenían el poder para frenarlo. Es más, la actitud que podría haber favorecido más a estas naciones, hubiera sido una de conciliación con miras a obtener concesiones dentro del territorio de Kurdistán, específicamente respecto del petróleo en la región. La oportunidad se les fue de las manos a los kurdos; no tuvieron la madurez política que el momento exigía y el único liderazgo que en ese momento podría haber surgido era o feudal o clerical. Además, existían conflictos entre los kurdos y sus partidos políticos eran demasiados, lo que tampoco les permitía tener un dirigente capaz de unirlos y conformar el estado kurdo

Los pocos intelectuales del momento habían tenido una formación de corte occidental y ya no eran parte integral de los demás grupos kurdos. Probablemente se daban cuenta del retraso de su gente pero no de cómo sacarla de su subdesarrollo. Acostumbrados a la

colonización, no hubiera sido raro que hubiesen pensado que era necesaria la protección de una nación civilizada y poderosa. De hecho, estados como Irak y Siria fueron creados por los intereses de Inglaterra y de Francia, e igual hubieran determinado independiente a Kurdistán de haber necesitado que fuera así.

Después del acuerdo de Mudros en 1918, de nuevo surgieron varios grupos kurdos en pos de la liberación de Kurdistán. Uno de ellos, el de Liberación de Kurdistán, promovía la causa kurda en los círculos diplomáticos. Otro, el Comité para la Independencia Kurda, sería muy importante durante el levantamiento kurdo en la República turca. Pero quizás el más dinámico fue la Sociedad para la Recuperación de Kurdistán, que procuraba para los kurdos todos los posibles beneficios que les pudiera dar el punto número 12 de los 14 puntos pronunciados por el presidente Woodrow Wilson de los Estados Unidos a fines de la Primera Guerra Mundial. Estos principios tenían como meta la paz en la posguerra y, como ya se mencionó antes, el punto 12 hacía referencia directa a la auto-determinación de los pueblos no turcos.

A esta Sociedad pertenecía la mayoría de los emigrados kurdos en Estambul. Sus dirigentes eran el Jeque Abdul Qadyr, como presidente; Emir Ali Bey, hijo de Bedir Khan, y el General Fuad Pasha, como vice-presidentes; el General Hamdi Pasha, como Secretario General.

Después de su primer Congreso, una delegación formada por los líderes más importantes de la Sociedad visitó en Estambul a los comisionados de Estados Unidos, Inglaterra y Francia. El planteamiento de la independencia de Kurdistán en el interior de la Sociedad dio origen a debates acalorados y a una separación interna de los militantes jóvenes y los radicales quienes favorecían un Kurdistán totalmente independiente, por un lado, y por el otro, los nobles, encabezados por Abdul Qadyr - el Presidente de la Sociedad y del Consejo estatal otomano- quienes defendían la idea de la autonomía kurda dentro del sistema de gobierno otomano. La ingenuidad de Abdul Qadyr ante las promesas del Sultán es casi inaudita después de una historia plena de manipulaciones.

### III.6.1. El Tratado de Sèvres, 1920

El asunto de la independencia de Kurdistán volvió a surgir en 1918. Por un lado, el nacionalismo kurdo se vio influenciado por el derrocamiento de los imperios ruso, austro-húngaro y otomano y por la subsecuente ola de ideas revolucionarias; por el sentimiento nacionalista entre los árabes y armenios; por el vacío de poder consecuente a la caída del Imperio otomano. Bajo estas circunstancias se formaron comités kurdos en el Cairo y en Estambul.

Por otro lado, los poderes aliados consideraban establecer un estado armenio (62) y los kurdos sentían que si éste se lograba, sería a costa de ellos mismos. Para evitar un enfrentamiento con los armenios, los kurdos y los armenios resolvieron las diferencias entre sí y presentaron un memorándum ante la Conferencia de Paz en París de 1919 en el cual especificaban sus demandas para una nación propia.

La respuesta de los Aliados a tales demandas fueron favorables en cuanto que reconocía los derechos de ambos pueblos de formar sus estados independientes. Este reconocimiento se formalizó en el Tratado de Sèvres de 1920, en sus artículos 62-64 de la Sección III (63), siendo el artículo 62 el más importante para los kurdos. En breve, este artículo decía que una comisión compuesta de tres miembros designados por los gobiernos británico, francés e italiano definiría un plan dentro de los seis meses siguientes a la conclusión del Tratado, conforme al cual se otorgaría autonomía a esas regiones donde 'la población kurda es preponderante y que se encuentra al este del río Eufrates, al sur de lo que será la frontera armenia, y al norte de la frontera entre Turquía, Siria y Mesopotamia' (64).

El artículo 63 determinaba que el gobierno otomano aceptaría y ejecutaría las decisiones tomadas en el artículo anterior dentro de los tres meses posteriores a la notificación de dichas decisiones (65).

El artículo 64 establecía que si después de transcurrido un año a partir del momento que el Tratado entrara en vigor, la población kurda de las regiones determinadas en el artículo 62 hacía un llamado al Consejo de la Sociedad de Naciones, y demostraba que la mayoría de esta población deseaba su independencia de Turquía y que, por su parte, si dicho Consejo consideraba que la población en

cuestión estaba capacitada para tal independencia y, por ende, el Consejo hiciera la recomendación para tal independencia, entonces Turquía accedería y renunciaría a todos sus derechos y títulos sobre la zona (66).

Estas disposiciones preveían, asimismo, que si los habitantes de Mosul querían ser ciudadanos del nuevo Kurdistan independiente, no habría objeción alguna por parte de los Aliados. La lógica de considerar a Mosul como territorio separado de Kurdistan, siendo que siempre había estado integrado a la zona, y de que su población fuera consultada respecto de su deseo de pertenecer a Kurdistan, y de que el Consejo decidiera su destino, no se nos escapa si recordamos que Mosul es rico en petróleo y que Inglaterra ya había descubierto tal riqueza. De hecho, se había estipulado que si el Consejo no consideraba capaz a la población de Mosul de ser independiente, Inglaterra asumiría el mandato sobre la zona (67).

Otro pormenor en la formación de Kurdistan independiente era que diversos territorios y distritos de gran mayoría kurda, que se encontraban al oeste del Eufrates, fueron excluidos de Kurdistan arbitrariamente para podérselos asignar, mediante el Tratado, a la zona de interés de Francia. Para Francia, estas áreas constituyeron aproximadamente un tercio de los territorios del Kurdistan otomano.

Además, de acuerdo con el Tratado, la frontera armenia que estaba pendiente de decidirse, quedaba sujeta al arbitrio del presidente de los Estados Unidos (Art.89, Sección VI: Armenia), quien decidiría el acceso marítimo de Armenia y la desmilitarización de cualquier territorio otomano adyacente a dicha frontera (68).

Así pues, el Kurdistan independiente que se vislumbraba en el Tratado hubiera sido un país al que se le habría amputado cualquier cantidad de territorio, incluyendo zonas fértiles y pastorales. Eso sí, tendrían a Mosul, bajo las condiciones arriba descritas, con Inglaterra al mando de su petróleo. De haberse ejecutado el Tratado, un Kurdistan deformado hubiese quedado rodeado por 'Francia' al oeste, Siria al sur, Persia al este, y Armenia al norte.

El Tratado, sin embargo, no entró en vigor. El Tratado era injusto también para los turcos puesto que extendía el control de los griegos

sobre zonas turcas como Tracia y Esmirna (69). Fue la intervención de Kemal Atatürk (Mustafá Kemal), distinguido soldado turco y estadista, lo que evitó la imposición del Tratado.

Atatürk convocó un congreso nacionalista para enfrentarse a las fuerzas aliadas que secretamente decidían el destino de los territorios otomanos, y derrotó a los griegos y los deportó a su país de origen. Atatürk, que significa 'padre de los turcos', logró impedir que se firmara el Tratado de Sèvres y obtuvo en su lugar el Tratado de Lausana de 1923, el cual devolvió los territorios turcos a Turquía y le otorgó completa independencia. Ese mismo año, Turquía fue declarada república y Mustafa Kemal fue elegido su primer presidente (70).

Pero lo que para Turquía fue beneficioso, para los kurdos fue desastroso. Una vez más se derrumbaron sus esperanzas, puestas en el Tratado de Sèvres, de lograr su propio estado. Cabe preguntarnos qué hubiera sucedido realmente de haberse ratificado este Tratado y si los kurdos hubiesen formado su estado independiente. Al derrumbarse el Imperio otomano surgieron tres nuevas entidades - Turquía, Irak y Siria. Al parecer, existían las condiciones para que Kurdistán también naciera como nueva entidad política. Es verdad que el Tratado no era tan benévolo con Kurdistán, pero si se lograron otros estados, es muy probable que el fracaso de los kurdos se haya debido a la incapacidad política de sus líderes, a no haber aprendido a negociar con las grandes potencias.

El Tratado de Sèvres quedó sólo en papel. Sin embargo, los kurdos reclaman este Tratado como piedra de toque cuando quieren crear conciencia de su situación en el mundo, para que se reconozca su problemática como real en el derecho internacional, y como prueba de que ya en una ocasión casi logran su independencia. Lo importante del Tratado no es tanto el territorio que se les hubiera otorgado como Kurdistán independiente, sino el hecho de dejar inscrito el derecho a su independencia.



### III.6.2. El Tratado de Lausana, 1923

En Lausana se hablaba mucho de los kurdos - el petróleo era un punto central de las discusiones. Inglaterra se presentaba como defensora de los intereses y de la libertad de los kurdos. Por su parte, el gobierno de Ankara aseguraba (71) que tal gobierno era de ambos turcos y kurdos, y que ambas poblaciones, a pesar de hablar distintos idiomas, no eran significativamente distintas y formaban un bloque de raza y costumbres .

El meollo del asunto era que los kurdos a los que se referían habitaban la zona de Mosul, pedacito de tierra rico en petróleo y de mayor interés para las dos naciones que pretendían defenderla. Luego, Francia quiso hacerse acreedor de un porcentaje de la riqueza, y Estados Unidos también buscó compartir este subsuelo. Total que al término de las negociaciones en mayo de 1923, Francia, Inglaterra y Estados Unidos eran socios de la compañía petrolera Turkish Petroleum, misma que tenía derechos exclusivos para la explotación del petróleo en los campos de Mosul y de Mesopotamia (72). Al gobierno turco le hubiera gustado aprovechar las disputas entre las tres potencias para beneficio propio, pero enfrentado a un acuerdo final entre éstas, no le quedó más remedio que aceptar que el destino de Mosul quedara determinado por la Sociedad de Naciones.

El Consejo de la Sociedad de Naciones sí intervino con la intención de dar oportunidad a la población kurda de Mosul de decidir su futuro, pero este futuro en particular ya estaba decidido: Mosul fue anexado a Irak en junio de 1926, quedando bajo mandato inglés. El deseo de la población kurda de Mosul de pertenecer a un estado kurdo independiente fue totalmente ignorado.

El 24 de julio de 1923, las partes actuantes en la Conferencia de Lausana firmaron un acuerdo de paz mediante el cual la mayoría de los territorios kurdos fueron cedidos a Turquía. El Tratado, sin embargo, no hizo mención de los kurdos mismos ni les otorgó ningún derecho nacional. Respecto de las minorías determinaba muy poco: en su Sección III, artículos 37-44, estipulaba que no habría ninguna restricción oficial al uso de sus idiomas, fuera éste utilizado en privado, en cuestiones religiosas, en asuntos comerciales o en publicaciones (73).

Sin embargo, los artículos 40-45 especificaban que las minorías en cuestión eran no musulmanas, como los griegos y los armenios. Respecto de los kurdos, afirmaba que gobernaban a la par de los turcos, por lo que las autoridades nacionalistas en Ankara se rehusaban a considerarlos como minoría, razón por la cual no quedaban sujetos a la protección del Tratado (74). Después de un tiempo, los kurdos ya no eran aceptados más como aliados en el gobierno; ni siquiera se reconocía su existencia como grupo.

Antes de la Primera Guerra Mundial, los kurdos estaban divididos entre Persia y el Imperio otomano. Con la caída del Imperio, los kurdos, por su incompetencia política y el atraso histórico de sus dirigentes, quedaron no como grupo independiente en un estado propio, sino divididos entre las nuevas entidades políticas de Turquía, Irak y Siria. Ahora, después de la repartición colonialista al fin de la Guerra, el Kurdistán se encontraba dividido entre Turquía, Irán, Irak y Siria, las entidades políticas más fuertes en esa parte de Asia. Esta división resultó ser más que física: en cada uno de los cuatro estados la vida de los kurdos es diferente, ya que se amolda a la idiosincracia del país. Sin embargo, esta realidad no ha impedido que los kurdos se mantengan unidos en mente y en espíritu y luchen por conseguir su propio estado.

CITAS BIBLIOGRAFICAS - CAPITULO III

1. 'Who Are the Kurds?' TIME, 15 April 1991, p. 13.
2. Martin Short, 'The Kurdish People,' The Kurds, p. 6.
3. Christopher Hitchens, 'Struggle of the Kurds,' National Geographic, August 1992, p. 36.
4. Idem.
5. 'Kurdistan,' Encyclopaedia Britannica, v.7, p. 40.
6. 'Kurdistán,' Enciclopedia Hispánica, v.9, pp. 25-26.
7. 'Kurdistan,' Encyclopaedia Britannica, v.7, p. 40.
8. Short, op.cit., p. 4.
9. 'Kurdistán,' Enciclopedia Hispánica, v.9, p. 25.
10. Idem.
11. Short, op.cit., p. 5.
12. Idem.
13. Hitchens, op.cit., p. 36.
14. David McDowell, 'Kurds,' The Cambridge Encyclopaedia of the Middle East and North Africa, p. 463
15. Idem.
16. Kendal, 'Kurdistan in Turkey,' People without a Country, p. 49.
17. Gerard Chaliand. 'The Kurds and Kurdistan,' People without a Country, p. 11.
18. A.R. Ghassemlou, 'Kurdistan in Iran,' People without a Country, p. 122.
19. H.C. Rawlinson, Sir, 'Kurdistan,' Encyclopaedia Britannica, New Werner Edition, vol. XIV, p. 158.
20. Talat Said Halman, 'Kemal Yasar,' Encyclopaedia of World Literature in the Twentieth Century, v.2, p. 577.
21. Short, op.cit., p. 6.
22. McDowell, op.cit., p. 464.
23. Idem.
24. 'Kurdistan,' Encyclopaedia Britannica, v.7, p. 40.
25. McDowell, op.cit., p. 464.
26. Short, op.cit., p. 7.
27. TIME, op.cit., p. 13.
28. 'Kurdistan,' Encyclopaedia Britannica, v.7, p. 40.
29. 'Kurdistán,' Enciclopedia Hispánica, v.9, p.25.
30. Rawlinson, op.cit., p. 160.

31. 'Kurdistán,' Enciclopedia Hispánica, v.9, p.25.
32. Rawlinson, op.cit., p. 160.
33. Idem.
34. Edmund Ghareeb, The Kurdish Question in Iraq, p. 5.
35. Rawlinson, op.cit., p. 160.
36. Short, op.cit., p. 6.
37. Rawlinson, op.cit., p. 160.
38. Idem.
39. Ghareeb, op.cit., p. 7.
40. Short, op.cit., p. 7.
41. Rawlinson, op.cit., p. 160.
42. Idem.
43. Ibidem., p. 161.
44. 'Fourteen Points,' Encyclopaedia Britannica, v.4, p. 907.
45. Kendal, 'The Kurds under the Ottoman Empire,' People without a Country, p. 22.
46. Linda Markstein y Louise Hirasawa, 'Tribalism is Important in Africa,' Expanding Reading Skills, pp. 1-2. (Artículo adaptado del original publicado en Los Angeles Times, 1977.)
47. Kendal, 'The Kurds under...', p. 25.
48. Ibidem., p. 26.
49. Ibidem., p. 27.
50. Idem.
51. Ibidem., p. 28.
52. Ibidem., p. 29.
53. Idem.
54. Ibidem., p. 30.
55. Ibidem., p. 31.
56. Ibidem., p. 33.
57. Ibidem., p. 34.
58. Ibidem., p. 36.
59. Ibidem., p. 21.
60. Idem.
61. 'Sykes-Picot Agreement.' Encyclopaedia Britannica. Micro-paedia, v.11, p.454.
62. Ghareeb, op.cit., p. 6
63. Kendal, 'The Kurds Under...', p. 42.
64. Ghareeb, op.cit., p. 6.
65. Kendal, 'The Kurds Under...', p. 42.
66. Ghareeb, op.cit., p. 6

67. Kendal, 'The Kurds Under...,' p.43.
68. Mustaga Akdag, 'Atatürk,' Encyclopaedia Britannica, v.14, pp. 295-297
69. Blanco Villalta, Kemal Atatürk, p. 258.
70. Ibidem., pp. 244-245.
71. Kendal, 'Kurdistan...,' p. 59.
72. Ibidem., p. 60.
73. Idem.
74. Idem.

## CAPITULO IV

### EL POSIBLE ESTADO KURDO

Se sabe que Kurdistán es una zona difícil para vivir por sus características topográficas, pero los kurdos allí es donde se sienten en casa. Han vivido en la región por cientos de años, conocen sus bondades y hostilidades, y por ella luchan para hacerla su hogar permanente. Tal es su deseo de arraigo que, por ejemplo, aún después de que en 1988 Saddam destruyó totalmente el poblado kurdo de Halabja, en la frontera con Irán, los kurdos regresaron a vivir entre los escombros y a reconstruir lo que pudieran.

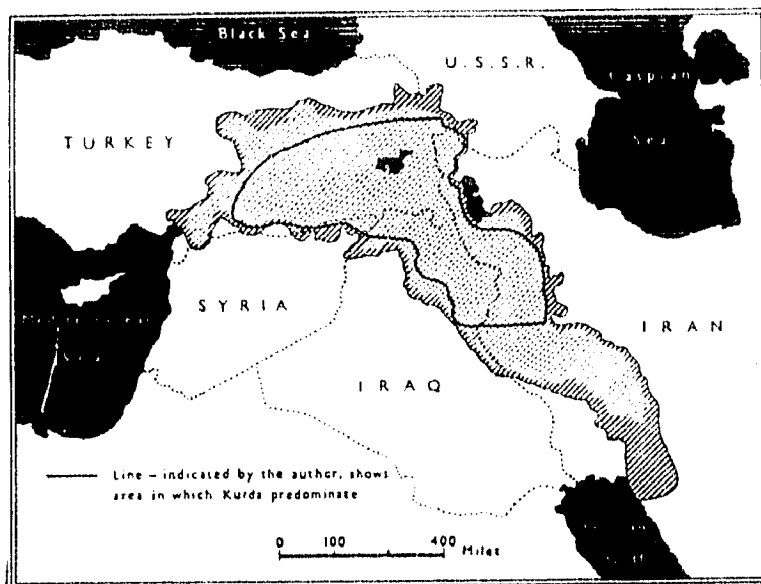
El genocidio ocurrido en Halabja nos conduce a concluir de nuevo que los kurdos no estarán seguros hasta que tengan su propia nación - una e indivisible, que sea de ellos nada más. Como veremos en este capítulo, no desean estar dispersos en los cuatro pedazos de otras naciones en los que viven ahora, y en donde no se les permite ser completamente kurdos.

Los kurdos saben que por ahora sus vecinos, e inclusive las potencias de occidente, no les permitirán tener su Estado propio. Esta realidad los ha llevado a aceptar una semi-autonomía, incierta, otorgada a regañadientes dentro de los Estados donde se encuentran viviendo. Asimismo, se dan cuenta que esta misma autonomía implica para ellos una alianza obligada para con sus enemigos. Sin embargo, abiertamente manifiestan que sus raíces están en Kurdistán y sin duda, su fervor nacionalista seguirá alentando su lucha en pos de su patria.

#### IV.1. Los kurdos en Turquía

Kurdistán en Turquía es la parte más extensa y poblada del territorio nacional kurdo. Su terreno es montañoso y lo cruzan los ríos Tigris, Eufrates y Arax. Su clima es extremo. Muchos otros kurdos viven dispersados por Turquía, pero la mayoría se encuentra en Estambul, Ankara y Esmirna. La mayoría es de clase baja, aunque uno que otro sustenta un puesto importante en el gobierno turco y varios están en el parlamento.

MAPA 2



////// The Greater Kurdistan claimed by Kurdish Nationalists and Kurdistan as defined by the Author

////// El Gran Kurdistán reclamado por los kurdos nacionalistas y el Kurdistán como lo define el autor.

William Eagleton Jr., The Kurdish Republic of 1946, Middle Eastern Monographs 5. London: Oxford University Press, Amen House, 1963. p. 37.

En 1919, los kurdos fueron aceptados en Turquía con cierta amabilidad por parte del gobierno ya que éstos habían peleado al lado de los turcos en contra de la República armenia y de los griegos. Sin embargo, esta aceptable relación empezó a deteriorarse cuando los kemalistas hicieron campaña en favor de la unificación turca y de la asimilación de los kurdos. Su justificación era que los kurdos eran turcos, al fin y al cabo, y su ansia de turquificación los llevó a prohibir que los kurdos usaran algo tan fundamental para una nación como lo es su idioma común (1). Este mismo razonamiento de que los kurdos son turcos, es el que se usaba para arrestar a cualquier sospechoso de apoyar el movimiento nacionalista kurdo.

En 1975, el número de kurdos en Turquía oscilaba entre los 3 millones y los 8 millones (2), - disparidad numérica cuya causa ya se explicó con anterioridad. Aún así, tomando el número más reducido como el verdadero, ésta es la población kurda más numerosa en cualquier estado.

Hacia fines de 1922, algunos diputados de las provincias kurdas fundaron el Comité para la Independencia Kurda. La respuesta hacia el Comité fue favorable y pronto sus filas se vieron engrosadas con oficiales militares, intelectuales, artesanos y comerciantes. Dentro del Kurdistán existía el temor de que el gobierno turco adoptara las medidas represivas kemalistas del Comité de Unión y Progreso. Este mismo temor se infundió entre los religiosos y los jeques y los motivó a unirse al nuevo Comité kurdo.

La clara división entre ambos Comités alertó a Mustafá Kemal, quien estaba convencido, como todos los demás miembros del Comité de Unión y Progreso, que era de vital importancia deshacerse de los armenios y de asimilar a los kurdos, puesto que la base de un estado turco yacía en una nación unida e indivisible (3). Bajo esta premisa, a principios de 1924, al mismo tiempo que se abolió el califato, se decretó el cierre de las escuelas kurdas y se prohibieron sus publicaciones, asociaciones y fraternidades religiosas. La ruptura entre el kemalismo y los kurdos era terminante.

Entre 1925 y 1939, las barbaridades cometidas por las fuerzas turcas en Kurdistán provocaron diversas revueltas y levantamientos de campesinos. En toda la zona, inclusive la montañosa, las poblaciones de diversas localidades pelearon en contra de las tropas turcas, pero igual que en el siglo 19, no todas eran batallas organizadas, sino



locales y espontáneas. Sin embargo, veremos que todas tenían la misma finalidad.

#### IV.1.1. La Insurrección de 1925

El Comité para la Independencia Kurda había estado preparando un levantamiento general desde su formación; había contactado dirigentes feudales y emigrados en Estambul y en Alepo (Siria), y dedicado un año a la organización y preparación militar. También había hecho contacto con los opositores turcos al régimen kemalista. Empero, en 1924 el gobierno turco se enteró de las actividades kurdas en este sentido y arrestó y sometió a corte marcial a las cabezas que pudo arrestar.

Mientras tanto, el Jeque Said de la localidad de Piran, trataba de persuadir a los campesinos kurdos de diferentes localidades de la necesidad de rebelarse en contra de la opresión turca. Siguiendo de cerca los movimientos del Jeque, los turcos provocaron levantamientos prematuros que les dieran ventaja sobre los kurdos. En Piran, el resultado fue la masacre de los turcos en Piran, a manos de los kurdos enardecidos. Ante esta situación, el Jeque huyó hacia el norte para evitar que este primer levantamiento se convirtiera en una insurrección inconveniente, pero los kurdos en otras localidades, ya enterados de lo acontecido en Piran, habían capturado a los oficiales turcos de sus zonas.

Ante estos hechos, el Jeque Said se convirtió en el comandante de los combatientes kurdos, y declaró a Darhini como la capital provisional de Kurdistán (4). Al poco tiempo, los kurdos tenían bajo su control a aproximadamente un tercio del Kurdistán turco, habían sitiado a Diyarbakir y liberado a la región norte del Lago Van, y avanzaban hacia la zona del Ararat y Bitlis. Antes de llegar a Bitlis, sin embargo, las autoridades turcas habían colgado a un diputado kurdo de Bitlis y a otros hombres kurdos que ostentaban cierta fuerza y poder entre su gente. Además, Turquía había movilizado a 80,000 hombres (5) y pedido apoyo al gobierno francés, el cual permitió que tropas nuevas de Anatolia viajaran a lo largo de la frontera norte con Siria. Fue de esta manera como los turcos lograron rodear a los kurdos que sitiaban Diyarbakir y terminar, en abril de 1925, con el levantamiento kurdo.

En respuesta al gran apoyo que las masas dieron al levantamiento del Jeque Said, la represión turca fue sumamente violenta. Asimismo, el gobierno turco promulgó una ley que dio inicio a un reino de terror ya que autorizaba terminar con toda organización, publicación o movimiento que pudiera causar sospecha o significar cualquier peligro para la estabilidad y orden social entre los turcos.

El regimen kemalista estaba castigando a los kurdos por haber intentado su independencia. El móvil de toda acción en contra de los kurdos era el temor a que se instalaran como pueblo aparte del turco, exigiendo para sí todos aquellos derechos humanos y legales, políticos y geográficos que pódrian contraponerse a los planes futuros de Turquía. La furia desatada contra el Jeque Said y sus revoltosos fue causada por el temor a que el movimiento kurdo tuviera éxito; temor que llevó al regimen kemalista a declarar que la revuelta kurda había tenido raíces de carácter religioso, que buscaba la reinstauración del califato y del Imperio Otomano, y que, además, tenía a Inglaterra como cómplice para hundir a la nueva Turquía, complicidad que nunca se comprobó.

De hecho, el afán de Atatürk de secularizar y modernizar la sociedad turca enojó a los tradicionalistas, incluyendo a los kurdos. La revuelta kurda de 1925 pudo muy bien haber tenido como una razón la protesta en contra de la abolición del califato y la laicización del estado (6), pero sin lugar a duda el motivo principal siempre fue la lucha en contra de la política oficial de represión contra de los kurdos y de la 'turquificación', a la que los kurdos estaban siendo sometidos desde que se decretó la ley de 1924. Esta ley, como ya vimos, ocasionó que se tomara como ofensa el que se publicara cualquier escrito en kurdo, que se enseñara el idioma kurdo en las escuelas, e inclusive, que se usara el traje típico kurdo (7). Todo lo kurdo quedó abolido.

El movimiento del Jeque Said fue importante también porque ponía en el centro del huracán al nacionalismo turco. Turquía recién se había liberado de la ocupación, y la paz de Lausana había confirmado sus fronteras. Turquía se había convertido en una república y su nacionalismo pasaba de ser defensivo a ser ofensivo al combatir en contra de un pueblo que, al igual que el turco de hacía unos cuantos años, buscaba su liberación. Parecía ser que la lucha de los turcos por independizarse se había convertido irónicamente en una lucha para dominar a otros.

El menosprecio y humillación que habían sufrido los turcos bajo los otomanos ahora se convertían en arrogancia y desprecio por todos aquellos que no fueran turcos. Con la victoria del kemalismo, todo lo turco se convirtió en lo único respetable y el término 'turco' pasó de ser peyorativo a significar el orgullo de pertenecer a esa raza que, gracias a Kemal Atatürk, se consideraba superior, la 'más valiente y noble' del planeta (8), y por la cual no dejarían de luchar y asimilar o correr del país a todo aquél que por su origen no fuera o no se considerara parte de ella.

#### IV.1.2. La Revuelta de Monte Ararat

Cinco años después de la rebelión del Jeque Said, hubo otro levantamiento kurdo en la cercanía del Monte Ararat. El panorama en la región se presentaba así: Inglaterra ya dominaba a Mosul, Francia sostenía buenas relaciones con el gobierno de Ankara, y los kurdos y los armenios habían unido sus fuerzas, lo que para los movimientos kurdos significaba una alianza de apoyo. Todo indicaba que las potencias estaban a favor de esta asociación kurdo-armenia, pero no tanto por lo que pudiera favorecer a los kurdos, sino porque los armenios, en especial el Partido Armenio, además de liberarse de Turquía buscaban liberarse del control soviético (9), y esto encuadraba muy bien con los intereses de los oponentes a la Unión Soviética.

Así las cosas, el apoyo que Armenia recibiera de Occidente llegaba de modo indirecto a los kurdos, quienes figuraban como ficha en el tablero que las potencias podrían mover a su favor, si tuvieran que utilizarlos para negociar con el gobierno turco. El juego político se iniciaba de nuevo.

El Monte Ararat está cerca de la Armenia soviética, lo que lo convertía en buen punto para iniciar una revuelta. Desde allí, se podían establecer líneas de comunicación con Irán, que había prometido ayudar a los kurdos después de que el Sha había vislumbrado las ventajas que esta ayuda le rendiría: primero, podría debilitar a su rival- la Turquía kemalista- y luego, trabajando desde una posición interna de la insurrección, podría frenar la rebelión kurda que amenazaba con estallar dentro de Irán mismo (10). Empero, reconociendo los indicios de una nueva rebelión, el gobierno turco entró en negociación con los kurdos quienes en esta ocasión

supieron aprovechar la coyuntura para organizar una ofensiva efectiva.

El final de esta revuelta fue muy violenta. El Sha frenó su ayuda a los kurdos cuando el gobierno de Ankara llegó a un acuerdo con él por el cual Turquía obtendría ciertos territorios iraníes alrededor del Monte Ararat, e Irán tendría unos territorios cercanos a Van. Los kurdos fueron rodeados. Algunos líderes lograron escapar pero muchos fueron capturados y ejecutados, y la violencia escaló cuando se publicó una ley que anunciaba que los crímenes cometidos durante la represión de las fuerzas kurdas no sería motivo de persecución para sus ejecutores.

Para fines de 1930 no quedaba revuelta kurda alguna. En agosto de ese año, durante la inauguración de unas vías ferroviarias, el primer ministro turco, Ismet Pasha, anunció que la revolución alentada por intrigas extranjeras en las provincias del este había perdurado durante cinco años, pero que en ese momento perdía fuerza puesto que la nación turca y nadie más tenía derechos nacionales en ese país.

Por su parte, la prensa de occidente no dio mucha importancia a lo que sucedía en Kurdistán. Sólo mediante una denuncia directa hecha en agosto de 1930, por el cuerpo ejecutivo del Segundo Congreso Internacional Socialista, se logró que la atención del mundo se volcara hacia las masacres ocurridas en manos de los turcos. De cualquier manera, el abuso contra los kurdos continuó de una u otra forma. En 1932, Turquía pasó una ley ordenando la deportación y dispersión de los kurdos y marcó cuatro zonas en donde sería aplicada con la intención asimilar o eliminar a los kurdos (11):

1. las zonas en donde sería favorable aumentar la población cultural turca - se refería a las zonas del Kurdistán;
2. las zonas cuya población debía ser asimilada a la cultura turca, haciéndolas étnicamente turcas;
3. los territorios en los cuales los emigrantes turcos podrían establecerse libremente, sin la asistencia gubernamental-casualmente, aquéllos más fértiles y habitables del Kurdistán;

4. los territorios que serían evacuados y cerrados por cuestiones de cultura, de política, de salud pública, de estrategia o de seguridad. Estos eran las zonas más inaccesibles del Kurdistán.

Además, los kurdos que fueran deportados serían limitados en número de tal manera que siempre fueran franca minoría en donde llegaran. Asimismo, como a todos los demás cuya lengua materna era distinta a la turca, se les prohibiría formar gremios o establecer distritos. Varios cientos de miles de kurdos fueron escoltados por el ejército fuera de Anatolia, y no se detuvo esta deportación en masa hasta 1935 cuando hubo una revuelta en Dersim, el último bastión de los kurdos. Dersim se encontraba dentro de la zona 4 - la que debía ser evacuada por completo.

#### IV.1.3. La Revuelta de Dersim

Dersim se encuentra enclavado en lo alto de las montañas y siempre había sido territorio autónomo. Sus habitantes no se habían involucrado en las guerras, incluyendo la Primera Guerra Mundial. Dersim era pieza integral para la pacificación de Kurdistán, así que el gobierno de Ankara planeó bien su ataque: Dersim fue sitiado en 1936 y se le exigió a la población que entregara sus armas. Empero, los habitantes de Dersim sabían de las consecuencias sufridas en otras regiones del Kurdistán después de haber sido 'pacificadas', y decidieron resistirse hasta el final.

En esta ocasión, las batallas no fueron entre ejércitos. Sabiendo que su sobrevivencia estaba en juego, los habitantes de Dersim adoptaron la lucha de guerrillas. Los de Dersim lucharon implacables hasta que sus municiones se acabaron en octubre de 1938 (12). El ejército turco, a pesar de su organización militar y armamento, no pudo vencerlos fácilmente. El costo de la victoria turca fue muy alto y la represión consecuente fue sumamente violenta, quizás más que en ocasiones anteriores. Las ejecuciones y los suicidios de los kurdos fueron cuantiosos y la zona de Dersim quedó devastada. Después de Dersim no hubieron más levantamientos en Kurdistán hasta 1960, cuando el General Barzani dirigió su revuelta en Irak.

#### IV.1.4. La Segunda Mitad del Siglo 20

El Partido Comunista Turco estimó que durante los años de revueltas y represión, de 1925 a 1938, más de un millón y medio de kurdos fueron deportados o masacrados (13). El conjunto de guerras y víctimas hablaba mal del régimen progresivo de Ankara, y fue ésta la razón para cerrar la zona más allá del Eufrates a los visitantes extranjeros.

Esta zona se mantuvo en estado de sitio hasta 1950 y no volvió a abrirse hasta 1965. Aún así, el uso del idioma kurdo continuaba prohibido y se negaba rotundamente que los kurdos fueran otra nación - se les llamaba simplemente 'turcos de las montañas'.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, el descontento general se dejó sentir en Turquía - descontento por la hambruna y por el reino de terror existente. El gobierno turco había adoptado medidas fascistas para protegerse de la influencia comunista o de la anarquía (14). Pero los resultados de la conflagración mundial obligaban al gobierno de Ismet Inonu a soltar un poco la presión que su régimen ejercía. Turquía iba a necesitar acercarse a los Estados Unidos y a la Gran Bretaña si quería que éstos le dieran asistencia militar y financiera para protegerse de la Unión Soviética. Era, por lo tanto, muy importante que Turquía se mostrara democrática - o en vías de serlo.

En consecuencia, en 1946 nacieron varios partidos políticos turcos. De éstos, el Socialista de los Trabajadores y Campesinos tenía fuerte apoyo y contaba varios miles en sus filas, por lo que el gobierno lo abolió. En 1950, mediante elecciones populares, llegó al poder el Partido Democrático. Sus fundadores, Adnan Menderes y Celal Bayan, latifundista y primer ministro del gobierno de Kemal, respectivamente, obtuvieron el respaldo necesario pero no porque su programa político fuera admirable, sino como partido opositor al reino de terror kemalista. Su triunfo significó más bien una victoria de la burguesía turca, y un paso adelante para Turquía. A la vez, Kurdistan también se veía beneficiado ya que los votantes kurdos representaban una fuerza importante y el Partido no podía perderlos. Por ende, el Partido se aseguró que con su victoria:

-Los líderes kurdos en el exilio pudieran regresar a casa y recobrar sus bienes y tierras. Muchos de ellos fueron elegidos para el Parlamento y Ministerios.

-Escuelas, caminos y hospitales se construyeran en Kurdistan.

-Muchos kurdos fueron a pelear a Corea, del lado de los Estados Unidos. (La burguesía turca había llevado al país a la bancarrota por su falta de conocimientos en cuestión de desarrollo. Esto la llevó a pedir auxilio a los Estados Unidos y a abrirle la puerta al Plan Marshall en 1948. A cambio de esta ayuda, Turquía envió un número importante de tropas a Corea, entre las cuales había muchos kurdos.)  
- Los norteamericanos instalaron bases militares y puestos de vigilancia dentro de Kurdistán. (15)

Sin embargo, los kurdos sufrieron un revés cuando el régimen de Menderes firmó con Irak, Irán y Pakistán, el Pacto de Bagdad de 1955, que se manifestaba anti-comunista y anti-kurdo. El Pacto acordaba asistencia militar mutua en caso de agresión soviética o de levantamientos internos que pusieran en peligro la seguridad nacional. Su primera aplicación concreta fue precisamente para reprimir un levantamiento kurdo en Irán.

Así las cosas, tenemos por un lado, que este período de democracia marcó el inicio de la desintegración de las antiguas estructuras feudales kurdas. En este aspecto, la reordenación política y económica interna llevó a los feudales kurdos a ser cada vez menos 'kurdos' y más terratenientes con privilegios capitalistas; a que los aghas, beys y jeques se convirtieran en empresarios, comerciantes y propietarios de tierras urbanas, y a que sus hijos estudiaran en escuelas turcas y en universidades en el extranjero. Después de un tiempo, estos jóvenes estudiantes formarían la nueva ola de apoyo para el cambio económico y el progreso en Turquía y Kurdistán.

Por el otro lado, esta época democrática marcó también el punto inicial de una cascada de acontecimientos que, irónicamente, dio a los kurdos un carácter que les permitiría ser reconocidos como pueblo diferente al turco. Por ejemplo, una estación de radio en Bagdad y otra en Cairo empezaron a transmitir programas en kurdo. Estos informaban cómo vivían los kurdos en otros países y de qué derechos ciudadanos gozaban en los mismos. Un diario en Diyarbakir publicaba artículos en turco, señalando el subdesarrollo general de esa región del este (habitada por kurdos) y su falta de hospitales, de caminos y de escuelas.

Tanto la radio como el diario exacerbaban el sentimiento popular dentro del Kurdistán turco. Desde luego, la circulación de este diario aumentó entre los intelectuales kurdos y desde luego también, un año después, fue cerrado por el gabinete de Menderes por razones

obvias. Sus dirigentes fueron arrestados junto con cualquiera que quisiera el gobierno catalogar como 'kurdista'. Los responsables de estas acciones 'subversivas' kurdas resultaron ser aquellos jóvenes que habían ido a estudiar al extranjero, y que ahora levantaban la nube de silencio acaecida sobre todos los kurdos después de las violentas campañas de 'pacificación' en todo Kurdistán (valga la contradicción de términos).

El cierre de medios de comunicación y el arresto de kurdos fueron acciones llevadas a cabo en un momento cuando la economía turca sufría una inflación exagerada y el franco descontento entre la gente se dejaba sentir. El gobierno necesitaba distraer la atención nacional y fueron los actos rebeldes de los kurdos y su represión lo que cumplió esta función.

En 1960, los militares kemalistas y los burócratas llevaron a cabo un golpe de estado (16). Esta acción no alegró a la población y temían, en especial los kurdos, el retorno del militarismo kemalista. El Comité del Frente Nacional - formado por participantes en el golpe- se apresuró a arrestar a notables e intelectuales kurdos para encerrarlos en un campo militar o para exiliar a aquéllos que considerara de mayor influencia popular. También se dedicó a sustituir los nombres kurdos de los pueblos con nombres turcos y a establecer internados en Kurdistán donde los niños kurdos, separados de su propio medio, podían ser 'turquificados'. Asimismo, las estaciones de radio fueron obligadas a transmitir sólo en turco.

De nueva cuenta se procuraba forzar a los kurdos que abandonaran su idea de identidad nacional ajena a la turca; que optaran por su asimilación y, por tanto, perdieran todos sus valores étnicos, pues la otra opción era enviarlos a vivir a otras partes del territorio turco.

Unos meses después del golpe de estado, Mustafa Barzani encabezó un levantamiento para la liberación kurda en Irak, y el gobierno turco cumplió apresuradamente su amenaza de bombardear las comunidades kurdas. Empero, si bien no hubo logro kurdo en Irak, los kurdos en los otros estados de alrededor se enteraron rápidamente de este levantamiento y se movilizaron, preocupando seriamente a los gobiernos respectivos.

En 1961, al tomar el poder el gobierno civil en Ankara, se volvieron a permitir las publicaciones kurdas hasta que el régimen decidiera que la cuestión kurda recibía demasiada publicidad. Fue en este período



de relativa libertad que las publicaciones y otros escritos kurdos proliferaron, pues sus autores ya no enfrentaban más que a algunos años de cárcel. Sin embargo, esta nueva fuerza de los intelectuales y de los jóvenes kurdos gradualmente atrajo a estudiantes y a la pequeña buguesía urbana y rural. Este nuevo flujo aunado al movimiento nacionalista kurdo en Irak, alarmó seriamente al gobierno de Ankara y a los seguidores del kemalismo.

Fue en la década de los años 60 cuando se escuchó con atención sobre la desigualdad existente entre los turcos y los kurdos en todos los ámbitos del quehacer humano. El modo de vida en Anatolia occidental se contrastaba severamente con el modo de vida en las zonas orientales - las kurdas. Dominaban temas relacionados con el desempleo y era obvio que el este de Turquía estaba mucho menos desarrollado económicamente que sus provincias de occidente.

De acuerdo con un informe estadístico oficial de Turquía en el año de 1964, el analfabetismo en las provincias kurdas era de un 77% entre los hombres y 91% entre las mujeres (17). En 1975, se reportó (18) que en esta parte de Turquía había muy pocas escuelas, todas muy pobres, y que la mayoría de los kurdos no hablaban el turco ni escribían el kurdo. Asimismo, la industrialización en estas zonas era casi nula y los caminos y vehículos, casi inexistentes (19). Estos reportes confirmaban lo que varios años antes aquel diario en Diyarbakir denunciaba a oídos sordos.

El movimiento democrático y socialista que existió en Turquía a partir de 1961, había claramente dado a los nuevos kurdos, más politizados, mayor consciencia tanto de su nacionalidad como de la situación de extrema desigualdad en la que estaban obligados a vivir. Esta consciencia les dio pie para decir lo que pensaban y para decidir participar en la vida política. Se acercaron mucho al Partido Turco de los Trabajadores y organizaron un grupo revolucionario de jóvenes kurdos. Ciertamente, sus declaraciones anti-imperialistas resultaron una vez más en violenta represión e intimidación, pero un gran paso se había dado hacia la llamada de atención al mundo para que se percatara de la cuestión kurda en esa parte de la Tierra.

Resulta contradictorio que Turquía haya sido signatario de la Comisión Europea de Derechos Humanos, que haya estado de acuerdo con los artículos 38 y 39 del Tratado de Lausana, referentes a los derechos de las minorías, y que en la Constitución turca de 1961 haya alusiones a los derechos humanos y a la libertad de

pensamiento y de expresión, pues hemos visto como estos principios de respeto se violaron una y otra vez.

El razonamiento tras las acciones represivas hacia los kurdos siempre ha sido en términos de la seguridad nacional y de la obligatoriedad de los kurdos de reconocerse como turcos. Sin embargo, el deseo turco de eliminar del camino a cualquier etnia que nuble la visión turca de su nacionalismo, ha obliterado en los grupos minoritarios ese sentimiento de pertenencia turca que pudieran tener, esa identidad nacional que tanto propugnan los turcos.

Las manifestaciones anti-kurdas en Turquía no han cesado. La represión permanece en todos los ámbitos de la vida diaria. Los turcos rechazan vehementes que los kurdos quieran existir y ser diferentes y no sus 'hermanos' turcos (20). En 1967, un periódico turco de extrema derecha publicó un artículo que en esencia declaraba que después de todo lo que los turcos lucharon para liberarse de sus conquistadores (armenios, griegos,...), no tenían lugar en su país para un grupo (los kurdos) que quisiera ser distinto a ellos, que no aceptara ser y vivir como turco y entonces, que mejor buscara ayuda internacional para construir su nación en Africa, nunca en Turquía ni en Kurdistán (21); o, en palabras del primer ministro turco Nihat Erim, en 1971: "No aceptamos a ninguna otra nación aparte de la turca como habitante de Turquía. Así como lo vemos, existe una sola nación en Turquía: la nación turca. Todos los ciudadanos viviendo en distintas partes del país están satisfechos de ser turcos" (22).

#### IV.2. Los kurdos en Irak

El Kurdistán iraquí ocupó más o menos la posición central de los territorios kurdos. Esta zona es fértil y se extiende por la región norte de Irak, desde Irán hasta Turquía. Su clima varía de lluvioso y húmedo en la altiplanicie a frío y nieve en las montañas. Sus zonas fértiles están hacia el sur y el este, por Arbil y Kirkuk. La cordillera de Hamrín es la frontera natural entre los territorios kurdos y los árabes. El área es atravesada por los ríos Tigris, el Gran Zab, el Pequeño Zab, y el Sirwan.

En ciertas zonas el sub-suelo es rico en minerales, que no son debidamente explotados, y en petróleo, del cual los kurdos obtienen muy pocos beneficios.

La población sólo puede ser estimada pues los censos no son confiables. De acuerdo a un censo de 1957, los habitantes en esta parte del Kurdistán era de 6,538,109 (23) un 22% de la población total de la República de Irak en ese año.

La ciudad más importante del Kurdistán iraquí es Kirkuk, que se encuentra justo en el centro del campo petrolero. Arbil y Sulaymaniya son los dos pueblos más grandes habitados exclusivamente por kurdos y los dos centros más importantes de su cultura nacional. Arbil es la capital de la región autónoma y Sulaymaniya es el centro urbano del Kurdistán del sur, y cuenta con una universidad. Tanto Arbil como Sulaymaniya son reconocidas por su actividad cultural y económica.

#### IV.2.1. La Creación de Irak

Durante la Primera Guerra Mundial, los británicos ocuparon los vilayatos de Basra y Bagdad, que estaban bajo mando otomano. El Jerife Hussein, de la Mecca, quería ambos territorios para formar su nuevo estado (24), y se los reclamaba a los británicos como compensación por haberles organizado una revuelta en contra de los turcos. El área que no se mencionaba era la de Mosul.

Cuando en 1918 se firmó el Armisticio de Mudros, entre los Aliados y Turquía, los británicos ya tenían bajo su control a Basra y a Bagdad, y habían empezado a ocupar partes del vilayato de Mosul. Se les escapaba, sin embargo, la región de Sulaymaniya, al este del Tigris, debido a que el jefe local, Jeque Mohmoud Berezendji, había levantado tropas en una área que se extendía hasta el Kurdistán iraní.

Este levantamiento fue abatido por las tropas británicas. El oficial británico en Bagdad, Sir Arnold Wilson, declaró que los kurdos no deseaban continuar bajo el gobierno turco ni ser puestos bajo el gobierno iraquí, y que la gran mayoría de los kurdos en Kurdistán del sur apoyaban al Jeque Mahmud en su plan de formar un Kurdistán independiente. Asimismo, Sir Wilson se daba cuenta que la idea de los kurdos de tener su propio estado se había extendido, pero no quería hacer mucho caso ya que ésta definitivamente iba en contra de los intereses británicos de apropiarse cuanto campo petrolero hubiese en el sur de Kurdistán. Las aspiraciones kurdas quedarían en

el vacío. Los británicos estaban decididos a unir a Basra, Bagdad y Mosul en un estado que les sirviera a ellos: lo llamaron Irak y nombraron como su rey árabe a Emir Faisal, hijo del Jeque de la Mecca.

Habiendo perdido Siria a Francia, Emir Faisal fue compensado con Irak, cuando menos en su posición como regente. La imposición del Emir no fue bien aceptada por los kurdos en Sulaymaniya, Kirkuk o Arbil. No obstante, el reino de Irak fue formalmente instaurado teniendo el centro y el sur predominantemente árabes, y el norte predominantemente kurdo.

Ciertamente, cumpliendo las expectativas británicas, se encontró petróleo en Kirkuk en 1927. Este era el depósito más rico de crudo en esa parte del mundo y la concesión la tenían Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y Holanda. Bajo estas circunstancias, no es de extrañarse que los kurdos no pudieran contar con la ayuda de Occidente.

En el regateo entre Gran Bretaña y Francia por el reparto y el control de las tierras del Imperio otomano, los kurdos habían sido olvidados. Inclusive, Sir Arnold Wilson recomendó a su gobierno que incluyera dentro del nuevo Irak todas las áreas de Kurdistán que conformaban Mosul, y le aconsejó que no se comprometiera en favor de los kurdos y de su autonomía. Sin embargo, el presidente Woodrow Wilson, en su proyecto para un pacto de la Sociedad de Naciones, ya había prescrito la adhesión al principio de nacionalidad cuando se tratara con los países no turcos que serían separados del Imperio otomano, o sea Armenia, Arabia y Kurdistán.

Por su parte, los kurdos se mantenían activos. El general Jerife Pasha - oficial kurdo, miembro del ejército otomano y ex embajador de Turquía en Suecia - se presentó a la Conferencia de Paz de Paris para presentar ante ésta las demandas de su pueblo. Fue aquí donde se firmó el Tratado de Sèvres, en el cual se vislumbraba ya un estado kurdo independiente.

Ya vimos que Kemal Atatürk rechaza este Tratado en su afán de proteger a Turquía y que Irak reclama a Mosul para sí, actos que por supuesto no encajaban en los planes británicos. Ante la amenaza kemalista, los británicos, junto con las fuerzas armadas del Rey Faisal y buscando de los males el menor, declararon solemnemente reconocer el derecho de los kurdos en Irak para formar un gobierno

kurdo autónomo dentro de las fronteras iraquíes. Los británicos esperaban que con este acto de benevolencia hacia los kurdos, y con la venia del Consejo de la Sociedad de Naciones, podrían explotar el petróleo en la región kurda, y quitarse de encima a Atatürk.

Mientras tanto, en Sulaymaniya, provincia que decidiera no participar en la elección del Rey de Irak, había descontento por esta declaración británica pues la población buscaba un Kurdistán unido y libre y no que quedara bajo la autoridad del Rey de Irak. Enterado de esta inquietud kurda, Mahmoud Berezendji, ya puesto en libertad, regresó a Sulaymaniya donde organizó tropas en ambos lados de la frontera con Irán, formó su segundo gobierno y proclamó el establecimiento de un estado kurdo, declarándose a él mismo rey de Kurdistán. Después de un tiempo, sin embargo, estaría aceptando la declaración británica-iraquí que reconocía a un gobierno kurdo autónomo pero dentro de los límites fronterizos de Irak.

En 1923, cuando se negoció el Tratado de Lausana, que reemplazaría al de Sévres, los kemalistas insistieron que Mosul era para ellos. El dirigente de la delegación de Ankara, Ismet Inonu, y el de Gran Bretaña, Lord Curzon, manifestaron su preocupación por los intereses kurdos y utilizaron tal consternación para argumentar cada uno en su favor. Empero, los kurdos eran solamente, y de nuevo, una ficha de juego, pues el destino de Kurdistán no era en realidad el meollo de la negociación. Lo que concernía a los dos delegados era la frontera entre Turquía y el reino árabe de Irak - línea que de acuerdo con el Tratado, sería determinada por el Consejo de la Sociedad de Naciones.

En 1925, la Sociedad de Naciones envió un Comité a Mosul. El reporte del comité decía que la mayoría de los habitantes eran kurdos y que vivían separados de los árabes; que el idioma que usaban era ario; que su consciencia nacional definitivamente era kurda, no iraquí. Decía también que las relaciones entre kurdos y árabes no eran muy estables. Concluyó sugiriendo que, si se basaran en cuestiones étnicas, la mejor solución sería establecer un estado kurdo independiente siendo que la gran mayoría de la población era kurda, y eso sin tomar en cuenta a los kurdos Yesidis (seguidores de Zoroastro) y a los turcos que podrían fácilmente asimilarse a los kurdos (25).

Sin embargo, basándose en cuestiones de supervivencia económica de Irak, el Comité terminó recomendando que Mosul quedara anexado al estado iraquí pero que se respetara su permanencia bajo mandato de la Sociedad de Naciones durante 25 años, y que se

tomara en cuenta el deseo de los kurdos de que los administradores, magistrados, y profesores de su país fueran kurdos y que el kurdo se adoptara como idioma oficial para todas sus actividades (26).

Hay que recordar que el ejército turco recién había reprimido con suma violencia la revuelta de Said, en Piran, misma que había buscado asegurar la independencia de Kurdistán del norte, y también, que los británicos le habían ganado la batalla a Mahmoud Berezendji. Esta situación junto con el reporte del Comité enviado a Mosul, que fue discutido ante la Sociedad de Naciones, inclinó la balanza en favor de los británicos, logrando para éstos últimos lo que se menciona en el párrafo anterior.

Para el año siguiente, 1926, el idioma kurdo formaba parte de la educación en Mosul, pero sólo a nivel primaria. También se permitía la publicación privada de textos en kurdo y los ministros kurdos participaban en el gobierno bajo la monarquía. Esta nueva fase, sin embargo, duraría poco tiempo.

En junio de 1930, un nuevo tratado anglo-iraquí puso fin al mandato británico y reconoció la independencia nominal de Irak (27). Los kurdos no fueron mencionados en el tratado, y esto provocó levantamientos para recordarle a la Sociedad sus promesas. Hubo un levantamiento en Sulaymaniya, bajo la dirección de Berezendji, y otro en Barzan, cuando a Irak se le declaró independiente en 1932 y se le admitió a la Sociedad. Fue entonces cuando hábilmente el Comité de la Sociedad a cargo de este asunto declaró que la discusión sobre la autonomía de ciertas minorías (léase kurdas) estaba fuera de su campo.

#### IV.2.2. Mullah Mustafa Barzani

Mustafa Barzani venía de una familia de líderes militares y civiles. Barzani surgió como líder debido a su sentido separatista, que compartía con tantos otros kurdos. En 1932, cuando el gobierno del recién independizado estado de Irak decidió reforzar su control en la región norte de Barzan, Barzani dirigió la revuelta en contra de dicho control. La revuelta tuvo un fin violento con el bombardeo por parte de la fuerza aérea británica y los barzani fueron empujados hasta que cruzaron la frontera con Turquía.

Unos años después, en 1937, Turquía, Persia e Irak firmaron el Tratado de Saadabad (28) que se manifestaba en contra de toda actividad individual o de grupo que se insubordinara ante las instituciones establecidas. En otras palabras, estaba dirigido en contra de los kurdos y de sus movimientos separatistas. Sin embargo, no intimidados, en 1943 hubo otro levantamiento dirigido por Barzani. Este se inició en Barzan pero pronto se extendió y el ejército iraquí fue obligado a abandonar las regiones de Arbil y Badiran. La revuelta duró dos años hasta que la fuerza aérea británica otra vez intervino para ponerle fin. En esta ocasión, los británicos obligaron a los rebeldes a retroceder al Kurdistán iraní. Fue aquí donde, en 1946, se instauraría por única vez hasta la fecha, una República kurda.

Esta República se estableció en Mahabad y sobrevivió tan sólo un año. En junio de 1947, Barzani y sus seguidores tuvieron que cruzar las montañas de Kurdistán del norte para refugiarse en la Unión Soviética, donde permanecieron once años. Este acontecimiento quedaría inscrito en los anales de los movimientos nacionalistas kurdos por la fuerza que desplegó Barzani y por la consecución, aunque breve, de una república kurda.

#### IV.2.3. Los Kurdos y la República

En 1958, el violento golpe de estado llevado a cabo por Abdul Karim Kassem (Karim Qasim) puso fin a la monarquía iraquí e Irak fue proclamado República. Kassem contaba con el apoyo de toda la oposición democrática, incluyendo el Partido Democrático Kurdo (PDK). La constitución provisional que promulgó Kassem reestableció todas las libertades democráticas y estipuló que la sociedad iraquí se fundamentaba en la cooperación de sus ciudadanos, y en el respeto a sus libertades y derechos; que los árabes y los kurdos eran socios en esta nación y que la constitución garantizaba sus derechos nacionales dentro del país (29).

Fue ésta la primera vez que un estado dentro del cual quedaba incluido parte de Kurdistán reconocía en su constitución los derechos nacionales de los kurdos. Asimismo, Kassem legalizó el PDK, cuyo presidente era Barzani, y dio la bienvenida a Barzani en su regreso de la Unión Soviética; también autorizó la publicación de diversos diarios que en su mayoría eran del Partido.

Sin embargo, como copia de anteriores situaciones, este periodo de libertad para los kurdos fue breve pues Kassem quiso fortalecer su autoridad mediante una dictadura, y los adelantos que los kurdos pensaban logrados en relación a sus derechos y libertades fueron revocados. Una nueva represión a principios de 1960 disolvió la autonomía kurda. Muchos miembros del PDK fueron arrestados, los periódicos fueron cerrados y, en fin, la historia de los kurdos se repetía una vez más. Barzani salió de Bagdad para regresar a su nativo Barzan, y Barzan y todo Kurdistán fueron incluidos en un programa de bombardeos que se inició en septiembre de 1961.

#### IV.2.4. La Revolución de 1961

Después de la Segunda Guerra Mundial hubieron tres partidos de izquierda, todos clandestinos, que se opusieron al dominio británico y a la monarquía iraquí: el Partido Comunista Iraquí (PCI), formado por árabes, kurdos y otras minorías, contenía toda una sección kurda y su dirigencia era mixta; el PDK en Irak, fundado en 1946 con los mismos lineamientos que el PDK de Irán; el Partido Nacional Democrático, de árabes intelectuales.

Había confrontación entre los primeros dos partidos, ambos tratando de ganar adeptos en Kurdistán. No concordaban en sus puntos de vista respecto de la cuestión nacional kurda; el PDK acusaba al PCI de estar equivocado en su percepción de dicha cuestión y de no admitir la existencia de una nación kurda. Esta división continuó hasta 1956, cuando el PCI adoptó las siguientes resoluciones durante su Congreso (30):

Artículo 1: El territorio habitado por el pueblo árabe de Irak es parte integral de la nación árabe. En su unidad política, Irak es un estado árabe, nacional e internacionalmente, y es uno de los miembros principales de la familia de estados árabes.

Artículo 2: Dentro de sus fronteras, Irak incluye parte del Kurdistán, como fue establecido por el Imperialismo.

Artículo 3: Por lo tanto, Irak está conformado por dos naciones principales: la árabe y la kurda. El pueblo kurdo en Irak es parte integral de la nación kurda cuyo país, Kurdistán, se encuentra dividido entre Turquía, Irán e Irak. La nación kurda tiene todas las características inherentes a una nación: su gente forma un grupo

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA



estble con una historia y un territorio en común, tienen un idioma en común y la posibilidad de establecer una economía nacional orientada hacia la liberación y la unión nacional.

Es notable que después de la Segunda Guerra Mundial, con la República de Mahabad y luego con la revolución en el Kurdistán iraquí, la lucha de los kurdos haya entrado en una fase revolucionaria y democrática que se alejaba del modo de lucha tradicionalista que caracterizara a los movimientos kurdos en el principio. Respecto de la revolución kurda de 1961 hay que considerar que ésta:

-Fue un movimiento kurdo que moderadamente buscaba la autonomía del Kurdistán iraquí, a la vez que Kurdistán permanecía dentro de la estructura de la recién formada república de Irak.

-Fue kurda pero también iraquí. En términos geográficos, únicamente involucraba a Irak (ni al Kurdistán en Turquía ni al de Irán), y sus metas eran las mismas de Irak en lo relativo al deseo de reestablecer la democracia en el nuevo estado.

-Tenía un fuerte contenido social que buscaba favorecer a las clases trabajadoras de todo Irak y en especial, a las del Kurdistán.

-Era un movimiento nacional popular que incluía a la mayoría de las clases sociales kurdas, reunidas bajo la dirigencia política y militar del PDK y de su presidente, Barzani.

-Dio pie para que el PDK proporcionara sólida estructura política, militar y administrativa al movimiento kurdo. La revolución había tenido su inicio como un movimiento de autodefensa, pero terminó siendo un movimiento muy fuerte con extenso control en la región. Asimismo, se formó un ejército revolucionario que creció rápidamente. Para 1975, una vasta área de Kurdistán (40,000km<sup>2</sup>) había sido liberada (31) y colocada bajo una administración especial.

En 1964, una constitución y varias leyes dieron poder al Consejo revolucionario para establecer un cuerpo ejecutivo, una administración civil, y sistemas judicial, fiscal y de recaudación de impuestos. El cuerpo ejecutivo tenía a su cargo la educación nacional, la salud pública, la justicia, las finanzas, las relaciones exteriores, y la defensa y seguridad nacional.

El General Kassem había subestimado a los kurdos tanto en su unidad y fuerza como en su capacidad de organizarse y defenderse. Inclusive, el Partido Comunista Iraquí, que había apoyado a Kassem en un principio, ahora se preocupaba por la cuestión kurda en Irak y criticaba al régimen por haber ignorado la existencia de Kurdistán.

Este Partido admitió que en las condiciones del momento, la mejor solución a la situación kurda era hacer verdaderamente democrática la unión árabe-kurda estableciendo un gobierno autónomo en Kurdistán que pudiera operar dentro de la unidad total de la República iraquí.

La dictadura militar de Kassem había fallado en cuanto a satisfacer las aspiraciones kurdas, y durante los tres años siguientes a su golpe de estado, había tratado de mantener alejados a los kurdos de Kirkuk y su petróleo hasta que finalmente, en 1961, se lanzó en ataque feroz contra kurdistán.

Ni Kassem ni los otros regímenes que Bagdad tuvo lograron vencer a las fuerzas kurdas, a pesar del número elevado de pueblos destruidos y de kurdos desplazados: 40,000 viviendas y 300,000 desplazados, de acuerdo con un reporte de las Naciones Unidas (32). Sin embargo, las pérdidas iraquíes también fueron cuantiosas y la continuidad de esta guerra hacía inestable a cualquier gobierno.

#### IV.2.5. El Acuerdo de 1970

En 1970 el gobierno del partido Ba'th intentó terminar con la guerra kurda. En marzo de ese año los dos beligerantes firmaron un tratado de paz en el que se reconocía el carácter binacional de Irak, y una vez más, a los kurdos se les hacía socios iguales y libres de los árabes, se les otorgaba el derecho de uso de su idioma y la libre expresión de su cultura. Además, se establecía un programa para la rehabilitación y desarrollo económico para las regiones devastadas por la guerra. Pero lo más importante era que los kurdos podrían establecer un auto-gobierno en Kurdistán.

El Acuerdo de 1970 fue el resultado de una larga lucha librada por las fuerzas kurdas, pero no se le presentó al pueblo iraquí como una negociación de los dos grupos beligerantes, Ba'th y Barzani, sino más bien como la resolución del Consejo Revolucionario de Comando (iraquí) como un cambio benevolente en la política del Ba'th en el poder.

En breve, el preámbulo de este Acuerdo (33) decía que:

-Se reconocería una nación kurda.

-Se reconocerían los derechos lingüísticos y culturales de los kurdos. El idioma kurdo se emplearía en la educación primaria y universitaria, para la policía y los colegios militares.

-Los hombres de letras podrían formar su gremio y publicar sus escritos.

-Se incrementaría el número de programas televisivos kurdos en Kirkuk.

-Se descentralizaría la administración local y se crearía un nuevo distrito alrededor de Kirkuk.

-Se construiría una universidad en Sulaymaniya, y una academia de ciencias.

-Habría amnistía para todos los civiles y soldados que hubiesen participado en las rebeliones o en actos de violencia en el norte.

-Se trabajaría hacia un desarrollo coordinado del nacionalismo árabe y kurdo.

Se promulgaron quince artículos en los cuales se especificaban las acciones concretas que se llevarían a cabo en base a los principios declarados en el preámbulo. El artículo 10 (34) enmendaba la constitución provisional en dos cuestiones primordiales para los kurdos determinando que:

1) Dos naciones principales, la árabe y la kurda, forman el pueblo iraquí. La Constitución reconoce los derechos nacionales de los kurdos y de otras minorías dentro del contexto global de la unidad de Irak.

2) El kurdo y el árabe son las lenguas oficiales en las zonas kurdas.

El artículo 14 (35) estipulaba que se adoptarían medidas apropiadas para unificar los distritos mayoritariamente kurdos en unidades administrativas, de acuerdo con los censos realizados para este propósito. Asimismo, el gobierno promovería la unificación de estas unidades administrativas para asegurar que los kurdos tuvieran cada vez mayor auto-gobierno y, por ende, autonomía interna. Sin embargo, respecto de los recursos naturales de Kurdistán, en este mismo artículo se aclaraba que 1) mientras se alcanzaba la autonomía administrativa, la coordinación de asuntos nacionales se resolvería en juntas regulares con el Alto Comité y los gobernadores de las regiones del norte (zonas petroleras), y 2) debido a que la autonomía kurda se ejercitaría dentro del sistema de la República de Irak, la explotación de los recursos naturales en la región quedaría bajo el mando de las autoridades de la República.

El artículo 15 (36) establecía que los kurdos participarían como autoridad legislativa en medida proporcional al número de habitantes kurdos dentro del total de la población iraquí.

Durante las negociaciones del Acuerdo, las partes convinieron que el periodo de transición no se extendería por más de cuatro años y que la autonomía de Kurdistán se proclamaría a más tardar en marzo de 1974. De hecho, en esa fecha el gobierno iraquí anunció su Ley de Autonomía en Kurdistán, pero el PDK la rechazó porque no cumplía con los términos del Acuerdo de Paz de 1970 (37).

#### IV.2.6. La Política de Arabización y la Autonomía Kurda

En la práctica, las disposiciones de 'buena voluntad' en el Acuerdo de 1970 no se llevaron a cabo. La política de arabización dominaba y no podía ser ignorada, sobre todo en Kirkuk, en Mosul, y en otras zonas iraquíes donde se encontraban asentados los kurdos. Era una política que regía las decisiones gubernamentales internas y externas en relación a los países vecinos.

Tenemos pues que en septiembre de 1971, en respuesta a la ocupación de Irán de unas islas en el Golfo Pérsico, el gobierno iraquí expulsó a miles de iraníes y de kurdos que habían vivido en el sur de Khanakin, junto a la frontera con Irán. La mayoría de éstos siguen en calidad de refugiados del otro lado de la frontera.

En 1973 el ejército iraquí abrió fuego en un pueblo en Sinjar, en el norte de Irak, obligando a miles de kurdos a refugiarse en Zakho. Luego, los campesinos kurdos en Kirkuk y otras poblaciones también fueron expulsados de sus tierras para cederlas a los árabes. Los trabajadores kurdos en los campos petroleros fueron sustituidos por trabajadores árabes, desplazando a cuatrocientas familias kurdas.

La tensión entre Irak y los kurdos llegó a un grado máximo cuando hubieron dos intentos de asesinato por parte del Servicio de Seguridad iraquí en contra el General Barzani. También se intentó disolver el PDK y su alianza con el Partido Comunista Iraquí. Pero a pesar de la tensión extrema, el PDK constantemente buscó negociar con el Ba'th, sobre todo en relación a la autonomía de Kurdistán.

Los obstáculos más importantes en las negociaciones para la delimitación del territorio que sería la región autónoma kurda, eran

el destino de Kirkuk y la política de arabización. El censo que se iba a utilizar para determinar la extensión del territorio que sería autónomo no se llevó a cabo pues el Ba'th decidió que sus propios cálculos serían suficientes. Asimismo, el gobierno no hizo nada para establecer una administración conjunta para Kirkuk, Khanakin y Sinjar. El resultado fue, por supuesto, una delimitación territorial arbitraria.

Durante las negociaciones, el PDK insistió que la región autónoma recibiera una parte del presupuesto estatal y otra del presupuesto destinado para el desarrollo nacional, el que implicaba ingresos por petróleo. El gobierno no respondió puesto que, como era de esperarse, no quería compartir el control sobre presupuesto alguno.

La ley de autonomía fracasó en mucho debido al rechazo de Barzani hacia las negociaciones. Él quería que Kirkuk fuera parte de la región que sería autónoma. En realidad, el Ba'th no iba a compartir su poder con los kurdos, y si algunos ministros kurdos participaban en el gobierno iraquí, lo hacían sin poder de decisión ya que todo asunto se acordaba de antemano en el Consejo Revolucionario del gobierno (38). La verdad es que la política de arabización era primordial en todo el país, sobre todo en las regiones donde estaban los asentamientos kurdos.

La lucha armada entre iraquíes y kurdos era inevitable; ya habían sucedido encuentros violentos, y cuando se corrieron a varios cientos de trabajadores kurdos de la industria petrolera y de otras regiones circundantes, el ejército iraquí se encargó de destruir sus hogares. Las publicaciones kurdas fueron cerradas y toda organización política no partidaria del régimen iraquí fue disuelta. En fin, se repetían todas las acciones anteriormente llevadas a cabo en contra de los kurdos.

Barzani rechazó cualquier ultimátum del gobierno y la radio kurda anunció que las luchas armadas sólo terminarían cuando los derechos nacionales de los kurdos fueran totalmente garantizados. Mientras tanto, un gran número de kurdos expulsados de sus hogares fueron a engrosar la población en el Kurdistán libre; muchos de ellos eran científicos e intelectuales que ponían sus servicios a la disposición de las fuerzas de resistencia. Además, varios ministros kurdos renunciaron a sus puestos en el gabinete iraquí para unir sus fuerzas al PDK.

La guerra había comenzado. El régimen nunca perdió de vista su objetivo de arabizar toda la región; muchas zonas fueron bombardeadas y la brutalidad policíaca y la violencia militar desplazó a miles de kurdos de sus hogares. El éxodo fue hacia el norte, que pronto quedó sobrepoblado, obligando a los mismos kurdos a evacuar grupos enteros que no tuvieron más alternativa que cruzar la frontera para entrar a Irán. En las regiones de Kirkuk, Khanaquin, Sulaymaniya y Ninivé, por ejemplo, cientos de kurdos fueron expulsados, y los que permanecieron en Bagdad, fueron deportados.

Este éxodo se vio acelerado también por el bloqueo económico impuesto al Kurdistán Libre por Saddam Hussein. De agosto de 1974 a marzo de 1975, el número de refugiados en Irán se había duplicado a 300,000 (39). Sus condiciones de vida eran insalubres y tan deplorables en todos los sentidos, que los Peshmerga, los guerrilleros militares del PDK, debían ocuparse más en procurar el mayor bienestar posible para sus hermanos refugiados y de velar por la seguridad de la zona, que en luchar contra de las fuerzas enviadas por Bagdad. Aún así, se enfrentaron a las fuerzas iraquíes que entraban a Mosul, Arbil, Khanaquin y Kirkuk (40).

Se puso fin a esta guerra en marzo de 1975, cuando durante una reunión de la OPEP en Argel, el Sha de Irán y Saddam Hussein negociaron para poner fin a sus disputas, y firmaron el Acuerdo de Argel. Este Acuerdo sólo consideró al pueblo kurdo como agente que daría ganancias a los dos contendientes.

Cuando los kurdos habían sido empujados hacia la frontera con Irán, el Sha se apuró a socorrer a Barzani y a su PDK proporcionándole apoyo moral y material. La motivación del Sha, sin embargo, no era otra más que obligar a que se desgastaran las fuerzas iraquíes luchando contra los kurdos. El Sha tenía mucho que ganar con el gobierno de Irak involucrado en una guerra kurda.

Por otra parte, en los años anteriores a esta guerra, habían sucedido una serie de incidentes fronterizos entre Irak e Irán y existía la posibilidad de una guerra franca entre ellos. Esta posibilidad hizo que el Ba'th quisiera negociar con el Sha y en la negociación, el Sha consiguió que Irak le cediera el área conocida como Arabistan por los árabes, y como Khuzistan, por Irán. La población de este territorio era substancialmente árabe, por lo que nunca había sido aceptada por los árabes como territorio iraní.

La otra ganancia del Sha fue que Irak, después de muchos años de negarse, aceptó la frontera que originalmente delineara Irán a lo largo del centro de la vía fluvial de Shatt-el-Arab. Esta línea fronteriza había quedado demarcada por el Protocolo persa-otomano de 1913, pero después, en 1937, había sido cambiada por un acuerdo que apoyaba Gran Bretaña, y que colocaba al Shatt en aguas iraquíes.

A cambio de estas dos concesiones importantes, el Sha detuvo toda su ayuda a los kurdos y cerró sus fronteras a toda actividad kurda. En menos de una semana la rebelión kurda había terminado, e Irak tuvo que aceptar de vuelta a miles de kurdos y permitir que se asentaran en su territorio, situación que sin lugar a dudas causó serio resentimiento dentro del gobierno iraquí.

Por su parte, unos días antes de la firma del Acuerdo de Argel, la dirigencia revolucionaria kurda, preocupada por las negociaciones entre Teherán, Bagdad, Cairo y Argel, había enviado una delegación a Egipto para que pidiera que Egipto preservara los derechos de los kurdos, en caso de que Bagdad y Teherán llegaran a un acuerdo. El presidente Sadat tranquilizó a la delegación negando que hubiesen tales negociaciones (41).

En Kurdistán iraquí la noticia del Acuerdo de Argel causó desconcierto y Barzani primero prometió que los Peshmerga continuarían la lucha, pero tuvo que admitir que el Acuerdo afectaba su capacidad para continuar la guerra (42). Por su parte, el gobierno de Irak, siguiendo los lineamientos del Acuerdo, ofreció un cese al fuego temporal para dar oportunidad a las fuerzas kurdas de retirarse a Irán o de rendirse.

Después de una breve visita al Sha, Barzani anunció que no reiniciaría la lucha. El Sha le había informado de su intención de cerrar su frontera porque el Acuerdo era vital para Irán (43). Asimismo, el Sha le dio tres opciones: rendirse a las fuerzas iraquíes antes de que la amnistía decretada en Bagdad terminara; decir a su gente que buscara refugio en Irán; continuar su lucha sin el apoyo de Irán. Irán cerraría su frontera, la vigilaría con el ejército y la controlaría junto con Irak y Argel, como lo estipulaba el Acuerdo (44).

Barzani envió un mensaje al Comité Central de su partido, el cual le respondió que continuarían la guerra. Al principio parecía que sí

cumplirían su palabra, pero finalmente Barzani decidió retirarse a Irán, dando libertad a sus seguidores de continuar peleando si eso querían. No obstante, todos aceptaron su decisión y le siguieron al exilio, lo que significó otra derrota para las fuerzas kurdas y para el pueblo kurdo en general.

Las masas kurdas se encontraban en condiciones paupérrimas y amontonadas en algunas zonas; no era posible protegerlas, no era posible alimentarlas, y tampoco era posible enfrentarse al ejército iraquí y su armamento moderno. Parecía que los kurdos nunca iban a ganar. En lugar de tener su Kurdistán autónomo ahora se encontraban como refugiados en Irán.

#### IV.3. Los Kurdos en Irán

Kurdistán en Irán se extiende desde Monte Ararat en el norte hasta el otro lado de las Montañas Zagros. Al oeste está delimitado por las fronteras con Irak y Turquía, y al este, por el Lago Urmia. Kurdistán ocupa el 7.6% del territorio iraní y contiene aproximadamente el 17% de la población iraní (45). Al igual que en las otras naciones que contienen segmentos de Kurdistán, en Irán el número de población kurda es manipulado, pero excede un poco al de los kurdos en Irak (46).

Las temperaturas en las montañas y en los valles son naturalmente variables, llegando a ser muy altas en el verano y bajo cero en el invierno. La lluvia y varios ríos hacen que las montañas estén bien cubiertas con bosques y que los valles sean fértiles.

El subsuelo en esta zona es rico en minerales y contiene yacimientos de petróleo en el área de Kermansha, donde el gobierno y las multinacionales tienen instalaciones. Parte de la producción de crudo satisface las necesidades locales.

La administración iraní ha dividido la zona en tres provincias - Sanandaj, en el centro, es la región oficialmente reconocida como Kurdistán, aunque étnicamente los kurdos cubren una zona mayor en el sur. Al norte está Azerbaijan occidental y al sur, Kermansha. El gobierno iraní siempre ha procurado referirse a los kurdos como iraníes puros (47), pero es claro que la gran mayoría de la población en el Kurdistán iraní es kurda.



Cuando Reza Khan (padre del Sha Reza Pahlevi) subió al poder en Irán en 1925, trató sin escrúpulos a los dirigentes de los rebeldes kurdos pero se ganó la lealtad de otros cabecillas al entregarles tierras en propiedad. De esta manera, muchos de los dirigentes se unieron al sistema establecido y se volvieron dependientes de la voluntad del gobierno para la venta de su producción agrícola. En ese momento, la comunidad kurda podía expresarse culturalmente, lo que le significaba una condición más favorable de la que tenía en Turquía. (48)

Sin embargo, hasta la fecha, la cuestión kurda en Irán también ha sido motivo de conflicto. En Irán, los kurdos son sólo una de varias comunidades que allí habitan, y esta es razón importante para que el gobierno les niegue cualquier condición de autonomía, pues teme que las otras comunidades se contagien y exijan lo mismo. (49) No obstante, los kurdos se han levantado en armas, la mayoría de las veces de modo infructuoso. Las revueltas han sido motivadas por ambición personal y por un sentido nacionalista en oposición al control central en la región. El resultado ha sido una violenta represión por parte del gobierno y la asimilación obligatoria de los kurdos a las comunidades iraníes. Sin embargo, a diferencia de Turquía, el control de los kurdos en Irán ha sido muy difícil y menos exitoso.

#### IV.3.1. Movimientos kurdos en Irán del Siglo 16 a la Segunda Guerra Mundial

En agosto de 1514, el Sultán Selim derrotó a las fuerzas del Sha Ismael Safavid, en Caldirán, al noroeste del Lago Urmia. Esta fecha marca la primera división del territorio kurdo entre Irán y el Imperio otomano.

Después de Caldirán, los kurdos de Irán lucharon constantemente por defender su autonomía, oponiéndose a la hegemonía de Isfahan (antigua capital iraní) y luego de Teherán. A lo largo del siglo 16, Irán y Turquía procuraron centralizar sus gobiernos, a lo cual se opusieron los principados kurdos. Hubieron varias revueltas kurdas e igual cantidad de represiones hasta que en 1639, el Sha Abbas firmó un tratado con el Sultán Murad, mediante el cual formalizaron la partición de Kurdistán. Las fronteras que se delinearon entonces han cambiado muy poco (50).

En 1865, la última provincia kurda que había logrado conservar su autonomía, Ardelan, fue vencida. Luego, en 1880 la revuelta de Obeidullah liberó toda la región entre los Lagos Van y Urmia. Recordaremos que éste fue el primer movimiento para la unificación e independencia kurda y que fue brutalmente derrotada por las fuerzas combinadas de los otomanos y los persas.

Asimismo, durante la Primera Guerra Mundial, el Kurdistán iraní fue el escenario de batalla entre los ejércitos turco y ruso. Posteriormente, el Tratado de Sèvres, la revuelta kurda en Irak dirigida por el Jeque Mahmoud, y la debilidad del gobierno en Teherán, alentaron a los kurdos del norte a levantarse en armas. Entre 1920 y 1925, Ismael Agha, jefe de una tribu kurda, logró retener toda la región al oeste del Lago Urmia y hacer un llamado para la independencia de todo Kurdistán. Pero en 1925, Reza Khan llegó al poder mediante un golpe de estado apoyado por los británicos, e intentó crear un estado centralizado. Invitó a Ismael Agha a negociar y éste fue asesinado. Después, en 1931, se desató otra revuelta kurda, ahora en el sur de Irán, bajo la comandancia del Sultán Jafar.

#### IV.3.2. La República Kurda de Mahabad

En 1941, los ingleses y los soviéticos invadieron Irán para evitar que Reza Sha, por su amistad con Alemania, se aliara militarmente con los países del Eje. La mayor parte de la región kurda formaba parte de la zona ocupada por los soviéticos. Los soviéticos alentaron los ánimos separatistas de los kurdos pero no porque simpatizaran con sus aspiraciones nacionalistas, sino para luego conseguir la concesión sobre el petróleo en la zona de Azerbaijan. (51)

Dada esta coyuntura, en 1942 los kurdos formaron un partido nacionalista para llenar el vacío de poder en Kurdistán. En 1945 surgió el PDK de la unión del partido nacionalista con el partido de izquierda y con un grupo de kurdos comunistas; su dirigente era la figura intelectual, política y religiosa de Qazi Muhammad (52).

El contenido del programa del PDK iraní era muy significativo para los kurdos y la autonomía del Kurdistán iraní. Sus ocho puntos principales eran (53):

-Los kurdos en Irán debían manejar sus asuntos y ser autónomos dentro de las fronteras iraníes.

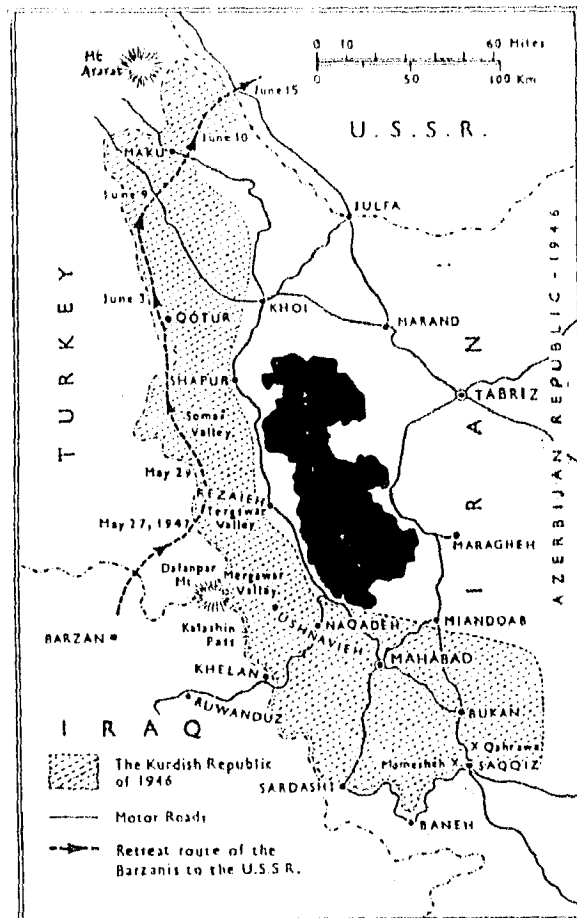
- Debían poder estudiar su lengua materna y ésta sería el idioma oficial en el ámbito administrativo de los territorios kurdos.
- La constitución del país debía garantizar que los consejeros distritales de Kurdistán fueran electos para hacerse cargo de todos los asuntos sociales y administrativos.
- Los oficiales estatales debían ser elegidos entre la población local.
- Una ley general regiría los acuerdos entre los campesinos y los propietarios de tierras para salvaguardar el futuro de ambos.
- El PDK lucharía por que existiera una total unidad y fraternidad con la población y las distintas minorías residentes en Azerbaijan.
- El PDK se comprometía con el progreso de la agricultura y el comercio; con el desarrollo de la educación y salubridad; con el avance espiritual y material de los kurdos, y el empleo adecuado y más conveniente de los recursos naturales de Kurdistán.
- El PDK exigía la libertad política para todos los habitantes de Irán de tal manera que el país entero progresara y todos gozaran de dicho bienestar.

Este programa reflejaba las aspiraciones kurdas. Rápidamente obtuvo el apoyo de la mayoría de la población y alentó los avances democráticos en lugar de la actitud defensiva a la que estaban acostumbrados. En enero de 1946, durante un gran mitin, se proclamó la primera República kurda, ubicada en Mahabad [véase mapa 3], y se eligió a Qazi Muhammed como su presidente.

El programa del Partido empezó a ponerse en práctica. Se abrieron escuelas y hospitales, se publicaron periódicos en kurdo, y el gobierno procuró el desarrollo comercial, industrial y agrícola. El Partido contaba con el apoyo de Mustafa Barzani, cuyo arribo con sus tropas a Irán fortaleció el movimiento nacionalista kurdo, y cuya reunión con representantes kurdos de los países vecinos sirvió para fortalecer a todo Kurdistán.

Se izó una bandera que representara a la República y se adoptó una canción kurda como himno nacional. En abril del mismo año, los gobiernos de Mahabad y de Azerbaijan (que también había logrado su República Democrática en su territorio dentro de Irán) firmaron un tratado de amistad, de mutuo reconocimiento, de alianza cultural y militar, y de alianza política ante el gobierno de Teherán. Esta alianza significaba que cualquier negociación con Teherán tendría que contar con la aprobación de Mahabad y de Azerbaijan.

MAPA 3



The boundaries of the Kurdish Republic, and the route of the Barzani retreating to the USSR

Las fronteras de la República kurda y la ruta tomada por los Barzani en su retiro a la Unión Soviética.

William Eagleton Jr., The Kurdish Republic of 1946, Middle Eastern Monographs 5. London: Oxford University Press, Amen House, 1963. p.127.

Por su parte, apeándose a lo que les correspondía en los tratados con Teherán, los Aliados empezaron a salir de Irán unos meses después de terminada la Segunda Guerra Mundial. Las fuerzas soviéticas salieron del norte, dejando sin apoyo a la recién nacida Mahabad, y los británicos y norteamericanos se retiraron del sur. Poco tiempo después, los gobiernos iraní y soviético firmaron un acuerdo que daba a los soviéticos participación en la explotación del crudo en el norte de Irán. Para mayo de 1946 no quedaban tropas soviéticas en Irán (54).

Con unos meses de diferencia las tropas imperiales iraníes avanzaron sobre Azerbaiján y Mahabad poniendo fin a la breve historia de estas dos repúblicas. La represión que siguió fue violenta; las negociaciones que Barzani conducía en Teherán no fueron favorables. Barzani tuvo que huir a Irak y Qazi Muhammed y algunos colaboradores fueron colgados. De hecho, Barzani regresó armado a Irán unos días después, pero las tropas iraníes lo vencieron y lo obligaron a huir. En esta ocasión, Barzani partió a la Unión Soviética donde permaneció hasta 1958, cuando se le permitió regresar a Irak (55).

Después de la caída de Mahabad, el movimiento nacionalista kurdo en Irán se volvió clandestino. Como siempre, el idioma kurdo fue prohibido, las imprentas destruidas y los nacionalistas perseguidos.

#### IV.3.3. De Mahabad a la Lucha Armada de 1961

Barzani se había dado cuenta de la necesidad de una acción concertada y había propuesto la creación de un partido único, que incluyera a kurdos de todo Kurdistán, borrando fronteras y anteponiendo la nacionalidad kurda a las del país donde habitaran los distintos grupos kurdos. De aquí que las autoridades iraníes quisieran controlar de cerca las actividades del PDK: arrestaron a miembros del Comité Central, a otros militantes y a algunos dirigentes de izquierda. Algunos lograron escapar a Bagdad, acto que tuvo un efecto desmoralizador para el Partido. Algunas cabecillas de cuadros del Partido iniciaron actividades de guerrilla en contra del gobierno iraní, provocándolo a responder con represión severa (56).

En 1949 hubo un atentado en contra del Sha, lo que sirvió de pretexto al gobierno para aplastar cualquier movimiento democrático en el país, incluyendo el Kurdistán iraní en donde arrestó y sentenció a prisión a cientos de simpatizantes del PDK.

En 1952 revivió la actividad política clandestina kurda cuando subió al poder de Irán Mohammad Mossadeq, un entusiasta nacionalista. En este momento, con el afán de limitar los poderes del Sha, Kurdistán iraní apoyo al Dr. Mossadeq durante su campaña para nacionalizar la industria del petróleo, que era controlada por la compañía petrolera anglo-iraní. Este apoyo kurdo continuó aún después de la nacionalización del crudo.

Luego, en 1953 se llevó a cabo un referéndum nacional en el cual los kurdos votaron unánimemente para coartar los poderes del Sha, pero unos días más tarde un golpe de estado derrocó al gobierno de Mossadeq. La nacionalización del crudo, que simbolizó la lucha del pueblo iraní, fue revocada y todas las organizaciones nacionales y democráticas fueron suprimidas, dando lugar a los consecuentes arrestos y ejecuciones. Se responsabiliza a la CIA de este golpe debido al interés norteamericano de reestablecer un regimen pro-imperialista en Irán (57).

En 1955, Irán, Irak, Turquía, Pakistán y Gran Bretaña firmaron el Pacto de Bagdad; Estados Unidos no firmó pero participaba en varios de sus comités. El interés de las potencias occidentales era detener a la Unión Soviética en su afán de expandirse y de intervenir en el Medio Oriente, pero la finalidad del Pacto era organizar un sistema de seguridad en la zona, no con el derecho de interferir cada uno en los asuntos internos del otro, pero sí para coordinar sus esfuerzos en asuntos de defensa y seguridad. Este último punto es el que hacía que el Pacto se orientara en contra del movimiento kurdo.

En 1958, la revolución en Irak obstaculizó al imperialismo y abrió camino para nuevas organizaciones kurdas. Esta situación repercutió en el Kurdistán iraní alentando el rápido desarrollo del movimiento kurdo en Irán. Tal fue el crecimiento del movimiento democrático kurdo que el gobierno de Teherán arrestó a trabajadores, campesinos, figuras religiosas y cualquiera de quien se sospechara estuviera involucrado en dicha rebelión.

En 1961, hubo una insurrección armada en Irak que atrajo el apoyo de los kurdos de Irak y de Irán. A partir de este momento, se formó una alianza peligrosa entre la dirigencia kurda en Irak y el Sha; alianza que permitió al gobierno de Irán jugar estratégicamente con los kurdos y con sus aspiraciones nacionalistas para satisfacer sus propias ambiciones.

#### IV.3.4. La Alianza PDK - Sha

El Sha siempre resintió que el gobierno de Bagdad, en la persona de Abdul Karim Kassem, hubiese derrocado la monarquía Hachemita en 1958. Ahora se le presentaba la oportunidad de aminorar su poder. El apoyo que los kurdos iraníes dieron a sus hermanos en Irak durante la insurrección de 1961, fue organizada por el PDK en apoyo a Mustafa Barzani, quien dirigía el movimiento, pero la ayuda fue concretamente de víveres, armamento, dinero, ropa, y municiones compradas a los oficiales del ejército iraní (58). Esta ayuda fue el sostén de la lucha hasta 1966.

Poco después de 1966, el Sha no tardó en ofrecer su asistencia a Barzani. El motivo desde luego, era terminar con el gobierno de Bagdad, pero el Sha también buscaba asegurarse mayor influencia dentro del movimiento nacionalista kurdo, y si lograba que Barzani dependiera de él para sostener su levantamiento, a la larga todo el movimiento nacionalista kurdo sería igualmente dependiente. El gobierno iraní calculaba que al ayudar a Barzani podría neutralizar el movimiento kurdo en Irán y de esta manera romper la solidaridad entre los kurdos de uno y otro país.

Como era de esperarse, una vez que el Sha incrementó su ayuda al PDK, exigió que Barzani colaborara con las autoridades iraníes para restringir cualquier actividad política kurda en su país. Barzani cumplió pidiendo a los kurdos en Irán que detuvieran cualquier acción que pudiera provocar la ira del gobierno en Teherán y en consecuencia, la terminación de su ayuda (59). A tal grado llegaba ya el control del Sha que Barzani amenazó con calificar a todo militante del PDK que se rehusara a seguir estas indicaciones como persona non grata, y con considerar cualquier acto en contra del régimen del Sha como un acto hostil en contra de la revolución kurda.

Para 1967, varios militantes y cabezas del PDK decidieron ya no apoyar la alianza de Barzani con el Sha y partieron a Irán. Allí encontraron a varios simpatizantes que habían estado esperando cualquier motivo para tomar las armas y que aprovecharon la llegada de estos 'desertores'. Juntos establecieron un Comité Revolucionario del PDK, que a fines de 1967 inició una lucha de guerrillas que había de durar año y medio.

Muchas figuras importantes para el Comité Revolucionario murieron en batallas, otras fueron arrestadas y otras ejecutadas. El movimiento terminó con derrota y desesperación. Algunos de los militantes lograron regresar a Irak donde tuvieron que esconderse de los Peshmerga de Barzani, y otros sufrieron igual destino que sus hermanos en Irán.

La dirigencia del movimiento democrático kurdo continuó con su política de bloquear el mismo movimiento en Irán. Esta situación permaneció hasta la firma del Acuerdo de Marzo de 1970, el cual reconocía la autonomía del Kurdistan iraquí. A partir de este Acuerdo, las relaciones entre el PDK de Irak y el de Irán fueron más amistosas durante los cuatro años siguientes, pero no existía todavía la posibilidad que los kurdos iraníes tomaran ninguna iniciativa o iniciaran una guerrilla. El PDK iraquí todavía consideraba al Sha como su mejor aliado, a pesar de que la represión que el gobierno del Sha sostenía en contra de los hermanos kurdos en Irán era brutal.

Para sostener su revolución, los kurdos también recibían ayuda de fuera, de fuentes que no podían revelar (60). La ayuda era dinero que juntaban al que ellos podían recabar de sus cosechas, de sus derechos de tierra y de sus impuestos, y todo lo invertían en su lucha. También, en las zonas bajo control iraquí existía el contrabando de alimentos, refacciones, cigarrillos, petróleo y otros básicos.

En 1975 el pronóstico que hiciera el General Barzani respecto de un posible acuerdo con el gobierno Ba'th en Bagdad no era alentador. El General Barzani pensaba que necesitaban a alguien como los Estados Unidos que les diera armamento para poder pelear en las llanuras, y estaba seguro que los kurdos podrían utilizarlo puesto que muchos de ellos habían servido en el ejército iraquí, manejando tanques y misiles. Aclaró que necesitaban artillería anti-tanques y misiles antiaéreos y, también, que sería en el interés de los americanos ayudarles puesto que los kurdos tenían petróleo y los Estados Unidos lo necesitaba. Barzani insistía en que el único enemigo para los kurdos era el gobierno Ba'th en Irak; que los kurdos no querían más que su Kurdistan autónomo dentro de un Irak democrático, y que continuarían su lucha hasta que cayera el último kurdo. (61)

Por su parte, la autoridad iraquí en Washington, D.C., el Dr. Salim Mansoor, tenía un panorama muy diferente de la cuestión kurda. Era casi como no entendiendo por qué luchaban los kurdos si el gobierno



de su país les permitía tener sus propias escuelas, hablar su propio idioma y ocupar altos puestos en el gobierno. Afirmó que en 1974 Irak había invertido millones de dólares en los kurdos y que estaba seguro que la lucha kurda se debía a rivalidad tribal, consecuencia de que Barzani deseara el control sobre todos los kurdos. Aclaró también que las ganancias del petróleo proveniente de Kirkuk pertenecían a todos los iraquíes y que los iraquíes no habían iniciado la lucha, pero que sí tenían los medios para terminar con ella (62). Seguramente también quiso decir para 'terminar con los kurdos'.

Sin embargo, el fin del movimiento de Barzani no llegó hasta que en Irán se asesinaron a varios de miembros del PDK y de su Comité Central. Los kurdos en ambos países habían sido burlados y utilizados; habían sido colocados unos frente a otros para autodestruirse y con ellos, sus sueños de autonomía. Con falsas promesas habían sido inducidos a entrar en un juego político y estratégico que por su ingenuidad y falta de experiencia, no podían ganar y por el cual sacrificaron sus principios de liberación nacional.

Su revolución no les redituaba y les resultaba muy costoso sostenerla. Además, la dirigencia kurda en Irán se enfrentaba a la escasez de recursos de toda índole para mantener a todos los kurdos en Kurdistán así que, muy a su pesar, pero para asegurarles comida y medicinas, tuvo que enviar a las mujeres y a los niños, en calidad de refugiados, a campamentos en Irán. La Sociedad Iraní del León Rojo y del Sol (equivalente a la Cruz Roja) se hizo cargo de la seguridad y sobrevivencia de estos refugiados (63).

#### IV.3.5. Los Kurdos y el Ayatollah Khomeini

Con el colapso del régimen del Sha en 1979, surgió el movimiento kurdo con renovada fuerza. La revolución iraní y el debilitamiento del gobierno proporcionaron una nueva oportunidad para que los kurdos buscaran su autonomía regional. El nuevo régimen decía, sin embargo, que no existía problema kurdo alguno en Irán, que la república islámica respetaría toda minoría nacional y religiosa y le daría la libertad de habitar y trabajar dentro del régimen de la nueva república (64). Pero la realidad era otra.

Era obvio que el nuevo gobierno islámico no recibiría con beneplácito las exigencias kurdas, tanto por razones ideológicas como políticas. El régimen revolucionario iraní quería la unidad de la nación

musulmana y no estaba dispuesto a reconocer las minorías étnicas que existiesen fuera del islamismo; las únicas minorías reconocidas serían las minorías religiosas. Asimismo, consideraba necesario un gobierno centralizado para proteger la estabilidad política y económica de Irán y temía que si otorgaba autonomía a los kurdos, las otras minorías exigirían lo mismo y el país se desintegraría (65). El PDK había manifestado que no tenía intenciones separatistas pero las autoridades iraníes se negaban a creerle.

Las autoridades del nuevo gobierno también estaban enfadadas uno, por la toma de armamento iraní en Mahabad, efectuada por grupos kurdos después de que las tropas iraníes habían huido de la región, y dos, por las amenazas a los otros cuarteles cercanos a la frontera con Irak donde militantes kurdos no permitían el paso de refuerzos iraníes. Estas acciones llevaron al Ministro del Trabajo, que era kurdo, a enviar una delegación para que investigara la situación. La delegación fue recibida por el Jeque Husaini, un prominente nacionalista y líder religioso kurdo, quien aprovechó el momento para entregar a las autoridades un programa de ocho puntos, mismo que el PDK apoyaba. Este programa exigía (66):

- el reconocimiento oficial de la autonomía kurda y su inclusión en la nueva constitución de Irán;
- la inclusión de las provincias de Ham, Kermansha, Kurdistán y Azerbaijan occidental dentro de la región autónoma kurda;
- la elección de una asamblea kurda mediante voto secreto, y la elección de un gobierno local, llevada a cabo por el consejo, para administrar los asuntos económicos, sociales, culturales y de seguridad en la región kurda;
- la aceptación del idioma kurdo como idioma oficial dentro de las escuelas y para uso en la correspondencia oficial, y la enseñanza del idioma persa en las primarias kurdas, después del cuarto año;
- la asignación de una porción del presupuesto nacional al desarrollo de la zona;
- la colocación de representantes kurdos en puestos de importancia oficial dentro del gobierno central;
- el control por parte del gobierno central sobre el ejército, la política internacional, la economía nacional;
- la garantía a los kurdos de su libertad de expresión y de prensa, de asociación religiosa y política.

No hubo respuesta formal a estas demandas y la situación se deterioró aún más cuando hubo un enfrentamiento armado entre guerrillas kurdas y los 'Pasdaran'- la Guardia Revolucionaria iraní.

Los Pasdaran y los campesinos kurdos ya habían tenido enfrentamientos, los campesinos habiendo sido alentados por la Organización de Trabajadores kurdos (Komala) y una facción de fedayines kurdos. El Komala acusaba al gobierno de usar a los Pasdaran, a kurdos reaccionarios y a terratenientes feudales, para luchar en contra de estos campesinos. Ambos grupos kurdos pedían una transformación social y económica de fondo en Kurdistán, y eran más agresivos en su trato con el gobierno que el PDK .

En marzo de 1979, el Ayatollah Khomeini hizo una declaración acusando que un grupo de personas estaba causando caos en Kurdistán y actuando en contra de los principios islámicos, no permitiendo que los musulmanes vivieran en paz. Aclaró que los musulmanes no tenían nada en contra de sus hermanos sunnitas, que todos estaban sujetos a un solo Corán, y que el agresor no era miembro de los musulmanes sino un agente extranjero (67).

No obstante, la lucha armada continuó en una zona de Azerbaijan. Los kurdos acusaron al gobierno de ser el provocador y de estar en complicidad con los turcos. Las delegaciones negociadoras entre Mahabad y Teherán no lograron nada; los kurdos tomaron y desarmaron más cuarteles en la región kurda, y una autonomía kurda de facto se estableció en zonas extensas de Kurdistán.

Ante esta situación, el gobierno iraní reemplazó a sus autoridades en Kurdistán y lanzó una campaña en contra del PDK, al que acusaba de colaborar con extranjeros y de planear su secesión de la República Islámica. El PDK respondió con una carta abierta donde hacía patente su deseo de una solución pacífica a los conflictos y donde aclaraba que la larga lucha de los kurdos tenía dos metas: Derrocar el gobierno corrupto y establecer ya fuera un régimen democrático en Irán, que garantizara a los kurdos sus derechos de auto-gobierno o bien, uno de unión federal. El PDK acusaba al gobierno de permitir que oficiales leales al Sha dirigieran el ejército en Kurdistán y de haber colocado elementos anti-kurdos en los comités revolucionarios buscando incitar luchas internas entre los pueblos kurdos y turcos en las provincias de Naghadeh y Urmia.

El Ayatollah, quien ya se había auto-proclamado comandante en jefe de las fuerzas armadas, no respondió a la carta. En vez, describió a los dirigentes del PDK como corruptos y satánicos (68) y pidió se les arrestara. El ejército iraní atacó las provincias kurdas con todo su equipo militar en preparación para llegar a Mahabad, pero la entrada

a Mahabad fue suspendida debido a que una delegación kurda llegó a Teherán con la intención de negociar pacíficamente.

La delegación no logró nada y los líderes kurdos y sus ejércitos se vieron obligados a retirarse a las montañas. Las fuerzas del gobierno entraron a Mahabad; Qasimlu pidió a las autoridades que detuvieran la masacre, mientras que el Jeque Husaini repetía incansablemente que los kurdos no eran separatistas, que sólo querían auto-gobernarse.

Es importante aclarar aquí que la totalidad de los kurdos no trabajaban unidos. Existían diferencias en lo que demandaban, en sus ideologías y en la educación de los líderes kurdos en Irak y en Irán, o sea entre Barzani y Qasimlu, respectivamente. Qasimlu, un intelectual socialista educado en occidente, no estaba de acuerdo en cómo libraba las batallas Barzani, quien defendía localmente las ciudades. Para Qasimlu la guerra debía pelearse en grande, con armamento y preparación adecuados.

Qasimlu también dejaba entrever que existían diferencias entre el PDK iraní y otros grupos kurdos que habían surgido durante esta revolución; que a diferencia de la espontaneidad revolucionaria de estos otros grupos, el PDK iraní era más cauteloso. Insistía en que el PDK iraní tenía el control sobre Kurdistan en lo militar y lo político y aclaró que mientras los kurdos iraquíes eran dirigidos por un prestigiado pero pasado de moda Barzani, los kurdos iraníes tenían como dirigentes del PDK a un grupo educado en occidente (debido a su exilio obligado por el Sha). De hecho, en base al desarrollo de los dos PDK, sí podría decirse que la dirigencia de Barzani en Irak descansaba en una lealtad tribal mientras que la de Qasimlu dependía de intelectuales, campesinos y población urbana.

Las fuerzas gubernamentales, ignorando cualquier querrela interna de los kurdos, seguían insistiendo en que enemigos del Islam querían provocar la discordia bajo el disfraz de la autonomía kurda. La guerrilla kurda por su parte, empezó a atacar oficinas del gobierno, incluyendo la del Pasdaran en Mahabad. Estos incidentes hicieron que el Ayatollah volviera a dar aviso a los kurdos para que despertaran ante las influencias extranjeras, sionistas y de Estados Unidos.(69)

Ya para entonces el régimen del Ba'th en Irak estaba siendo culpado por la crisis en la región occidental de Irán, por lo que el Secretario

de Estado iraní, Dariush Furuhar, aconsejó al gobierno iraní que frenara su cruzada en contra de Kurdistán. Como resultado, Khomeini acordó negociar algunas demandas kurdas. Furuhar declaró que el gobierno siempre había estado de acuerdo con la auto-administración kurda de asuntos internos, que favorecía la conservación de las idiosincrasias culturales, y que era capaz de otorgar libertad individual y social a los musulmanes chiitas y sunnitas. También dijo que estaba listo para negociar con Qasimlu (70). Lógicamente, las relaciones entre ambas partes mejoraron muchísimo durante las negociaciones.

Mientras Khomeini corregía su apreciación de que los kurdos conspiraban en contra de la república islámica, Qasimlu aseveraba que el armisticio podría lograrse si el gobierno retiraba al Pasdaran que conservaba en las afueras de las ciudades, y congelaba al ejército en Kurdistán y su movilización en el centro de la región. Qasimlu expresó su optimismo de que una vez que se llegara al armisticio, el gobierno y el PDK podrían proponer sus soluciones para dar buen fin a las negociaciones.

Dentro del gabinete iraní hubo quien estuviera en contra de Qasimlu y sus aseveraciones pero finalmente, en diciembre de 1979, el gobierno de Irán sometió a consideración de los líderes kurdos una propuesta de derechos y responsabilidades de las regiones autónomas de la República Islámica de Irán. Qasimlu no aprobó totalmente los puntos de la propuesta ya que decía que el gobierno no estaba reconociendo a los kurdos como pueblo nacional sino como grupo tribal y sólo les ofrecía una forma de administración descentralizada en lugar de la autonomía que buscaban. (71)

Hubieron negociaciones paralelas a las luchas armadas hasta 1980, cuando otro líder religioso muy importante en Irán, Ayatollah Muntaziri, pidió al gobierno que negociara con todos los grupos kurdos y no únicamente con Qasimlu.

En fin, el gobierno se dirigía al público en unos términos y a los negociadores en otros. Muchos asuntos importantes quedaron sin resolverse. Los kurdos peleaban por unirse como pueblo nación y el gobierno insistía en verlos como grupos minoritarios esparcidos, de diferentes creencias religiosas. Los kurdos insistían en que no eran separatistas y el gobierno en que, si les otorgaba autonomía en lugar de administración descentralizada, sí llegarían a la separación.

Además, el recién electo presidente de Irán, Abu al-Hasan Bani-Sadr, denunció en una conferencia islámica que los kurdos deseaban no una autonomía sino un estado independiente financiado por Teherán. Qasimlu reaccionó de inmediato y pidió a Bani-Sadr audiencia para explicarle la posición del PDK.

La delegación partidista kurda llegó ante el Presidente con un plan de seis puntos que restauraría la paz en la región. Se pedía fundamentalmente (72):

- el derecho de autonomía en Kurdistán;
- el reconocimiento del Kurdistán iraní como unidad geográfica que incluyera todas las regiones que se determinaran 'kurdas' por mayoría de votos;
- el poder de decisión de los kurdos sobre todos los asuntos relativos a Kurdistán, con la excepción de cuatro: relaciones exteriores, el ejército, la defensa nacional y la planeación económica a largo plazo (que quedarían en manos de las autoridades iraníes);
- la elección de un comité para administrar la región como una entidad autónoma;
- la seguridad interna de la región - la policía y la gendarmería, estarían en manos de autoridades locales;
- el reconocimiento del idioma kurdo como una lengua oficial.
- la indemnización para las familias de los muertos en los incidentes y la declaración de amnistía general para los involucrados en el conflicto.

El plan fue primero aceptado verbalmente y después rechazado sin mayor explicación. Qasimlu anunció que los kurdos no dejarían sus armas hasta que lograran su autonomía, y el gobierno dijo que no habría negociaciones hasta que los diversos grupos kurdos dejaran las armas.

En relación a las posibilidades kurdas de sostener su lucha, al parecer los kurdos habían capturado gran cantidad de armamento del arsenal militar del Sha cuando terminó la revolución. También existen reportes que algunos grupos kurdos recibieron ayuda de Irak y que Turquía les envió armas y municiones. Por su parte, el gobierno de Irán ha acusado en distintas ocasiones a Irak, los Estados Unidos, Israel y la Unión Soviética de ayudar a los kurdos. (73)

Los kurdos se retiraron a las montañas para iniciar una campaña de guerrilla en contra del gobierno que ya se apoderaba de la mayoría de las ciudades de Kurdistán. Parecía que por el momento había

empate; hasta que una parte adquiriera mayor fuerza para vencer a la otra, seguirían repitiéndose las insurrecciones kurdas seguidas por represiones del gobierno.

El caso es que una continua prueba de fuerza y resistencia es inevitable a menos que se otorgue realmente, constitucionalmente, la autonomía a los kurdos, que por el momento existe de facto, o que se les acepte su segunda propuesta para una unión federal.

#### IV.4. Los Kurdos en Siria

El número de kurdos en Siria varía de documento en documento. Mientras uno dice que los kurdos numeran casi 750 mil (74), otro estima entre 320 y 600 mil (75), y un tercero dice que no se puede asegurar porque no existen estadísticas oficiales, pero que se estiman 825 mil kurdos en el país (76).

En Siria, los kurdos se encuentran viviendo en Damasco, la capital, y en otros pueblos y regiones árabes, pero las zonas mayoritariamente kurdas están en el norte del país, como extendiéndose del Kurdistán turco. Sin embargo, a diferencia de Turquía, Irak e Irán, en Siria no se puede hablar de un Kurdistán sirio. Las tres regiones al norte de Siria, donde habitan la mayoría de los kurdos (un 10% de la población total siria) están separadas una de la otra por zonas de población árabe, y simplemente son llamadas 'regiones kurdas en Siria'. Lo que importa es que este 10% de población siria es kurda y que vive a su manera en zonas claramente delimitadas. Lo que importa también es que la situación de los kurdos no varía: Como en Turquía, Irán e Irak, a los kurdos en Siria se les niega el derecho legítimo de tener su identidad nacional y cultural. (77)

En Siria los kurdos son campesinos que cultivan dentro y fuera de la zona montañosa. También tienen rebaños y producen lácteos, tejen alfombras, y hacen aceite de oliva y carbón que exportan a Alepo.

Durante el dominio del Imperio otomano, las relaciones entre árabes y kurdos eran amigables dentro del contexto de una comunidad musulmana. En 1946, cuando se retiraron los británicos y los franceses de la zona y Siria se volvió independiente, las relaciones entre ambos pueblos eran bastante buenas. Sin embargo, Siria independiente era gobernado por una burguesía totalmente árabe que había surgido del Frente Nacional y que prontamente adoptó una

ideología panarabista, rehusándose a reconocer a los kurdos como una minoría nacional con sus respectivos derechos, e inclusive a reconocer la misma existencia de los kurdos. No obstante, los kurdos no fueron objeto de represión. Hasta 1962, fueron libres de publicar textos literarios en kurdo, y sus libros escolares en kurdo circulaban libremente, aunque la educación estatal se llevaba a cabo sólo en árabe.

En 1957, un grupo formado por intelectuales, trabajadores y campesinos fundaron el PDK en Siria, basándose en el modelo del PDK iraquí. Su programa buscaba obtener el reconocimiento de los kurdos como grupo étnico con derecho a su propia cultura. También estaba dentro de sus planes unirse a otros grupos políticos en la lucha por la reforma agraria y por un gobierno democrático en Damasco. Empero, dos años después, cuando Siria se unió a Egipto y se convirtió en la provincia norte de la República Árabe Unida, varios líderes del PDK sirio fueron arrestados por órdenes del Presidente de la República Árabe Unida, Gamal Abdel Nasser (78).

En 1961, Siria se separó de Egipto y su nuevo gobierno intensificó la opresión de los kurdos, a quienes acusaba de ser anti-árabes y de estar aliados a los kurdos en Irak que recién se habían levantado en armas para defender su autonomía.

Los kurdos fueron acusados de infiltrarse ilegalmente a Siria desde Kurdistán turco con la intención de destruir el carácter árabe de la región norte de Siria. Para comprobar dicha acusación se tomó un censo de la región. Cuando salieron los resultados del censo, unos 120,000 kurdos fueron descritos como 'extranjeros' e injustamente despojados de sus derechos como nacionales sirios.

En 1962, para salvar el arabismo y combatir la amenaza kurda, el gobierno sirio inauguró un plan conocido como el Cordón Árabe, que contemplaba la expulsión de absolutamente todos los kurdos que habitaban a lo largo de la frontera noreste con Turquía. Los kurdos serían enviados al sur y no en grupo, sino dispersados para evitar rebeliones, y sus anteriores regiones serían pobladas por árabes (79). Se había descubierto petróleo en la región central de la zona kurda en la frontera con Turquía, lo que explica con mayor claridad esta maniobra gubernamental .

En Siria, la política del Cordón Árabe era disfrazada como una medida de reforma agraria y de socialismo a modo de granjas modelo (80), y



justificada con el alegato que los kurdos de Irak y de Turquía querían hacer de las zonas sirias habitadas por kurdos un Kurdistan independiente (81).

La política en contra de los kurdos llegó a un extremo absurdo cuando el Ba'th subió al poder en Siria, en 1963. El Ba'th publicó un estudio en Damasco, escrito por el jefe de la policía, Mohamed Talab Hilal, quien intentaba comprobar de modo científico que los kurdos no constituían una nación. En su informe concluye que los kurdos son gente sin historia, civilización, idioma y origen étnico propio; que sus únicas características son las que fueron forjadas por su violencia y poder destructivo inherente a las poblaciones montañosas; que los kurdos han vivido de la civilización e historia de otras naciones, pero que nunca tomaron parte en la formación de dicha civilización e historia. (82)

Con este fundamento, Hilal propuso un plan de doce puntos en contra de los kurdos, sugiriendo la vigilancia cercana de éstos, y una amplia campaña anti-kurda para privarlos de trabajo, educación, y derechos ciudadanos, y para dispersarlos y así evitar cualquier tipo de asociación entre ellos que impidiera controlarlos.

Muchos de los doce puntos se pusieron en práctica. El plan se llevó a cabo gradualmente para no atraer la atención internacional. Los kurdos fueron constantemente hostigados por la administración y la policía; sus hogares fueron saqueados, sus pertenencias, confiscadas, y su literatura y música, decomisadas. Inclusive, los nombres kurdos de sus pequeños pueblos fueron sustituidos con nombres sirios. Sin embargo, aunque eran tratados como extranjeros indeseables, cuando se trataba de engrosar las filas del servicio militar e ir a pelear donde fuera, los kurdos eran muy elegibles.

Miles de kurdos tuvieron que abandonar sus hogares para buscar trabajo y seguridad. Muchos se fueron al interior de Siria, a Alepo, y otros emigraron a Líbano. Si hay kurdos en puestos oficiales, éstos no son reconocidos como kurdos sino obligados a ser árabes bajo la premisa de que si la República es árabe, los kurdos también.

En 1976 se repitió el patrón de cambio de actitud hacia los kurdos cuando el Presidente sirio, Hafiz al-Assad, oficialmente renunció al plan de transferencia de población y decidió dejar las cosas como estaban. Los kurdos del norte no serían hostigados más y ya no se construirían aldeas árabes en tierras kurdas, pero las que ya existían

permanecerían, así como los árabes que habían sido llevados a vivir ahí. También se permitió la transmisión de música kurda por la radio.

La historia de los kurdos no nos permite, sin embargo, aceptar como duraderas o verdaderas estas medidas amables que denotan simpatía por las aspiraciones kurdas. Una y otra vez hemos visto como los gobiernos han utilizado a los kurdos y su lucha por autonomía como piedra de toque en sus confrontaciones con otros gobiernos y para lograr sus propias metas sin importarles nada más que la propia conveniencia.

CITAS BIBLIOGRAFICAS - CAPITULO IV

1. Ghareeb, op.cit., p.7.
2. Short, op.cit., p.6.
3. Kendal, 'Kurdistan...', p.60.
4. Ibidem., p.62.
5. Idem.
6. Short, op.cit., p.8.
7. Idem.
8. Kendal, 'Kurdistan...', p.68.
9. Edmonds, op.cit., p.3.
10. Kendal, op.cit., p.64.
11. Ibidem., p.66.
12. Ibidem., p.67.
13. Ibidem., p.68.
14. Ibidem., p.72.
15. Ibidem., p.73.
16. Ibidem., p.74.
17. Short, op.cit., p.9.
18. véase Minority Rights Group, Reporte 23.
19. Short, op.cit., p.9.
20. Edmonds, op.cit., p.3.
21. Kendal, 'Kurdistan...', pp.86-87.
22. Short, op.cit., p.9.
23. Vanly, op.cit., p.154.
24. Ibidem., p.158.
25. Ibidem., p.162.
26. Idem.
27. Short, op.cit., p.11.
28. Vanly, op.cit., p.163.
29. Ibidem., p.165.
30. Ibidem., p.164.
31. Ibidem., p.166.
32. Short, op.cit., p.11.
33. Vanly, op.cit., p.168.
34. Ibidem., p.169.
35. Ibidem., pp.169-170.
36. Ibidem., p.170.
37. Short, op.cit., p.11.
38. Vanly, op.cit., p.168.
39. Ibidem., p.181

40. Leroy Woodson Jr., 'We Who Face Death', National Geographic,  
March 1975, pp.382-384.
41. Vanly, op.cit., p.186.
42. Ghareeb, op.cit., p.173.
43. Idem.
44. Vanly, op.cit., p.186.
45. Ghassemlou, op.cit., p.108.
46. McDowell, op.cit., p.464.
47. Ghassemlou, op.cit., p.108.
48. McDowell, op.cit., p.465.
49. Idem.
50. Ghassemlou, op.cit., p.117.
51. Ghareeb, op.cit., p.12.
52. Idem.
53. Ghassemlou, op.cit., p.118.
54. Ibidem., p.121.
55. William Eagleton Jr., The Kurdish Republic of 1946, Middle  
Eastern Monographs 5, p.126.
56. Ghareeb, op.cit., p.13.
57. Ghassemlou, op.cit., p.123.
58. Ibidem., p.124.
59. Idem.
60. Woodson, op.cit., p.384.
61. Ibidem., p.386.
62. Idem.
63. Ibidem., p.384.
64. Ghareeb, op.cit., p.14.
65. Ibidem., p.15.
66. Ibidem., p.16.
67. Ibidem., p.17.
68. Idem.
69. Ibidem., p.20.
70. Ibidem., p.21.
71. Ibidem., p.24.
72. Ibidem., p.25.
73. Ibidem., p.27.
74. McDowell, op.cit., p.467.
75. David Hirst, 'The Kurds in Syria,' Minority Rights Group,  
Report 23, p.16.
76. Mustafa Nazdar, 'The Kurds in Syria,' People without a Country,  
p.211.
77. Ibidem., p.213.

78. William O. Ochsenwald, 'Syria after Independence,' Encyclopaedia Britannica, v.28, pp.385-386.
79. Hirst, op.cit., p.16.
80. Nazdar, op.cit., p.217.
81. Hirst, op.cit., p.16.
82. Nazdar, op.cit., p.216.

## CAPITULO V

### LOS KURDOS Y LA GUERRA DEL GOLFO

La población kurda en Irak tuvo un impacto en el curso de la Guerra del Golfo. Recordemos que los kurdos en número son bastante significativos para Irak; en fuerza, representan un contendiente importante; en localización, están en el norte de Irak, muy cerca de la frontera con Irán, donde se encuentra otra agrupación kurda importante. Recordemos también que los kurdos en Irak se levantaron en armas en 1961 y que desde 1964 recibieron ayuda de Irán, que los kurdos resultaron ser muy hábiles en las montañas - a pesar de su inferior armamento, y que el ejército iraquí sufrió considerables bajas humanas y materiales en su lucha contra ellos.

Asimismo, existió el plan de paz que propuso Irak en 1970, cuando éste era vencido por Irán en lo que respecta al dominio de Shatt-el Arab. Pero los kurdos, no satisfechos con la puesta en práctica del plan, retomaron las armas en 1974 y no dejaron de luchar hasta que apareció el Acuerdo de Argel y con él, la desaparición del apoyo iraní a las fuerzas kurdas. Es importante notar que en realidad este Acuerdo no puso fin a la rivalidad entre Irán e Irak, y colocó a Irak en la posición del país agraviado (1).

Por otra parte, en septiembre de 1980, Saddam Hussein, ya como presidente de la nación iraquí, envió su fuerza aérea a bombardear los aeropuertos y las bases militares ubicadas en el corazón de Irán, causando cuantiosas pérdidas (2). La finalidad de este ataque y de la guerra en sí, parecía ser 1) que Irán reconociera la soberanía iraquí en el Shatt; 2) que Irán regresara las tres islas en la parte baja del Golfo, que el Sha había tomado para sí (Abu Musa y las dos Tunb); 3) que Irán abandonara su campaña que incitaba a los rebeldes iraquíes, kurdos incluidos, en contra del gobierno de Irak.

En 1979 el Sha fue derrocado y exiliado, e Irán declarado República Islámica Chiíta, con el Ayatollah Khomeini en el poder. Ese mismo año, subió al poder Saddam Hussein, y las relaciones Irán-Irak se deterioraron aún más. Hubieron luchas armadas a lo largo de su frontera común hasta que Irak declaró en 1980 que el Acuerdo de Argel ya no era operacional, seis días después invadió a Irán. Las

ciudades fronterizas quedaron devastadas y sus habitantes convertidos en refugiados. (3)

Los kurdos vieron en la Guerra del Golfo una nueva oportunidad para presionar por mayor independencia, pero su rebelión en Irán, alentada por Irak, fue corta e infructuosa y es en Irak donde hubo mayor conflicto con los kurdos. Hussein reconoció el potencial de la amenaza kurda.

Después del fracaso que significó a los kurdos el Acuerdo de Argel, Hussein, en 1985, intentó negociar otro acuerdo con la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK), pero no logró nada. En vez, con la ayuda del Pasdaran iraní, los kurdos iniciaron en el norte una lucha de guerrillas en contra del ejército iraquí. En 1986, los iraníes forjaron una alianza entre el UPK y el PDK, antiguos y perennes rivales. Esta alianza llevó a los kurdos a incrementar su actividad en 1987.

La respuesta iraquí a esta re-activación fue arrasar con los poblados kurdos y desplazar a sus habitantes a lugares que no les permitieran ayudar a los guerrilleros kurdos. Sin embargo, las guerrillas tenían el control de la región rural del noreste de Irak, siendo que la autoridad gubernamental se concentraba en las ciudades importantes. Las guerrillas también representaban una amenaza para Kirkuk, sus oleoductos y la carretera hacia Turquía (4). De hecho, la acción kurda en Kirkuk no pasó de una invasión repentina a la refinería, pero el gobierno iraquí tuvo que distraer de su lucha contra Irán a un número importante de tropas para que atendieran el problema en Kirkuk.

En 1988, Saddam cobró venganza a los kurdos por su apoyo a Irán durante la guerra. Las fuerzas iraquíes utilizaron gas venenoso contra el pueblo de Halabja, matando a 5,000 kurdos (5) y destruyendo cientos de pueblos. Desde 1975, muchos pueblos kurdos han quedado literalmente aplanados por la maquinaria iraquí, y los residentes han tenido que huir de esta violencia a campamentos de reasentamiento o de concentración, en los desiertos del sur de la zona (6). La declaración de Saddam ante estos hechos fue que los kurdos habían colaborado en contra de su propio país (7).

Ciertamente una emigración masiva resulta de una guerra civil, pero también de políticas deliberadas. Cuando Hussein canalizó los víveres, de por sí raquíticos, a su base en el centro de Irak, impuso

una medida de hambruna a sus enemigos chiitas y kurdos. Massoud Barzani, hijo de Mustafa, expuso el predicamento de su gente: "tenemos dos bloqueos: uno de Bagdad, que privó a Kurdistán de alimentos y medicinas, y otro de la ONU que estranguló a Irak. ¿Creerá la ONU que Hussein en verdad distribuirá los víveres entre los kurdos? Por supuesto que no. Los matará de hambre y si no, enviará a sus tropas a que lo hagan " (8).

El panorama global de la guerra y de los refugiados era verdaderamente deplorable. Al mobilizarse para buscar refugio, los kurdos fueron a las montañas, atravesando por donde habían estado sus antiguos pueblos. Al llegar al río Tigris, los refugiados se encontraron con los puentes demolidos y a los Peshmerga haciéndose cargo de las barcazas que los cruzarían a la orilla opuesta a recoger víveres, exponiéndose a los constantes bombardeos iraquíes. El paso a Siria estaba completamente bloqueado por minas colocadas en el lado iraquí y los kurdos se vieron obligados a irse hacia el norte y al oeste, a Irán y a Turquía.

Teherán afirmó que entre 1 y 2 millones de kurdos buscaban entrar al país (9), y el Primer Ministro iraní, Ali Akbar Velayati, anunció que mantendría su frontera abierta para los refugiados. Empero, este acto no era del todo altruista. Como siempre, había cierta conveniencia para Irán. En esta ocasión, el gobierno iraní tenía la esperanza de que los rebeldes en Irán se quedaran quietos y que la imagen de Irán ante el mundo respecto de los derechos humanos quedara mejorada (10).

Sin embargo, la frontera de Turquía sí fue cerrada a pesar de la presión de Washington y de Londres. El Presidente turco, Turgut Ozal, argumentaba que no podían con tantos refugiados, que ya habían entrado 100,000 a Turquía y 150,000 a Irak. Asimismo, el Presidente Ozal pensaba que los refugiados eran enviados a Turquía por Hussein para vengarse de Turquía por estar con la coalición (11) - un tipo de sabotaje demográfico y un modo para que Irak se deshiciera del problema kurdo de una vez por todas. Sin embargo, había otro elemento subyacente a su rechazo de los kurdos: su temor de que los refugiados kurdos se unieran a los kurdos turcos y que juntos formaran un bloque político que exigiría más autonomía de la que Ankara estaba dispuesta a otorgar. La prioridad de Ankara era y es todavía evitar que haya secesión y se forme un estado kurdo independiente dentro de Irak pues éste inevitablemente incluiría un pedazo de territorio turco.



Mientras tanto, las tropas iraquíes bombardeaban de norte a sur a la vez que Radio Bagdad llamaba a los refugiados para que regresaran a sus hogares y disfrutaran de la victoria que era de todos. Prometía que nadie tenía qué temer excepto aquéllos que tomaron las armas en contra del gobierno, o sea la mayoría de los kurdos. Al parecer, algunos kurdos sí regresaron a Suleymaniya en abril de 1991, pero la mayoría continuó albergándose en las montañas.

En la capital iraquí, Saddam Hussein y Jalal Talabani, cabeza del Partido Kurdo de los Trabajadores (PKK) y adversario de Masoud Barzani (PDK), sostuvieron pláticas mediante las cuales acordaron que si los kurdos ponían fin a su rebelión armada, Bagdad otorgaría cierta autonomía a la comunidad kurda en el norte del país (12). Si se lograba el regreso de los kurdos a sus hogares, se aliviarían un poco las tensiones y también las dificultades que enfrentaban los aliados para hacerles llegar la asistencia humanitaria que tanto necesitaban.

El mayor problema que enfrentaban los kurdos era el de seguridad. Sin embargo, una vez que Estados Unidos y Gran Bretaña enviaron un mensaje a Saddam, donde implícitamente le decían que estaban preparados para retirar por la fuerza a sus hombres instalados en Zakhu (en el norte), Bagdad cedió y retiró a sus hombres armados de dicha zona (13). Sólo entonces algunos kurdos bajaron de las montañas para mudarse a un campo de refugiados en una ciudad aliada. Los dirigentes kurdos hubieran deseado que toda su gente bajara pues cientos morían por las condiciones inclementes en las que vivían.

Empero, no hay garantía alguna de que Saddam respete su armisticio. La situación kurda no está aún resuelta del todo; ya no tendrán que esconderse en las montañas pero siempre tendrán que estar alerta y vivir con la inseguridad de que Saddam los ataque otra vez.

Asimismo, los campos de refugiados no son la solución. Los kurdos quisieran regresar a sus pueblos demolidos, donde puedan ser libres, pero seguramente saben que al retirarse de la protección de la ONU, quedan expuestos a ser masacrados.

Lo importante ahora es que la problemática kurda ya es reconocida internacionalmente, lo que por primera vez da a los kurdos algo de ventaja al negociar con Bagdad. Ahora queda pendiente por resolverse la situación de Kirkuk. Si bien es cierto que en Irak es

donde los kurdos gozan de mayor autonomía, también es cierto que Kirkuk sigue siendo un tema delicado. Las experiencias pasadas han enseñado a los kurdos que no pueden confiar en las promesas de los gobiernos, y que sólo con alguna garantía de la ONU o del Consejo de Seguridad podrían aceptar acuerdos propuestos por Saddam. Quizás el embargo de la ONU al oleoducto de Kirkuk a Turquía (14) sirva de muestra para que Saddam empiece a ceder, aunque no hay que olvidar que su guerra fue para obtener el absoluto control de su territorio, no para compartirlo.

Hoy, los kurdos se encuentran entre fuego y fronteras cerradas - aunque Bagdad niega que haya atacado poblaciones civiles. Ankara tampoco repara los puentes y caminos destruidos. Los kurdos siguen siendo una nación desamparada, teniendo la huida o la muerte como destino común. Los refugiados viven en condiciones miserables. Hasta 40 kurdos viven bajo un mismo techo; no hay agua potable, por lo que derriten nieve que provoca diarrea y mata a cientos de niños; no hay higiene; no hay médicos ni medicinas (15). Verdaderamente se requiere ayuda inmediata y masiva.

Estados Unidos ha organizado campos de refugiados kurdos, en asistencia a las organizaciones privadas y a la ONU mientras éstas puedan hacerse cargo. Empero, los víveres que envían no siempre llegan a su destino pues aparte del sabotaje, mucha asistencia se queda atorada en el lodo o en las aduanas. Las provisiones que sí logran llegar a la cima de las montañas no son suficientes.

Desde 1987 el ACNUR inició un programa de asistencia para los kurdos que llegaban por miles a refugiarse en Irán y posteriormente en Turquía (como siempre los números oscilan, pero las cifras dadas por el ACNUR son literalmente cientos de miles) (16). Las tres provincias iraníes que alojan a la mayoría de estos refugiados se encuentran a lo largo de la frontera iraquí con Turquía y con Irán: Azerbaiján occidental, Kurdistán y Bakhtarán. En Turquía, el gobierno los alojó en centros cercanos a su frontera con Irak, teniendo que trasladarlos a zonas más templadas en el centro del país durante la época de frío.

En 1988, tanto la Cruz Roja como el ACNUR, en cooperación con el gobierno iraní, lanzaron una operación de emergencia en estas tres provincias. El gobierno iraní proporcionaba el alojamiento, buena parte de los víveres y servicios administrativos y de socorro. El ACNUR destinó millones de dólares en dinero y provisiones, sobre

todo para abrigar a los kurdos durante el invierno, y el Programa Mundial de Alimentos abasteció de granos, legumbres y otros alimentos. (17)

En septiembre de 1988, el gobierno de Irak anunció una amnistía para los kurdos que duraría hasta el mes de octubre de ese mismo año, y muchos de los refugiados en Irán y en Turquía se 'repatriaron' (18).

Oficiales dentro de las organizaciones internacionales y de gobiernos insisten en que la ayuda humanitaria además de no ser suficiente, sólo es un paliativo pues la situación de los refugiados kurdos requiere de una solución política que permita que éstos regresen a sus hogares o, de no ser posible su repatriación, rehagan su hogar en otro lado. Los kurdos, sin embargo, insisten en que nunca se sentirían a salvo en Irak mientras Saddam Hussein detente el poder (19).

Ante estas circunstancias, varias soluciones se pueden proponer pero siempre hay que recordar que la política internacional juega un papel decisivo en la logística de tales propuestas. Gran Bretaña propuso que se formaran enclaves dentro de Irak, cuidados por la ONU y protegidos contra los ataques de Hussein (20). Esta solución suena bien: los kurdos regresarían a sus territorios dentro de Irak, los países anfitriones de los refugiados se verían librados de la carga que representa para ellos atender a miles de refugiados, las organizaciones internacionales no tendrían que desembolsar tantos millones de dólares en provisiones de emergencia, y los refugiados mismos podrían ser autosuficientes al poder reanudar su trabajo, dedicarse a cultivar sus tierras y a atender su comercio (sin olvidar sus beneficios provenientes del petróleo). Para el Consejo de Seguridad de la ONU, sin embargo, esta solución de repatriación presentaba un problema para países como China, India y ex-Unión Soviética; esta solución sentaría precedente de intervención en los asuntos internos de cada país que posteriormente les obligaría a dar igual tratamiento a pueblos como el báltico, el tibetano o el cachemir (21).

Por su lado, Estados Unidos llegó a una solución similar con el apoyo de gran Bretaña y Francia: advirtió a Hussein que no podría sobrevolar norte del paralelo 36 pues de hacerlo, sus aeronaves serían derribadas. También le indicó que no interfiriera con la labor de asistencia humanitaria en ningún lugar de Irak donde ésta se diera (22). El norte del paralelo 36 incluye todas las áreas donde se

concentran los refugiados kurdos, por lo que esta decisión establecía a esa zona como de seguridad para los kurdos, inviolable por las tropas de Hussein, y en condiciones para recibir la asistencia proporcionada por la ONU.

Asimismo, esta medida contrarrestaba la intención de Hussein de 1) sacar de sus fronteras a los rebeldes y poder así afianzar su control y 2) de usar a los refugiados como arma, empujándolos a cruzar la frontera y causar conflictos en los países vecinos.

Aunque esta zona del paralelo 36 no es la solución perfecta, sí es viable para resolver a corto plazo y en cierta medida la problemática de los refugiados, sobre todo para salvar sus vidas; es una medida real y humanitaria. El otro lado de la moneda es que los refugiados podrían permanecer en esta región del norte, ya sin esperanza de lograr su estado nacional, convirtiéndose en un pueblo amargado y rebelde. Es una línea muy fina la que separa a la esperanza de la resignación y hemos visto que hasta ahora los refugiados kurdos han luchado aferrándose a la primera, pero que no hay manera de saber hasta cuándo podrán resistir.

CITAS BIBLIOGRAFICAS - CAPITULO V

1. Nick Childs, The Gulf War, Wayland (Publishers) Ltd., 1988, p.24.
2. Idem.
3. Golde Cukier y Esther Shabot., Panorama del Medio Oriente Contemporáneo, Editorial Nugali, 1988, p.219.
4. Childs, op.cit., p.46.
5. Otto Friedrich, 'Master of His Universe,' TIME, 13 August 1990, p.11.
6. 'Who Are the Kurds?' TIME, 15 April 1991, p.13.
7. Friedrich, op.cit., p.11.
8. Howard G. Chua-Eoan, 'Defeat and Flight,' TIME, 15 April 1991, p.10 .
9. Idem.
10. Idem.
11. Ibidem., p.11.
12. Lisa Beyer, 'A Kiss Before Dying?' TIME, 6 May 1991, p.11.
13. Idem.
14. 'Iraqi Oil Flows Again,' CHRONICLES, TIME, 20 June 1994, p.11.
15. George J. Church, 'Death Every Day,' TIME, 22 April 1991, P.11.
16. Judith Kumin, 'Kurdos iraqués en movimiento,' REFUGIADOS, diciembre 1988, p.29.
17. Idem.
18. Idem.
19. Church, op.cit., p.12.
20. Idem.
21. Idem.
22. Ibidem., pp. 12-13.

## CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de su dispersión, los kurdos se rehusan a ser asimilados a los pueblos vecinos. Se han mantenido y se han mostrado ante el mundo como grupo étnico específico que desea tomar sus propias decisiones y auto-gobernarse. Estas demandas no son diferentes a las que hicieran otros pueblos que ya han logrado su independencia y sin embargo, hoy en día los kurdos todavía no poseen la autonomía que les permita existir independientes de los diversos grupos nacionales que existen a su alrededor. La historia de los kurdos está plagada de revueltas armadas que les ha dado fama de brutalidad y rebeldía. A través de los años, su guerrilla o Peshmerga ha intentado formar una nación propia para su gente.

Podría ser que los intentos de los kurdos para independizarse se han visto frustrados una y otra vez en gran parte porque dos de las naciones de las cuales quisieran liberarse - Turquía e Irak - tienen en su historia similares luchas a las de los kurdos: Turquía por su independencia del imperialismo occidental, e Irak, de la dominación árabe.

Esta previa condición de dominio en Turquía y en Irak puede ser un argumento para justificar su comportamiento hacia los kurdos en el sentido de que, al haber sido ellos oprimidos y ahora ser independientes, su búsqueda por su unidad nacional no les permite ser condescendientes con un grupo que busca su independencia y que puede interferir con la mucha o poca estabilidad que cada una ha logrado para sí.

Las naciones que han luchado por su integridad nacional tienen mucho mérito por sus logros, pero esto no significa que por haber sufrido ellos mismos las injusticias de la colonización, tienen el derecho de oprimir a otros; no tienen el derecho de negar a otros lo que ellos exigieron para sí. Sin embargo, esta actitud de conquistadores es la que domina en las naciones alrededor de los kurdos. Los kurdos ni siquiera han podido obtener de modo permanente el derecho absoluto e incondicional para cualquier pueblo de conservar su identidad cultural y el derecho a la autodeterminación; derechos que les han sido negados durante

tanto tiempo que la lucha armada ha sido hasta ahora su única libertad y su única salida.

Con lo que podemos apreciar de la situación kurda hasta hoy, podemos decir que los kurdos representan un obstáculo para sus vecinos; se interponen en el camino expansionista de Saddam Hussein; en el camino del plan turco para lograr el respeto internacional como una nación indivisible (asimilando las provincias kurdas); en el camino de Irán que quiere fortalecer y extender el dominio chiita; en el camino de Siria que desea una nación formada por minorías étnicas y religiosas. No debe sorprendernos, entonces, que los mismos kurdos digan que los kurdos no tienen más amigos que las montañas.

## CONCLUSIONES

1. La cuestión kurda encierra un conflicto étnico. Los kurdos recuerdan dónde viven y quiénes son; esto los mantiene unidos. Su raza, sus creencias religiosas y su origen étnico son rasgos que por derecho deben permanecer y no ser diluidos ni integrados a otros. Los kurdos tienen su historia y sus valores; son una nación sin tierra que les permita arraigarse libremente.

2. Es necesario que internacionalmente 1) se reconozca el Kurdistán como territorio kurdo para así poder establecer allí su Estado y 2) se dé a los kurdos toda la ayuda que requieran para consolidarse como nación formal y real, ya que su experiencia política y económica no es ni suficiente ni la adecuada para lograrlo por sí solos. Si esto no fuera posible, la otra alternativa sería otorgarles un pedazo de tierra ajena al Kurdistán pero ¿en dónde y a qué precio para los habitantes del lugar elegido? Además, Kurdistán ha sido el hogar de los kurdos por milenios - lo conocen bien, saben cómo vivir allí.

3. Políticamente, cuando se habla de una persona, ésta es miembro de un país. ¿Cuál sería este país para los kurdos? No tienen hogar en su tierra ni Estado al cual referirse cuando están en el extranjero. La repatriación es la solución ideal y permanente para cualquier situación de refugiados, pero en el caso de los kurdos, ¿a dónde se repatriarían? El Kurdistán es la respuesta lógica por las razones ya expuestas y porque los kurdos primero son kurdos y luego turcos, iraníes, iraquíes o sirios. No son asimilables.

En el momento en que se hace referencia a 'Kurdistán' o se habla de 'kurdos', se está reconociendo tácitamente ambas existencias. El ACNUR reconoce a los kurdos fuera del Kurdistán como refugiados. Esto es un reconocimiento de que los kurdos pertenecen a algún lado, y éste necesita definirse. Resulta contradictorio, por ejemplo, que en Alemania a los kurdos no se les reconozca como kurdos, sino por el pasaporte turco que llevan (1), y que, sin embargo, sean reconocidos como minoría distinta a la turca, la iraní, la siria y la iraquí.

4. El costo que representan los refugiados es muy alto para todas las partes. Los cuatro países que convergen en Kurdistán, algunos países europeos e inclusive otros continentes, han recibido a los refugiados



kurdos y sus inversiones monetarias y humanas para que los refugiados entren a la vida productiva del país de acogida son muy altas y muchas veces imposibles de sostener.

La opción más viable para ayudar a los refugiados es que se reparta la carga: el gobierno anfitrión debe destinar una razonable porción de su presupuesto a la asistencia de los refugiados, y no esperar que todos los gastos sean sufragados por el ACNUR u otro similar; los recursos suministrados por la comunidad internacional deben ser utilizados eficazmente, destinándolos a los fines originales; los Estados deben cooperar para encontrar soluciones permanentes que garanticen a los refugiados una vida productiva, pacífica, digna y segura. El ACNUR, por ejemplo, busca que los kurdos tengan acceso a empleos, servicios sociales, educación, alimentos y demás básicos en el país donde se refugian (2). No obstante, estas soluciones deberían ser únicamente para el corto plazo, pues en definitiva la respuesta es que los refugiados se puedan repatriar y ser autosuficientes en su Estado.

5. Hemos visto que los kurdos han tenido que movilizarse en muchas ocasiones y a veces durante mucho tiempo, como cuando Irak los empujó a Turquía, quien no los quería ni los quiere. Aunque se llevara a cabo el reparto de la carga, ésta continuaría afectando a todos los involucrados, fueran Estados u organismos de cualquier índole. Si los kurdos tuvieran donde vivir y ser independientes, la carga desaparecería.

6. El Derecho Internacional ha evolucionado en cuestión del refugio y por consiguiente, en lo relativo a los derechos humanos. Los instrumentos universales y regionales son reconocidos por un número cada vez mayor de países, reiterando el interés mundial para dar solución a la problemática de los refugiados. En el caso de los kurdos, parece haber un impasse internacional cuando se trata de su deseo de total autonomía, y se les tiene que seguir tratando como refugiados.

La regulación no debe detenerse; es necesaria la constante revisión de las leyes pertinentes a cada caso y su continuo desarrollo hasta lograr una solución satisfactoria para todas las partes - refugiados kurdos y países de asilo. Es muy importante para el mundo de hoy,

que cada día se acerca más a la globalización, encontrar una solución permanente al problema que plantea la situación de los refugiados. Un mundo en el cual los pueblos estén bien establecidos en sus territorios podrá ser más libre y más capaz para la convivencia.

7. La democratización de los países del Medio Oriente que nos conciernen en este caso es vital para garantizar la cooperación entre ellos y de ellos con el Derecho Internacional. La cooperación económica, política y social es necesaria para aliviar el aprieto de los refugiados y de sus anfitriones, y para ayudar a que los refugiados tengan una patria digna y segura a la cual regresar. Pero mientras esto suceda en el caso de los kurdos, la tolerancia y el respeto de los nacionales hacia ellos es vital. La Declaración Universal de los Derechos Humanos es sumamente clara en este sentido, pero se necesita la voluntad política constante para observar sus normas.

8. Los kurdos ya aprendieron: ahora secuestran, bombardean, llevan a cabo otros actos terroristas. El Partido de los Trabajadores (PKK) es muy violento y no está ayudando en nada a la situación ni a la imagen de los kurdos. Sin embargo, este Partido quiere lo mismo que todos sus demás hermanos - un Kurdistán independiente (3), y está reaccionando ante los abusos de, por ejemplo, el ejército iraní o el turco en aldeas kurdas. El pueblo kurdo tiene reputación de rebelde y guerrero y su situación de vida les está dando excusas para exacerbar su carácter violento.

No debemos cerrar los ojos. No hay derecho que permita que los kurdos cometan injusticias porque ellos mismo son víctimas, pero de alguna manera se entiende su desesperación. Hemos visto que los kurdos han sufrido discriminación y opresión cultural, económica, física, y política. La diversidad del problema kurdo implica también la diversidad en las soluciones, que deben ir desde la conservación de la identidad de la minoría hasta su total independencia. Han demostrado a través de los siglos que son en esencia una nación y como tal, sus derechos deben ser obvios para cualquiera.

La solución a su situación es clara, pero la logística para ponerla en práctica no. Los intereses de por medio son muy fuertes como se demostró después de la Guerra del Golfo, cuando los kurdos pasaron

a primer plano, especialmente después del ataque iraquí a Halabja. Habiendo puesto su esperanza de nuevo en la promesa de ayuda por parte de los Estados Unidos, quizás por el antecedente de la promesa Wilsoniana de autonomía kurda, se vieron defraudados pues el apoyo de Norteamérica nunca llegó. Se hubiera sentado precedente ante las demás minorías necesitadas del mundo o, quizás, las presiones de fuera eran muy inconvenientes. Pero hasta la fecha, los kurdos, no obstante su frustración, no han perdido la esperanza de lograr su sueño.

Los gobiernos van y vienen; los individuos permanecen. Hoy, el ser kurdo es una elección que llevan en la sangre, una opción de vida respetable y digna de admiración. En un mundo que les es hostil, los kurdos buscan tener un hogar permanente y seguro; no se darán por vencidos - no lo han hecho desde el inicio de su historia.

*CITAS BIBLIOGRAFICAS - CONCLUSIONES*

1. Christopher Hitchens, op.cit., p.54
2. 'El Reparto de la Carga,' REFUGIADOS, junio 1988, p.5
3. Thomas B. Allen, 'Turkey Struggles for Balance,' National Geographic, May 1994, p.30

## BIBLIOGRAFIA

### LIBROS

- CHALIAND, Gerard, ed. People without a Country: The Kurds and Kurdistan. Trad. Michael Pallis. London: Zed Press, 1980.
- CHILDS, Nick. The Gulf War. England: Wayland (Publishers) Ltd., 1988.
- CUKIER, Golde y Esther Shabot. Panorama del Medio Oriente Contemporáneo. México: Editorial Nugali, SA de CV, 1988.
- EAGLETON, William, Jr. The Kurdish Republic of 1946, Middle Eastern Monographs 5. London: Oxford University Press, Amen House, 1963.
- EDMONDS, C.J. Kurds, Turks and Arabs. Politics, Travel and Research in North-Eastern Iraq 1919-1925. London: Oxford University Press, 1957.
- GHAREEB, Edmund. The Kurdish Question in Iraq. New York: Syracuse University Press, 1981.
- HEATER, Derek. Refugees. World Issues series. England: Wayland (Publishers) Ltd., 1988.
- LEVI, Werner. Contemporary International Law: A Concise Introduction. Boulder, Colorado: Westview Press, Inc., 1979.
- MARKSTEIN, Linda y Louise Hirasawa. 'Tribalism is Important in Africa.' Expanding Reading Skills. Massachusetts: Newbury House Publishers, Inc., 1982.
- PIMLOTT, John L., ed. The Middle East Conflicts: From 1945 to the Present. London: Crescent Books, Crown Publishers, Inc., 1983.

- QUINTANA PALI, Santiago. Irán-Islam y Nacionalismo. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1986.
- SALINGER, Pierre y Eric Laurent. Secret Dossier: The Hidden Agenda Behind the Gulf War. Trad. Howard Curtis. England: Penguin Books, 1991.
- SEARA VAZQUEZ, Modesto. Tratados Generales de la Organización Internacional. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- SHORT, Martin, Anthony McDermott, et al. The Kurds. Minority Rights Group. Report 23, Third Edition. London: Expedite Graphic Ltd., 1977.
- SIERRA KOBEH, María de Lourdes. Islam - Sociedad y Política. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1986.
- SOBEL, Lester, Doug Grant, et al., eds. Refugees: A World Report. York: Facts on File, Inc., 1979.
- SZÉKELY, Alberto, ed. Instrumentos Fundamentales de Derecho Público, TOMO I. México: UNAM, 1981.
- VILLALTA, Blanco. Kemal Atatürk. Buenos Aires: Ediciones Argon, 1981.
- ZERAOUI, Zidane. Siria-Iraq: El Ba' th en el Poder. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1986.
- ZOLBERG, Aristide, Astri Suhrke y Sergio Aguayo. Escape from Violence. New York: Oxford University Press, Inc., 1989.

## ENCICLOPEDIAS

- A. **Enciclopedia de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas.** OSMANČZYK, Edmund Jan. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- B. **Enciclopedia Hispánica.** Encyclopaedia Britannica Publishers, Inc., 1989.
1. 'Irán.'
  2. 'Kurdistán.'
  3. 'Otomano, Imperio.'
  4. 'Turquía.'
- C. **Encyclopaedia Britannica.** Encyclopaedia Britannica Inc., 15th ed., 1985.
1. ABU-LUGHOD, Ibrahim. 'Iraq.'
  2. AKDAG, Mustaga. 'Atatürk.'
  3. YAPP, Malcolm Edward. 'The Ottoman Empire.'
  4. 'Fourteen Points.' (Woodrow Wilson).
  5. 'Kurdistan.'
  6. 'Sèvres, Treaty of.'
  7. 'Sykes-Picot Agreement.'
  8. 'The Turkish Treaties.'
- D. **Encyclopaedia Britannica, The New Werner Twentieth Century Edition.** Ohio, EUA: The Werner Company, 1907.
1. KEANE, A.H. 'Turkey.'
  2. RAWLINSON, Henry C., Sir. 'Kurdistan.'
  3. 'Turkey.'
- E. **Encyclopaedia of World Literature in the 20th .** Leonard Klein, ed. gral. New York: Frederick Ungar Publishing Co., 1982, v.2.
1. HALMAN, Talat Sait. 'Yasar Kemal.'
  2. HITCHINS, Keith. 'Kurdish Literature.'

F. **International Encyclopaedia of Population.** John A. Ross, ed.  
New York: The Free Press, McMillan Co. Inc., 1982.

1. 'International Migration.' v.1, pp. 366-367.
2. 'Migration.' v.2, pp. 448-449.
3. 'Refugees.' v.2, pp. 578-581.

G. **International Encyclopaedia of Social Sciences.** David L. Sills, ed. New York: McMillan Co. and The Free Press, 1968, v.13.

1. HOLBORN, Louise W. 'Refugees: World Problems.'
2. SHUVAL, Judith T. 'Refugees: Adjustment and Assimilation.'

H. **Libro del Año, 1991.** Enciclopedia Hispánica. Encyclopaedia Britannica Publishers, Inc., 1991.

SARMIENTO, Sergio. 'El Golfo Pérsico y el Legado Otomano.'

I. **The Cambridge Encyclopaedia of Middle East and North Africa.** Trevor Mostyn, ed. ejecutivo; Albert Hourani, ed. consejero.  
New York: Cambridge University Press, 1988.

1. 'Iran.'
2. 'Iraq.'
3. 'Peoples without a Country.'
  - a. McDOWELL, David. 'Kurds.'
  - b. WALKER, Christopher. 'Armenians.'

#### **INSTRUMENTOS INTERNACIONALES**

A. **Convención y Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados.** Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), 1970.

B. **Documento de Información.** ACNUR. México (1989).

C. **Documento de Información: 'Ayuda a los Refugiados.'**  
ACNUR, sin fecha. (material informativo y didáctico)



- D. **Fact Sheet: Islamic Republic of Iran.** UNHCR (ACNUR). May 1990, vol. 4., No.1.
- E. **Recopilación de Instrumentos Internacionales Relativos al Asilo a los Refugiados.** (versión provisional) ACNUR, División de Protección Internacional. Ginebra, 1984.

#### REVISTAS

- A. **20 Preguntas y Respuestas acerca de la ACNUR.** ACNUR, Servicio de Información. Ginebra, sin fecha.

- B. MONTAÑO, Jorge. 'La Situación de los Refugiados en el Mundo.' Cuadernos **IMRED**. México, 1985, vol.10.

#### C. National Geographic

1. WOODSON Jr., Le Roy. 'We Who Face Death.' March 1975.
2. HITCHENS, Christopher. 'Struggle of the Kurds.' August 1992.
3. ALLEN, Thomas B. 'Turkey Struggles for Balance.' May 1994.

#### D. NEWSWEEK

- NORLAND, Rod. 'Saddam's Secret War.' June 10, 1991.

#### E. TIME

1. DOERNER, William R. 'The Brink of Peace.' (Iran-Iraq). August 1, 1988.
2. BEYER, Lisa. 'The Crude Enforcer.' (Saddam Hussein). August 6, 1990.
3. FRIEDRICH, Otto. 'Master of His Universe.' (Saddam Hussein). August 13, 1990.
4. 'War in the Gulf.' Special Issue. January 28, 1991.
5. OSTLING, Richard N. 'A Just Conflict, or Just a Conflict?' (Gulf War). February 11, 1991.
6. CHURCH, George J. 'Saddam's Endgame.' (Gulf War). February 25, 1991.

7. \_\_\_\_\_. 'Marching to a Conclusion.' (Gulf War).  
March 4, 1991.
8. BEYER, Lisa. 'Now, Winning the Peace.' (Gulf War). March  
11, 1991.
9. \_\_\_\_\_. 'Wanted: A Strong Leader for a Broken Land (Not  
You, Saddam).' (Iraq). March 25, 1991.
10. April 15, 1991.  
  
CHUA-EOAN, Howard G. 'Defeat and Flight.' (Iraq).  
CHURCH, George J. 'The Course of Conscience.' (The Gulf).  
WILDE, James. 'Six Days with the Kurds.' (The Gulf).  
'Who are the Kurds?' (The Gulf).
11. CHURCH, George J. 'Death Every Day.' (Refugees). April 22,  
1991.
12. BEYER, Lisa. 'A Kiss Before Dying?' (Refugees). May 6, 1991.
13. SMOLONE, Jill. 'D-Day? More Like ZZZ-Day.' (Iraq). August 5,  
1991.
14. CHURCH, George J. 'Are Saddam's Days Numbered?' (The Gulf).  
February 3, 1992.
15. SANCTON, Thomas. 'No Longer Fenced In.' (Iraq). May 23, 1994.
16. 'Iraqi Oil Flows Again.' CHRONICLES. June 20, 1994.

#### F. REFUGIADOS/REFUGEES

1. ACNUR. 'Ayudar a Refugiados, Contribuir a la Paz.' Informe  
del mes. (mesa redonda en Ginebra) junio 1986.
2. \_\_\_\_\_. 'Refugiados: Hechos y Cifras.' Resumen general de  
1986.
3. Editorial. 'La Función de Información Pública del ACNUR.'  
abril 1987.
4. \_\_\_\_\_. 'Repatriación Voluntaria de Refugiados.'  
agosto 1987.

5. Número de octubre 1987

Editorial. 'El Derecho de Asilo.'

CRISP, Jeff. 'El Reto de la Protección.'

FONTAINE, Pierre Michel. 'El Desarrollo del Derecho de los Refugiados.'

ZARJEVSKI, Yefime. 'La Protección: Veinte Años Después del Protocolo.' Entrevista con John Goormaghtigh.

6. Editorial. 'El Dinero Bien Empleado.' noviembre 1987.

7. \_\_\_\_\_. 'ACNUR y ONG: El Reparto de las Faenas.'  
abril 1988.

8. \_\_\_\_\_. 'El Reparto de la Carga.' junio 1988.

9. KUMIN, Judith. 'Kurdos Iraquíes en Movimiento.' diciembre 1988.

10. Número de diciembre 1988. Número especial.

ACNUR. 'El ACNUR Asiste a los Refugiados.'

\_\_\_\_\_. 'Afrontar la Crisis.'

ARNAOUT, Ghassan. 'La Protección de los Refugiados Necesita Cooperación Internacional.'

11. Editorial. 'No Hay Soluciones Fáciles.' (Repatriación)  
enero 1989.

12. HOCKE, Jean Pierre. 'Victims of Peace?' septiembre 1989.

13. Editorial. 'Causa y Efecto.' marzo 1990.

14. BENAMAR, Mohamed. 'Fortaleciendo la Paz en el Oeste.'  
(República Islámica de Irán) julio/agosto 1990.

15. Editorial. 'Crisis in the Gulf.' octubre 1990.

16. ROULET, Annick. 'Safeguarding the Right of Asylum.' Entrevista a Michel Moussali, Director de Protección Internacional, ACNUR. diciembre 1990.

17. TELFORD, John. 'Lessons Learned from Sudan and Gulf Emergencies.' diciembre 1992.

18. Número de agosto 1993

CLARANCE, Bill. 'UNHCR's Role in Ethnic Conflict.'

LEVINSON, David. 'Ethnic Conflict and Refugees.'

## PERIODICOS

### La Jornada

KADARÉ, Imaíl. 'El Drama de Edipo Rey.' junio 22, 1991.  
(pp.27-28).

'Kurdos liberarán rehenes si cesan ataques turcos.'  
julio 27, 1993. (p.35)

## ATLAS

National Geographic Atlas of the World. Washington D.C.: The  
National Geographic Society, 1981.

## VIDEO

'Sangre y Raíces.' Canal 22, Televisión Nacional, abril 24, 1994.  
Título original: Blood and Belonging. BBC Wales/Primedia  
Co-production. UK/CANADA CO-PRODUCTION, 1993.